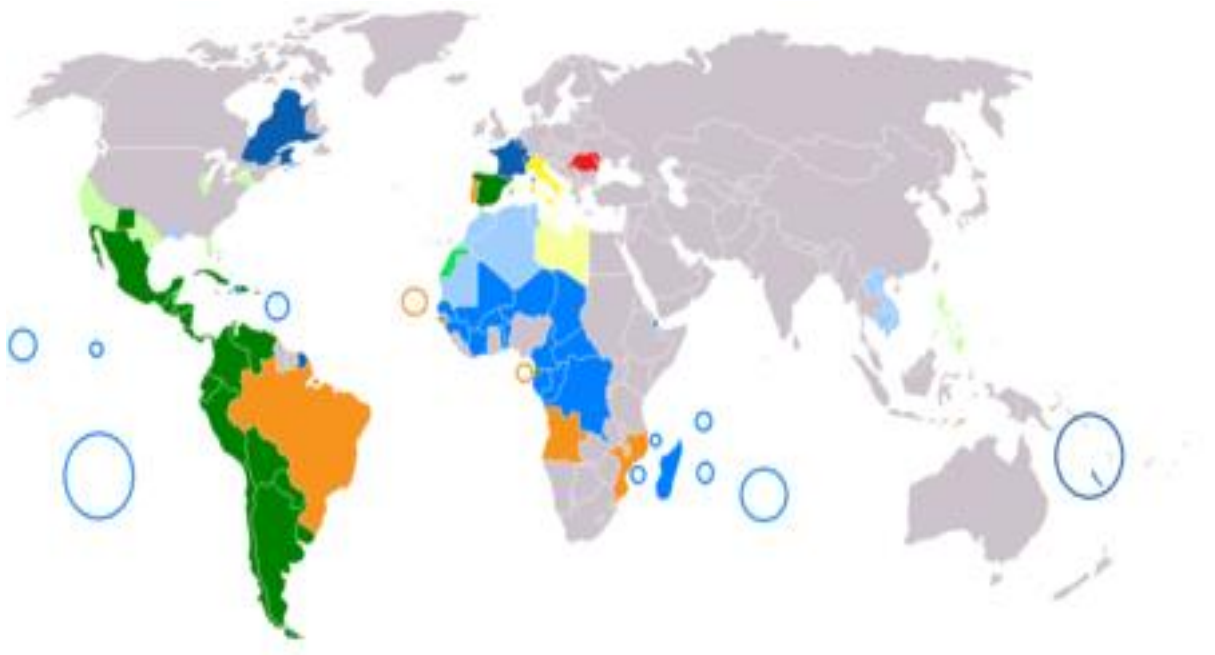


**MINISTERIO DE ENSEÑANZA
SUPERIOR Y MEDIA
ESPECIALIZADA**

**UNIVERSIDAD ESTATAL UZBEKA
DE LENGUAS MUNDIALES**

INTRODUCCIÓN EN LAS LENGUAS ROMANCES



Toshkent-2010

HISTORIA DE ROMA

La historia de Roma es la historia de la ciudad como entidad urbana y la historia de los estados e instituciones de los cuales ha sido capital o sede a lo largo del tiempo. Se puede dividir en prehistoria, Roma Antigua, Roma Medieval, Roma Moderna y Contemporánea; o bien en Roma Antigua, Roma Pontificia y Roma italiana contemporánea.

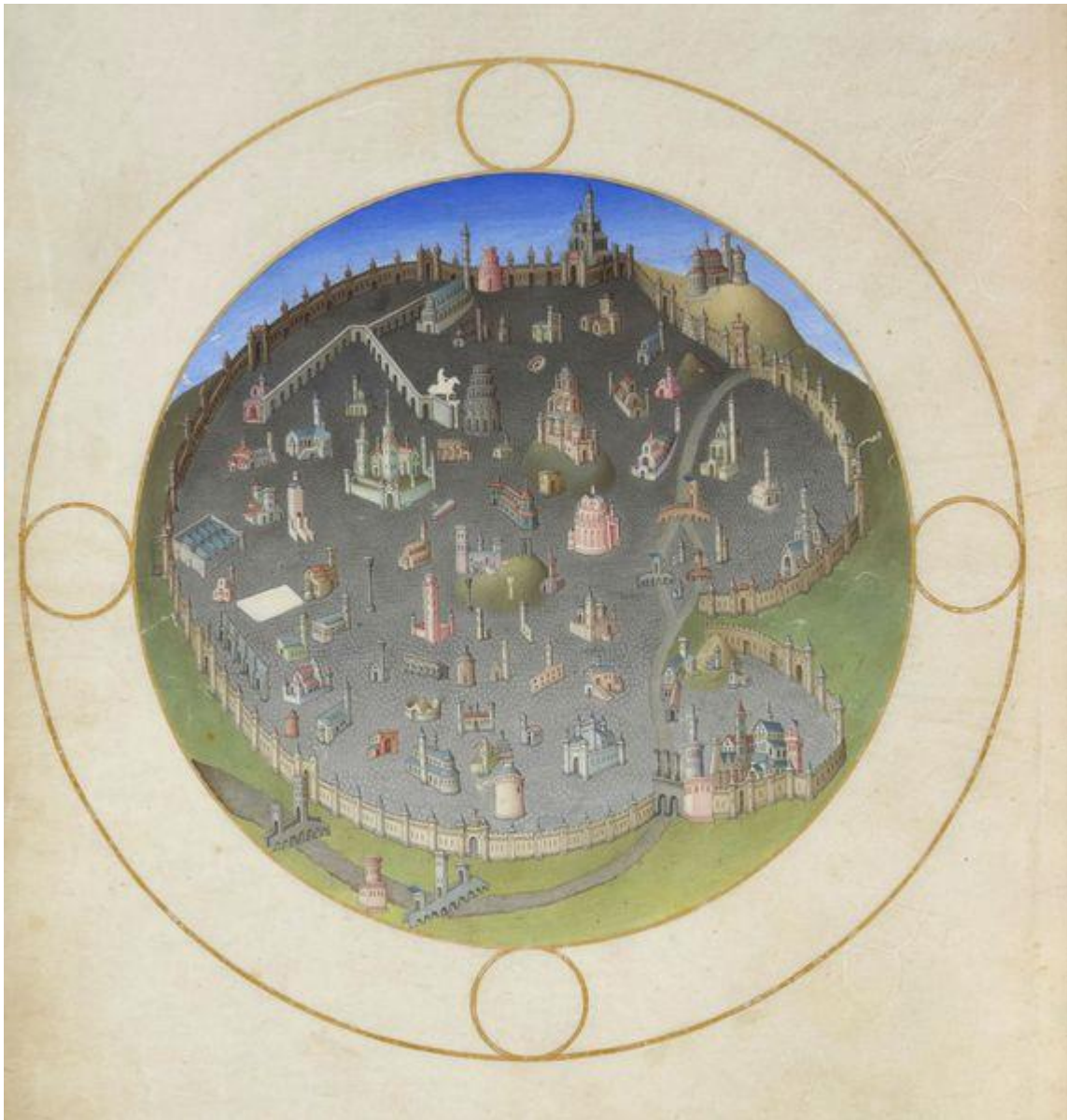
Sin duda el período más fecundo de la historia de Roma en términos políticos, económicos, sociales y culturales fue su desarrollo en la Antigüedad. Fue la cabeza de un gran estado imperial y sede de una nación establecida en tres continentes. En su momento de mayor desarrollo el imperio creado por Roma alcanzó los 3,5 millones de kilómetros cuadrados y unos 70 millones de habitantes, entre ciudadanos y no ciudadanos. Roma fue, y sigue siéndolo, una de las ciudades más importantes de la historia. Se le ha llamado la “Ciudad Eterna”. Roma, junto a Grecia, ha sido la madre cultural de las modernas nacionalidades occidentales.

La historia posterior de Roma, sea en la Edad Media y en las épocas sucesivas, presenta un carácter más bien comunal, localista, y está casi siempre ligada a la historia del Pontificado, la de Italia y la de pueblos, reinos, imperios que intentaron (lo hicieron en ocasiones) ejercer dominio sobre la ciudad.

El surgimiento de Roma

Fundación de Roma

La tradición clásica expresa que se fundó en el 753 a. C. a orillas del Río Tiber por Rómulo y Remo. Lo que en verdad se sabe es que Roma fue fundada en forma progresiva por la instalación de tribus latinas en el área de las tradicionales siete colinas, mediante la creación de pequeñas aldeas en sus cimas, las que terminaron por fusionarse (siglo IX y VIII a.C). La historiografía contemporánea considera errónea la antigua tradición romana de atribuirle la fundación a un único personaje como fue Rómulo, y más histórica es la figura del rey etrusco Lucio Tarquinio Prisco quien le dio a Roma una verdadera fisonomía ciudadana gracias a su obra urbanizadora (finales del siglo VII a.C).



Planta medieval de Roma.

La Monarquía romana

La monarquía romana (en latín, *Regnum Romanum*) fue la primera forma política de gobierno de la ciudad-estado de Roma, desde el momento legendario de su fundación el 21 de abril del 753 a. C., hasta el final de la monarquía en el 510 a. C., cuando el último rey, Tarquinio el Soberbio, fue desterrado, formandose la república romana.

Aunque los orígenes de la ciudad son imprecisos, parece claro que fue la monarquía la primera forma de gobierno de la ciudad, un dato que parecen confirmar la arqueología y la lingüística. La mitología romana vincula el origen de Roma y de la institución monárquica al héroe troyano Eneas, quien, huyendo de la destrucción de su ciudad, navegó hacia el Mediterráneo occidental hasta llegar al territorio que actualmente corresponde a Italia. Allí fundó la ciudad de Lavinium, y posteriormente su hijo Iulo fundaría Alba Longa, de cuya familia real descenderían los gemelos Rómulo y Remo, los fundadores de Roma.

Después de ser fundada por las tribus latinas de la región, la ciudad fue conquistada por otro pueblo itálico más avanzado: los etruscos. Este pueblo imprimió a Roma un sello cultural indeleble e hizo crecer la ciudad. Los etruscos legaron a los romanos sus conocimientos de ingeniería, su arte y el uso del alfabeto (que a su vez habían adaptado de los griegos). En esta época Roma fue gobernada por una serie de reyes de esa nacionalidad, siendo el más notable de ellos Servio



Rómulo y Remo.

Tulio (s. VI a.C), el cual dotó a Roma de importantes instituciones sociales y rodeó a Roma de un cinturón amurallado que se mantuvo por varios siglos (las murallas servias). El último rey etrusco fue Tarquinio el Soberbio, un verdadero tirano, cuyos abusos originaron la revolución de la nobleza romana en el año 509 a.C., expulsando a los etruscos y fundando la República.

De la dominación etrusca Roma salió convertida en una ciudad-estado semejante a las polis griegas. Con el tiempo Roma se convertiría en un estado territorial.

La República romana

La República (509 a. C. - 27 a. C.) fue una etapa de la antigua Roma en la cual la ciudad de Roma y sus territorios mantuvieron un sistema de gobierno ejercido por magistrados electos por asambleas de ciudadanos, en el contexto de un estado de derecho.

Gobierno y sociedad de comienzos de la República

La monarquía romana fue abolida el 509 a. C., y sustituida por la República. Una característica del cambio fue que la administración de la ciudad y sus distritos rurales quedó regulada por el derecho de apelar al pueblo contra cualquier decisión de un magistrado concerniente a la vida o a las leyes (Derecho jurídico).

La administración ejecutiva quedó dotada de imperium o poder omnímodo, el cual tenía un origen religioso que arrancaba del propio dios Júpiter. Los magistrados dotados de imperium -cónsules, pretores y, eventualmente, los dictadores- sólo lo ejercían extra pomerium, es decir, fuera de las murallas de Roma. En consecuencia, tenía un carácter esencialmente militar. En la ciudad, mientras ejercían sus funciones civiles, los magistrados estaban sometidos a limitaciones legales y controles mutuos.



En esta etapa el gobierno de la ciudad estuvo en manos de las clases más ricas y nobles. Roma nunca llegó a ser una democracia como en Atenas, debido a que las clases populares tenían escasa cultura cívica y delegaban siempre en la nobleza (los patricios) la solución de las cosas de la ciudad. La República mantuvo siempre un gobierno oligárquico y plutocrático. Las veces en que el poder popular intentó, acaudillado por algún líder carismático (salido siempre de la aristocracia) competir de veras con la nobleza, fue derrotado en toda la línea (como fue la tentativa de los hermanos Graco, a finales del siglo II a.C).

En un comienzo sólo los patricios tenían derechos ciudadanos. Ellos formaron una serie de asambleas que elegía los diversos cargos de gobierno. Estas asambleas romanas fueron llamadas comicios. Los comicios romanos elegían en forma anual las diversas magistraturas de gobierno: los dos cónsules (que detentaban el Poder Ejecutivo y dirigían el ejército), y otras magistraturas (pretores, censores, etc). Junto a los comicios existía un poderoso cuerpo de gobierno llamado el Senado. El Senado estuvo formado por los patricios más importantes de Roma y era la institución que verdaderamente gobernaba la ciudad, sobre todo en materia de política exterior. Sus miembros no eran elegidos, si no que ingresaban por derecho propio y eran vitalicios.

Más abajo en la escala social se encontraban los plebeyos. Los plebeyos, que en un comienzo eran de origen extranjero, se dedicaban a la artesanía, la agricultura, el comercio y los servicios en general, no tenían derechos cívicos. Generalmente, se reconocían como clientes de algún patricio: los plebeyos recibían protección a cambio de servicios.

La situación social iría cambiando con el correr de los siglos.

La necesidades defensivas de Roma obligaron a los patricios a admitir en el ejército a los plebeyos, y luego a otorgarles derechos cívicos. Los plebeyos obtuvieron el derecho a voto en los comicios y el derecho a ser elegidos para las diversas magistraturas. De esta forma fueron obteniendo la igualdad política. A

fines del siglo V a.C. los plebeyos más ricos y destacados pudieron ingresar al Senado.

A mediados del siglo IV las desigualdades políticas entre los romanos se habían borrado, pero seguían existiendo las diferencias sociales y económicas, que a la larga nunca pudieron ser superadas y se agudizaron aún más. La mezcla de los plebeyos más ricos con los antiguos patricios formó una nueva aristocracia: la aristocracia patricio-plebeya. Esta clase será la que gobernará Roma hasta fines de la República.

Progresivamente Roma irá haciendo extensiva la ciudadanía a los habitantes de las provincias conquistadas, lejos de quedarse desierta como Esparta, la nación romana irá creciendo.



El poder militar romano

La Roma republicana fue un estado guerrero. La base de su poder fueron las legiones romanas. Las legiones de la época republicana eran unidades semejantes a los actuales regimientos de infantería formadas por ciudadanos-soldados. Las necesidades de asegurar sus fronteras, conquistar nuevas tierras para instalar a sus ciudadanos y dedicarlas a la agricultura, defender a sus aliados, expandir su comercio, o la simple gloria militar, incitaron a los romanos a la expansión geográfica. Esto convirtió a la ciudad en un estado territorial y luego en un vasto imperio.

Roma conquista Italia

Al comenzar la conquista de Italia ésta carecía de unidad en todos los sentidos. Una serie de pueblos-los itálicos-jalonaban la península de norte a sur. Roma emprendió largas campañas militares contra estos pueblos, derrotándolos e incorporando sus territorios al Estado; pero a la vez estableció sólidas alianzas políticas y militares con ellos,



lo que permitiría su futura fusión. En primer lugar, los romanos invadieron la Etruria, y, dirigidos por el dictador Camilo se adueñaron de la ciudad de Veyes (395 a.C) tras un largo asedio. Luego, vencieron a la liga latina (338 a.C). Más larga y dura fue la lucha contra las tribus samnitas de la Campania; tras una serie de campañas, con victorias y derrotas por ambos lados, el cónsul Curio Dentato obtuvo la sumisión del Samnio (finales del siglo IV). Distinto le fue con los galos, campaña en que Roma estuvo a punto de sucumbir (390 a.C): una banda de galos senones, dirigida por Breno, descendió de la Galia Cisalpina, derrotó al ejército romano, tomó la ciudad y la saqueó. Este primer "saco de Roma" tuvo como consecuencia la reorganización del ejército, lo que permitió al Estado reiniciar su política expansionista en breve. A comienzos del siglo III a.C Roma se enfrentó con las ricas ciudades griegas del sur de Italia, y a pesar de que éstas llamaron al general Pirro, discípulo de Alejandro Magno, en su defensa, terminaron por ser avasalladas por la nueva potencia. A mediados del siglo III a.C. Italia había sido conquistada por Roma.

Roma conquista el Mediterráneo Occidental

Los romanos tuvieron que enfrentar a la República de Cartago (siglos III y II a.C.). Cartago era un poderoso puerto fenicio ubicado en la costa de Túnez, en Africa. Se dedicaba al comercio marítimo. Roma y Cartago se enfrentaron en tres cruentas guerras llamadas las guerras púnicas).

En la primera guerra, a raíz de la hegemonía en Sicilia, Roma se vio en la necesidad de luchar por mar con Cartago, a la cual venció. Dirigidos por Lutacio Cátulo los romanos vencieron a los cartagineses en las islas Égates: Roma quedó dueña de Sicilia (241 a.C), y posteriormente de Córcega y Cerdeña.

En la segunda guerra (empezada hacia el 220 a.C) Roma estuvo a punto de ser vencida y aniquilada por Cartago, la cual, dirigida por el famoso general Aníbal atacó a la República en pleno corazón de Italia. Roma sufrió las peores derrotas militares de su historia (batalla de Trebia, Tesino, Trasimeno y Cannas, entre 217 y

216). La República encontrará en la figura de Escipión el Africano al guía que enfrentará a Aníbal. Durante esta guerra comenzó la penetración de Roma en España y la Galia transalpina. Finalmente, Escipión llevó la guerra a la propia Túnez, donde derrotó en forma inapelable a Aníbal en la batalla de Zama (202 a.C). De golpe el imperio cartaginés pasó a manos de Roma, la cual se transformó en la potencia dominante en el Mediterráneo Occidental.

Finalmente, en la tercera guerra púnica, Roma, dirigida por el general Escipión Emiliano, sitió, tomó y quemó Cartago, destruyendo definitivamente su influencia (146 a.C).

Durante el siglo II a.C Roma consolidó su presencia en España y Portugal, tomando, Escipión Emiliano, la ciudad de Numancia (133) y sometiendo a los celtíberos.

A finales de la República, Julio César, en el contexto de las luchas civiles, emprenderá la conquista de la extensa región de la Galia (actual Francia, Bélgica, Suiza, el sur de Alemania), derrotando y sometiendo a las tribus celtas (entre 58 y 51 a.C).



Roma conquista el Mediterráneo Oriental

Entre los siglos II y I a.C. los romanos derrotaron y conquistaron los estados helenísticos salidos de la división del imperio de Alejandro Magno: Macedonia, Grecia, Siria, y finalmente Egipto.

El primero en sufrir los embates de Roma fue el reino de Macedonia. Los romanos, dirigidos por el cónsul Flaminio, deseosos de vengar la ayuda de ese reino a Cartago, venció a las falanges macedónicas en la batalla de Cinoscéfalos (197 a.C). Algunas décadas después, el cónsul Paulo Emilio volvió a vencer a Macedonia, la cual se convirtió en provincia romana (142 a.C).

Después le tocó el turno a Grecia. Debido al apoyo prestado a los macedonios el cónsul Mumio atacó a Corinto, la saqueó y la destruyó. Hacia 127 a.C. Grecia era una provincia romana.

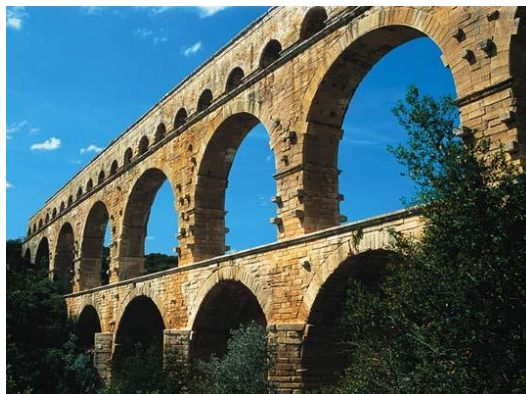
En forma paralela Roma penetró en Asia Menor y en Siria. Derrotó al rey Antíoco III de Siria en la batalla de Magnesia (190 a.C). Roma erigió en Asia Menor y el Medio Oriente, a lo largo del siglo II y I a.C, una serie de protectorados que a la postre se convertirían en provincias.

La conquista del Mediterráneo Oriental se completaría con la ocupación de Egipto por obra del general Octavio, el cual destronó a su última reina, Cleopatra (siglo I a.C), mientras luchaba con su rival Marco Antonio por el dominio del Imperio.

A finales de la República se puede hablar de un imperio romano. Las provincias serán consideradas posesiones de explotación y fueron gobernadas por procónsules dotados de poderes omnímodos y cuyo único afán fue enriquecerse a como diera lugar.

La cultura romana se heleniza

Durante la República se dio el fenómeno de la helenización de la primitiva cultura romano-latina. El contacto con los vencidos griegos y macedonios, cuyos territorios habían pasado a manos de la República, trajo como consecuencia la llegada de costumbres y formas culturales griegas y helenísticas a Roma. Los dioses latinos (Júpiter, Marte, etc), son identificados con los griegos, la literatura latina adquiere formas y temática griega (el teatro griego), se populariza el idioma griego entre las clases altas y se desarrolla en ellas la tendencia al lujo y al derroche, llegan a Roma profesores y filósofos griegos a enseñar, etc. Roma difundirá por su imperio su cultura, mezclada con la griega y helenística.



A finales de la República la situación social se había deteriorado bastante: las guerras de conquista produjeron grandes mortandades entre los pequeños propietarios que formaban el grueso de las legiones; su pobreza aumentó aún más debido a la acaparación de las tierras agrícolas italianas por parte de la aristocracia y por el aumento explosivo de la esclavitud. Los plebeyos, despojados de sus tierras, se convirtieron en una masa ociosa y llena de vicios que se concentró en las ciudades y fue conocida como el proletariado. Los proletarios vendían su voto a los aristócratas y ricos de Roma que participaban en la política. Los patricio-plebeyos que ocupaban el Senado, así como sus parientes, terminaron por formar una clase más y más cerrada que acaparó el gobierno y las mejores tierras: la clase senatorial.

Por encima de los proletarios se fue formando una clase enriquecida en el comercio y las guerras: los caballeros u orden ecuestre. Se mostraban resentidos con la clase senatorial y aspiraban a participar en el gobierno.

El fin de la República

La República romana terminó en medio de grandes guerras civiles.

a) Situación social y política en el siglo I a.C.

A fines de la República la situación de Roma en lo social y político era muy compleja. Las diferencias sociales seguían ahondándose. Frente a la gran masa de proletarios pobres se encuentra una clase de ricos comerciantes e industriales (el orden ecuestre o de los caballeros) y otra que acapara el poder político para sí (la clase senatorial). El fenómeno de la esclavitud se da en gran escala como

consecuencia de las guerras de conquista. En lo político las instituciones que servían para gobernar a Roma cuando ésta era una ciudad-estado ya no son aptas para gobernar un extenso imperio. La brevedad del mandato de los cónsules y las otras magistraturas hacía ineficiente el gobierno de extensos y lejanos territorios. Los comicios, que sólo funcionaban al interior de la ciudad, perdieron su eficacia cuando Roma se transformó en un estado territorial, pues la mayoría de ciudadanos se esparcieron por Italia y las provincias y ya no pudieron participar en las elecciones. En la práctica, los comicios se habían transformado en una asamblea corrupta formada por los proletarios de Roma que vendían su voto al mejor postor.

Por su parte, el Senado era incapaz de hacer reformas democráticas debido a su composición aristocrática y acaparaba casi todo el poder para sí.

b) La intervención del ejército y los generales.

La necesidad de levantar grandes ejércitos acostumbró a los generales a ejercer el poder personal y a desobedecer al Senado. La composición del ejército había cambiado: de un ejército formado por ciudadanos-soldados, reclutados por un cierto tiempo, y leales a la República y sus instituciones, se pasó a uno formado por soldados profesionales, más leales a sus jefes que a Roma.



La necesidad de gobernar extensos territorios hizo necesaria la existencia de un fuerte poder central que la República no podía ofrecer. Los primeros que se atrevieron a ejercer el poder personal fueron los generales Mario y Sila, los cuales, apoyándose, ya sea en los elementos populares, en la clase senatorial o en los caballeros, lucharon encarnizadamente por el control de la República. Pero el primero que se atrevió sin tapujo a declarar su aspiración a la realeza fue Julio César. En medio de una gran guerra civil César venció al general Pompeyo y echó las bases de una nueva monarquía. Mas fue asesinado por los republicanos descontentos (44 a.C.).

Estalló una última guerra civil en la cual venció el general Octavio sobre su rival Marco Antonio. Octavio asumió el título de emperador y un nuevo nombre: Augusto.

El imperio romano

La principal institución política del Imperio fue la Monarquía imperial, formada por el emperador, sus ministros, consejeros y gobernadores provinciales. El desarrollo de la Monarquía imperial en Roma tuvo dos etapas:

a) El Principado (siglo I y II d.C.)

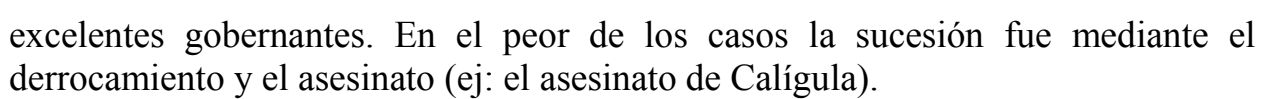
También ha sido llamada esta etapa Alto Imperio. En esta etapa los emperadores mantuvieron la ficción de la existencia de la República, dejando funcionar algunas instituciones como el Senado, los Comicios y los cónsules. Pero el emperador se reservó el derecho de comandar los ejércitos y proponer los candidatos a las magistraturas y al Senado. El principal emperador del principado fue Augusto. Augusto consolidó la Monarquía imperial; él fue el "princeps", es decir, el primero de los ciudadanos, pero también el "Imperator", es decir, el jefe supremo de las fuerzas armadas, por lo tanto, el verdadero detentador del poder político supremo. Augusto gobernó directamente las provincias "imperiales" (aquellas fronterizas y con presencia militar) mediante sus legados, y en forma indirecta las "senatoriales" (las más interiores y pacificadas) a través de la gestión del Senado.

Durante el largo reinado de Augusto la cultura romana llegó a su apogeo. Augusto reforzó las fronteras del Imperio (los ríos Rin y Danubio fueron el límite norte, y los ríos Eufrates y Tigris el límite este). Terminó con la política de "el mundo para Roma" e impulsó una nueva: "Roma para el mundo"; en otras palabras, terminó con la explotación y abusos a que estuvieron sometidas las provincias durante la República y favoreció el progreso de las mismas. Augusto favoreció las artes y las letras, protegiendo a poetas y literatos: Horacio, Virgilio, Livio, etc.

Augusto murió en el 14 d.C. y fue sucedido por su sobrino Tiberio. Bajo el gobierno de Tiberio fue crucificado en Palestina Jesús de Nazareth (33 d.C.). El cristianismo, la nueva religión fundada por Jesús, hizo progresos decisivos en el siglo I, alcanzando a la misma Roma gracias a la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo, quienes pronto morirían víctimas de la primera persecución decretada por el emperador Nerón. Esta nueva religión predicaba la igualdad entre los seres humanos y negaba la divinidad de los emperadores, el culto a Roma, y la mera existencia de los dioses paganos. A pesar de que Roma era tolerante con las religiones extranjeras, la actitud de los cristianos sería considerada disolvente para el Estado; en breve, el cristianismo se atraería la hostilidad de las autoridades imperiales.

Los emperadores que sucedieron a Augusto llevaron al imperio a su máxima extensión territorial. Claudio conquistó Britania (s.I d.d.C), y Trajano (siglo II d.d.C) conquistó Dacia (actual Rumania) y Mesopotamia.

La Monarquía imperial fue ejercida por sucesivas dinastías: durante el siglo I d.d.C el Imperio fue gobernado por la dinastía Julio-Claudia, a la que perteneció Augusto, y descendiente de la más antigua aristocracia patricia de Roma. Pero con el correr del tiempo accedieron a la Monarquía dinastías de origen itálico y provincial (los Flavios y los Antoninos). La forma de designar al sucesor del emperador era mediante su preparación previa, su consagración por el Senado y el ejército, fuese en vida o después de muerto su antecesor; durante el siglo II se practicó el sistema de adopción del personaje más capaz; esta última forma dio



Emperadores destacados fueron Tito, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio. Durante el gobierno de Tito (s. I d.d.C) Roma destruyó el Templo de Jerusalén y tuvo que afrontar las consecuencias de la erupción del Vesubio que sepultó Pompeya y otras ciudades de la bahía de Nápoles. Trajano (s.II d.d.C) llevó los límites del Imperio a su máximo; a partir de él Roma se dedicará a consolidar y defender sus conquistas. Adriano (s.II d.d.C) estabilizó las fronteras y su gestión se caracterizó por las grandes obras públicas (ej: el muro que lleva su nombre en Britania). Antonino Pío (s.II. d.d.C) consolidó la Paz Romana. Marco Aurelio (finales del siglo II), el "emperador filósofo", se vio en la necesidad de combatir a los bárbaros del otro lado del Danubio, derrotándolos en forma inapelable.

Otros emperadores, como Calígula, Nerón y Domiciano, todos del siglo I d.d.C, se caracterizaron por su crueldad y locuras. Intentaron imponer un concepto de absolutismo imperial de carácter divino, prematuro para la mentalidad todavía republicana de los romanos, lo que provocó la reacción en el Senado, en el pueblo y en el ejército. Terminaron asesinados.

b) El Dominado (siglo III y IV).

También ha sido llamado Bajo Imperio. En esta fase los emperadores se transforman en monarcas absolutos, toda ficción de república desaparece. El Senado mantuvo un carácter de institución asesora; los emperadores llegaron al extremo de hacerse adorar como dioses. Los principales emperadores fueron Septimio Severo, Caracalla, Alejandro Severo, Aureliano, Diocleciano, Constantino (el primer emperador cristiano), Juliano, Teodosio.

Marco Aurelio fue sucedido por su hijo Cómodo, el cual gobernó en forma excéntrica y con despreocupación por la administración y la política exterior. Su derrocamiento y asesinato (192 d.d.C) marcó un punto de dislocación del Imperio, pues a partir de ahí comenzó la intervención del ejército en la elección de los emperadores. De la guerra civil que siguió a la muerte de Cómodo el ejército apoyó Septimio Severo, el cual empuñó las fuerzas de Roma en la guerra contra el Imperio Parto, al cual venció, saqueando su capital Ctesifonte; Severo tuvo una actitud hostil hacia el Senado, al que persiguió duramente; así mismo, comienza la política de favorecer económicamente al ejército como un medio de conservar el trono. Severo fue sucedido por Caracalla (211), quien mandó matar a su hermano Geta y realizó ejecuciones masivas entre los partidarios de éste; pero también reconoció, como consecuencia de una lógica evolución social, la calidad de ciudadano romano a todos los hombres libres del imperio. Alejandro Severo, que sucedió un tiempo después a Caracalla, tuvo que hacer frente a la agresión del renacido Imperio Sasánida de los persas, el que había reemplazado al Parto en Irán; fue el primer emperador romano que tuvo cierta tolerancia hacia el cristianismo, y representó los últimos restos de autoridad civil sobre el ejército. A partir de su asesinato (235) la Monarquía cae en manos de los generales y Roma se precipita en un confuso período que duró unos 60 años y que ha sido denominado la "Crisis del siglo III". La mayoría de los emperadores tuvieron el carácter de "emperadores-

soldados" y su reinado fue efímero, siendo en la mayoría de los casos derrocados y asesinados por su sucesor o los soldados.

Durante la crisis del siglo destaca la figura de Aureliano (asesinado en 275), el cual puso coto a las incursiones germánicas en territorio romano y logró la unidad del Estado al reintegrar al dominio imperial las provincias de la Galia, la cual se manejaba en forma autónoma a consecuencia de los desórdenes generados por la crisis.

La crisis será superada por Diocleciano, el cual intentó dar al Imperio una administración más ágil, creando el sistema de la Tetrarquía imperial. Mediante este sistema se dividió al Estado en cuatro partes, a cargo de "césares" y "augustos" que tenían el deber de ayudarse y sucederse mutuamente. Pero el sistema fracasó debido al desarrollo del principio dinástico. A la muerte de Diocleciano su sistema naufragó en medio de la guerra civil, guerra de la cual salió vencedor Constantino el Grande.

A Diocleciano se lo recuerda, también, por haber desencadenado la mayor de las persecuciones en contra de los cristianos, persecución que fracasaría y haría comprender a Roma la necesidad de transar con el nuevo poder que representaba la religión de Cristo.



La romanización de Occidente

En los dos siglos que siguieron a la muerte de Augusto el imperio realizó una intensa labor civilizadora, especialmente sobre las provincias occidentales (Galia, Britania, España). La cultura romana ya no quedó limitada a Roma e Italia, sino que se extendió hasta las más lejanas provincias fronterizas. La fundación de ciudades y campamentos militares fueron la base de la romanización. Roma impuso su idioma-el latín-, y sus leyes a los pueblos conquistados. Una red de caminos y carreteras unían a las provincias con Roma. Las provincias se llenaron con templos, acueductos, termas, basílicas y otras notables obras de ingeniería y arquitectura que se caracterizan por su utilidad, su solidez y su grandiosidad.

La evolución social durante el imperio

La sociedad romana siguió evolucionando durante la época imperial. La antigua aristocracia senatorial fundadora de la República es reemplazada por una nueva aristocracia formada por romanos provenientes de las provincias y nombrados por los emperadores. Fue una nobleza imperial y cortesana. El proletariado siguió inundando como una plaga las ciudades romanas.

Las innumerables ciudades del imperio, fuese las conquistadas o las fundadas por Roma, fueron el semillero de una activa burguesía (los caballeros) y cuyos dirigentes solían obtener la ciudadanía romana; los más importantes entraban al Senado.

La esclavitud siguió siendo una plaga y sólo fue decayendo en la medida que terminaron las guerras de conquista y por influencia del cristianismo.

La crisis del siglo III

Durante el siglo III Roma sufrió una larga crisis. En lo político el trono imperial se desestabiliza, pues la mayoría de los emperadores murió asesinado o muertos en revoluciones y guerras externas.

Por otro lado el imperio debió hacer frente a fuertes presiones militares de parte de las ordas germánicas que atravesaban las fronteras del Rin y el Danubio y saqueaban las Galias y los Balcanes. Y por el este el imperio tuvo que luchar con el imperio persa de los Sasánidas, una verdadera resurrección del antiguo imperio de Ciro y Darío y que reclamaba los territorios arrebatados por Alejandro Magno y que ahora le pertenecían a Roma. La crisis tuvo un carácter económico y urbano: hubo una fuerte inflación, la moneda perdió valor, y el Estado tuvo que cobrar impuestos en especies y servicios. Producto de las invasiones y las epidemias las ciudades se despueblan y se contraen, fortificándose. Las clases altas emigran al campo y prefieren vivir en villas fortificadas.

Debido a las dificultades del Estado para cobrar los impuestos y cómo casi toda la población rehuía ciertas profesiones (cobrador de impuestos, ediles municipales, etc) el gobierno se vio en la necesidad de declararlas hereditarias, lo que contribuyó a rigidizar la estructura social.

Sin embargo, la Iglesia cristiana logró sobrevivir a las persecuciones de parte de las autoridades imperiales y pronto obtendrá el reconocimiento (libertad de culto). La religión y filosofía paganas darán sus últimos frutos, como fue la obra del filósofo Plotino

La decadencia y división del Imperio Romano

Durante el siglo IV el Imperio Romano pareció renacer. Constantino el Grande reordenó el Estado e hizo frente como mejor pudo a las presiones externas. Constantino es recordado por su famoso Edicto de Milán (313), por el cual decretó la libertad de culto. Roma dejó, a partir de ese momento, de perseguir a los cristianos. La nueva religión hizo progresos decisivos durante el siglo IV y la Iglesia y el Papado, sus expresiones institucionales características, se enraizaron en tal forma en la cultura y en la sociedad de la época, que proyectarían a Roma más allá del propio estado que había creado y que ya se encontraba en proceso de descomposición. Roma sobrevivirá a la desintegración de su imperio gracias al cristianismo.

También Constantino generó un cambio geopolítico trascendental, al tomar la decisión de trasladar la capital del Imperio: de Roma a Constantinopla. Constantinopla, la antigua Bizancio griega, era una ciudad mejor defendida y ubicada estratégicamente, más cercana a las ricas provincias orientales. Constantino echaba las bases del futuro Imperio Bizantino, continuador del romano en el Este de Europa y en el Cercano Oriente.

Durante el siglo IV el Imperio Romano se puso a la defensiva en relación a los pueblos germánicos que empezaban a desbordar las fronteras del Rin y del Danubio. Nuevos pueblos aparecían-godos, vándalos, francos, burgundios, alanos, etc- y avanzaban hacia el Oeste. La amenaza de los hunos, provenientes del interior del Asia, empujó a los germanos en contra de las fronteras de Roma. El primero que se asentó de manera definitiva en sus tierras fue el pueblo de los visigodos, al aniquilar al ejército del emperador Valente en la decisiva batalla de Adrianópolis (378). Comenzará el declive militar de Roma; el Estado ya no tuvo fuerzas para expulsarlos de su territorio. A partir de ese momento, los bárbaros germánicos serán una constante en la política interna de Roma.

Teodosio logró reunir por última vez a todo el Imperio Romano tras vencer a sus competidores, pero luego comprendió la necesidad de dividir al Imperio con objeto de dar una respuesta más ágil a las diferentes amenazas que pesaban sobre él. A su muerte (395), el Imperio se dividió en dos partes, con soberanos y administración propia: nacían así el Imperio Romano de Occidente y el Imperio Romano de Oriente.



Teodosio también es importante por haber declarado al cristianismo como la religión oficial del Imperio. Roma se convirtió, de un imperio pagano, en un imperio cristiano.

A principio del siglo V, las tribus germánicas, empujadas hacia el Oeste por la presión de los hunos, penetraron en el Imperio Romano de Occidente. Las fronteras cedieron por falta de soldados que las defendiesen y el ejército no pudo impedir que Roma fuese saqueada por visigodos y vándalos. Cada uno de estos pueblos se instaló en una región del imperio, donde fundaron reinos independientes: los reinos germano-romanos. Uno de los más importantes fue el de los francos, el cual fue la base de las modernas nacionalidades de Francia y Alemania, y del cual derivaría a la postre el Sacro Imperio Romano Germánico.

El emperador, que ni siquiera tenía su sede en Roma, si no en Rávena, dejó de controlar al Imperio; fue así que en el año 476, un jefe bárbaro, Odoacro, destituyó a Rómulo Augústulo, un niño de apenas 10 años, el cual fue el último

emperador Romano de Occidente, y envió las insignias imperiales a Zenón, emperador Romano de Oriente.

Pero el dominio de Odoacro, rey de los hérulos, no duró mucho sobre Roma e Italia, pues el emperador de Oriente, Zenón, autorizó, bajo una teórica soberanía, a un nuevo jefe bárbaro, Teodorico, rey de los ostrogodos, a pasar con su pueblo a Italia a obtener nuevas tierras. Pronto Teodorico se adueñó del poder en Italia al asesinar personalmente a Odoacro en un banquete. Teodorico ejerció como "rey de Italia", y como tal fue reconocido por el emperador de Oriente Anastasio; fijó su capital en Rávena.

Teodorico gobernó sobre ostrogodos y romanos y restauró buena parte de la anterior estructura imperial, conservando la tradición clásica. Mediante una inestable alianza con la aristocracia senatorial romana de Italia y con una entente con la poderosa Iglesia Católica, Teodorico desarrolló su reino rodeándose de cortesanos romanos entre los que destacaron el ilustre filósofo Boecio y el escritor Casiodoro. A la postre, el proyecto político de Teodorico fracasaría debido a la desconfianza de la nobleza romana, las intrigas de la corte bizantina, la cual aspiraba a la reconquista de Italia, y el mutuo rechazo entre la población católica y los ostrogodos arrianos que detentaban el poder militar. El reinado de Teodorico terminaría en medio de violencias que ocasionaron la muerte de importantes ciudadanos romanos, como fue el caso del asesinato de Boecio.

El final del Imperio Romano de Occidente y el rol de la Iglesia

Como se había dicho, en el año 476 el último emperador de Occidente fue destronado por los bárbaros y sus insignias imperiales enviadas a Constantinopla. Con este acto el Imperio de Occidente dejó formalmente de existir. Posteriormente, se intentó su resurrección gracias a la obra de Justiniano, Carlomagno y Otón I, pero estos intentos no fueron, a la larga, verdaderamente exitosos, y sólo recogieron los títulos.

En la crisis general de las instituciones políticas y civiles de Roma las únicas que sobrevivieron sólidamente fueron la Iglesia y el Papado. De hecho, los papas de Roma, los obispos y el clero en general tuvieron que asumir, en muchos casos, funciones políticas, generalmente en defensa de la labor de la Iglesia y de las poblaciones romanas en contra del abuso de los bárbaros. De esta forma la Iglesia logró salvar una buena parte de la tradición romana, la que se incorporaría posteriormente a la Civilización Occidental nacida en Europa hacia el siglo IX.

El Imperio Romano de Oriente sobrevivió a las invasiones germánicas y existirá mil años más y jugó un importante papel en la Edad Media al civilizar a los pueblos de Europa Oriental y ser un verdadero escudo que defendió a Europa Occidental de las invasiones asiáticas.

¿Qué fue del pueblo romano? Unos pocos siglos después de la caída del Imperio de Occidente -y hasta el día de hoy- sólo se consideraba "romanos" a los habitantes de Roma y sus alrededores. Después de las invasiones la gran masa de los romanos provinciales (italo-romanos, hispano-romanos, galo-romanos, etc)

terminó mezclándose con sus vencedores germánicos, lo que daría origen a las modernas naciones de Europa Occidental. La ciudad de Roma y sus habitantes, bajo la protección de la Iglesia y el Papado, sobrevivieron y jugaron un importante papel en la Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna (el Renacimiento). Roma seguirá siendo un centro religioso, político y cultural del mundo cristiano occidental.

El legado cultural de la Roma Antigua

Los legados de la Roma antigua fueron múltiples. Se pueden mencionar los siguientes:

a) El Derecho Romano: Quizás el aporte más importante de la Roma antigua a la cultura fue el Derecho Romano. El Derecho Romano es el conjunto de leyes de los romanos; estaba dividido en Derecho Civil (regulaba las relaciones entre los romanos) y el Derecho de gentes (regulaba las relaciones de Roma con los pueblos no romanos). Los principios fundamentales del Derecho Romano poseen valor universal y se han incorporado a la legislación de todos los pueblos civilizados. Entre estos se pueden destacar los siguientes:

1. Las leyes deben ser públicas y escritas.
2. La ley debe proteger a la persona y sus bienes.
3. Las leyes deben considerar los derechos de las mujeres.
4. Una persona acusada debe ser considerada inocente mientras no sea probada su culpabilidad.
5. Personas de distinta posición económica y social pueden contraer legítimo matrimonio.
6. Todos los ciudadanos que forman el estado son iguales ante la ley.

Importantes códigos civiles occidentales están basados en el Derecho Romano, tal como el Código Civil de Napoleón, el cual fue adaptado por otras naciones occidentales. Gracias al Derecho Romano se conservó en Occidente la idea de "estado", es decir, una entidad jurídica e institucional sobre una base territorial y poblacional distinta al patrimonio de los príncipes y reyes, y que no es divisible por herencia entre los herederos. La idea de estado sobrevivirá el período medieval y será reflatado en Occidente gracias a la acción de los reyes de las monarquías nacionales de la Baja Edad Media en su lucha contra el feudalismo.



b) El idioma romano (el latín): el latín ha dado origen a las modernas lenguas neolatinas: castellano, francés, italiano, portugués, rumano, etc. Además, el latín sirve para la nomenclatura científica, pues es el medio que sirve para clasificación de los seres vivos.

c) El alfabeto romano. El alfabeto romano, de carácter fonético, está en uso en la mayor parte del mundo, especialmente en el Occidental.

d) La idea del “Imperio”, es decir, un conjunto de pueblos bajo un mismo gobierno. El imperio ha sido la idea fuerza que ha llevado a lo largo de la historia a varias naciones y personajes a imitar a Roma creando sus propios imperios: el imperio de Carlomagno, el Sacro Imperio Romano Germánico de Otón I, el imperio napoleónico, el estado fascista de Benito Mussolini, los imperios español, inglés, francés, alemán, ruso, los EEUU, etc.

e) Arquitectura e ingeniería romana. Los romanos construyeron monumentos y edificaciones hechas para durar, funcionales y de gran tamaño: acueductos, puentes, carreteras, palacios, anfiteatros, basílicas (catedrales), fortalezas, etc. Tales construcciones han sido imitadas en numerosas naciones del mundo. Por ejemplo, en el siglo XVIII el arquitecto romano Joaquín Toesca, a instancias de la Corona española y financiamiento particular, fue contratado para trabajar en Chile, construyendo el Palacio de la Moneda, edificio neoclásico puro, en que funciona la Presidencia de la República y el Poder Ejecutivo en la ciudad de Santiago; así mismo, construyó la actual Catedral de Santiago en la Plaza de Armas.

f) Roma como centro del cristianismo católico. Por espacio de 2000 años Roma ha sido el centro de la cristiandad católica, pues en ella se encuentra el Papado, importante institución religiosa y política que ha desarrollado una gran labor cultural. La Iglesia copió del Imperio estructuras administrativas (por ejemplo, las diócesis), tradiciones (por ejemplo, uso del latín, vestuario sacerdotal), un concepto de gobierno jerárquico centrado en el Vaticano, y otras tradiciones de origen romano.

Antigüedad Tardía

Guerra Gótica (535-552)

El exilio y asesinato de la reina ostrogoda Amalasunta, de religión católica, en 535 por órdenes del rey Teodato fue aprovechado por el emperador Justiniano I como excusa para reconquistar Italia. Conocemos muy bien los acontecimientos gracias a la obra Historia de las guerras de Procopio de Cesarea. Las tropas imperiales a las órdenes de Belisario desembarcan en el sur de la península en julio de 536 y entran en Roma el 10 de diciembre del mismo año.

En 537 Belisario es asediado en la ciudad durante un año por el rey godo Vitiges, quien ordena cortar 14 acueductos que suministran agua a la ciudad, mientras que Belisario manda que se tapien sus entradas para evitar que los godos puedan infiltrarse por ellos. No serán reparados sino hasta el siglo XVI. El corte del acueducto de Trajano (Acqua Traiana) afecta los molinos de trigo instalados en las laderas del Janículo, en la orilla derecha del Tíber. Al final Belisario manda expulsar las "bocas inútiles", los hambrientos que piden la rendición o una tregua, quienes no volverán jamás. Este primer asedio godo fracasa.

Desde el verano de 545 hasta finales de 546 Roma vuelve a ser asediada, esta vez por el rey godo Totila, quien entra en la ciudad el 17 de diciembre de 546.

Las fuerzas imperiales vuelven a tomar la ciudad a comienzos 547, aprovechando que estaba custodiada por una guarnición goda muy reducida. En la primavera de 547 el ejército godo intenta recuperarla.

En preparación para un nuevo asedio el comandante de la guarnición imperial manda sembrar trigo en todas las zonas no edificadas, pero cuando los godos vuelven a atacar en 549 logran apoderarse rápidamente de la ciudad.



En el año 552 las fuerzas imperiales la vuelven a recuperar, esta vez de forma definitiva. Era la quinta vez que la ciudad era tomada.

Las guerras góticas fueron un duro golpe para la ciudad: el suministro de agua fue severamente dañado debido a la destrucción de los acueductos; sus aguas se derramaron sin control en la campiña aledaña, lo que contribuyó a la insalubridad de la comarca; el despueble de la ciudad se aceleró; la tradicional institución del Senado, que había representado a Roma por más de mil años, fue suprimida por Justiniano, lo que significó la desaparición de los últimos restos de la tradición cívica de la urbe. La desaparición del Senado occidental significó también la desconexión de la ciudad con lo que quedaba de la antigua nobleza latina esparcida por los nuevos reinos germano-romanos; la pertenencia de sus principales miembros a la antigua institución le otorgaba prestigio e influencia política, social y jurídica; la devenida aristocracia senatorial no tuvo más remedio que fundirse con la aristocracia militar germánica para poder sobrevivir. Roma perdió su rango de gran ciudad mediterránea occidental, iniciando su vida medieval a expensas del Imperio Bizantino, primero, y luego del poder pontificio y de la Iglesia después.

Roma bizantina (552-727)

Tras la reconquista bizantina de Italia por Justiniano I durante la prolongada y devastadora Guerra Gótica de 535-552, Roma es una ciudad del Imperio bizantino. Pero no es una capital, ya que la sede de la autoridad imperial representada por el exarca es Rávena (de la misma forma que fue capital del Imperio de Occidente desde el año 402).

La población de la ciudad no sobrepasaba los 40.000 habitantes, cuando hacia el año 400 era de medio millón. Esta considerable disminución en los siglos V y VI lleva aparejada una profunda modificación del reparto de la población intramuros. Los barrios altos (Quirinal, Esquilino, Viminal) quedan sin agua tras el corte de los acueductos en 537 y son abandonados de a poco. La población va

concentrándose en el Campo de Marte y en la orilla derecha del Tíber (el Trastevere, o «ultratíber») en torno a la basílica de San Pedro.

El resto de la ciudad queda prácticamente desocupado o en ruinas, con la excepción de las iglesias y los monasterios, separados de hecho de las zonas habitadas. Se abandona el cuidado de los monumentos públicos y los templos de la Antigüedad, que sirven de cantera. Ya la emperatriz Eudoxia, esposa de Valentiniano III (424-455), empleó veinte columnas dóricas de mármol procedentes de un templo pagano para la iglesia de San Pedro ad Vincula que ella misma había mandado a construir y que se consagró en el año 439.

La Pragmática Sanción de 554, mediante la cual Italia era reintegrada al Imperio Romano, ratificaba la situación de facto al otorgar a los obispos el control de diversos aspectos de la vida civil (como la actividad de los jueces civiles) y la administración de las ciudades, poniéndolos a cargo del aprovisionamiento, la anona y los trabajos públicos, al tiempo que quedaban exentos de la autoridad de los funcionarios imperiales. Así, muchas ciudades romanas deben su continuada existencia a ser lugar de residencia de los obispos.

Durante el periodo en que Roma fue parte del Imperio Bizantino se aceleró la transformación de los antiguos edificios paganos en edificios para el culto cristiano, tal como fue el caso del Panteón, el cual, en la primera mitad del siglo VII, junto a la Sala de Sesiones del Senado Romano, se transforman en iglesias cristianas dedicada a la Virgen María en su advocación de Reina de los Mártires y a San Adriano.¹

Roma y su región adyacente fue convertida en un ducado gobernada por un dux dependiente del exarca de Rávena. El duque y los oficiales bizantinos se alojaban en lo que quedaba de los antiguos palacios imperiales; por su parte, el Foro Romano conservó su papel de centro de la ciudad. De la presencia bizantina quedaron algunos rastros, tales como la columna en homenaje al emperador Focas, y algunas iglesias que rodeaban el Palatino (S. Giorgio , S. Anastasia y S. Maria).

Debido a la invasión de los lombardos sobre Italia las comunicaciones entre Roma y Rávena quedaron seriamente amenazadas. Por otro lado, los emperadores de Bizancio trataron al ducado de Roma como una remota provincia de su imperio, preocupados de otras amenazas más urgentes provenientes del norte (los búlgaros) y del Oriente (los persas y los árabes).

El poder político ejercido por Bizancio fue discontinuo y en forma creciente fue asumido por el Obispo de Roma, es decir, por el Papa, el cual fue progresivamente ejerciendo la dirección civil y administrativa de la ciudad. Uno de los casos más destacados fue el de San Gregorio Magno, el cual ejercía como Obispo y como delegado civil de Bizancio (finales del siglo VI). Esta tendencia se mantuvo en la medida que declinaba la presencia bizantina en Italia, amagada por los lombardos. No obstante, los emperadores intentaron en ocasiones revertir la situación deponiendo, encarcelando e incluso asesinando a alguno de los papas,

¹ Gonzalo Fernández. «Dos episodios de la Roma bizantina: Las consagraciones de las basílicas de Santa María ad Martyres y San Adriano.

cada vez que la primacía del Obispo de Roma entraba en conflicto con las pretensiones religiosas de los propios emperadores y de los patriarcas de Constantinopla.

En 663, como parte de su intento de reconquistar Italia a los lombardos, el emperador Constante II visitó Roma durante doce días, visita que conllevó la expoliación de obras de arte enviadas a Bizancio. Fue la última vez que un emperador romano legítimo visitaría Roma.

Hacia finales del siglo VII los suministros de trigo que alimentaban a Roma se cortaron debido a la caída de Cartago en manos de los árabes. Fue entonces que empezó de parte de los papas la solicitud de ayuda a los países germánicos más que al emperador de Constantinopla.



A comienzos del siglo VIII el poder de Bizancio sobre Roma estaba casi liquidado. El punto de quiebre ocurrió a raíz de la querella iconoclasta desarrollada en Constantinopla y que tuvo impacto en Italia: Roma cortó su dependencia política en forma definitiva con el Imperio de Oriente. Los lombardos, que se habían convertido al catolicismo, apoyaron la política del papado que se oponía a los iconoclastas de Constantinopla, e invadieron las posesiones bizantinas en Italia. El ducado de Roma fue extinguido y toda la autoridad política pasó a manos del papa Gregorio II (727) el cual logró el reconocimiento de parte del rey de los lombardos, Liutprando, de su dominio sobre Roma. Roma cortó su tradicional relación política y jurídica con el Imperio del cual fue la base fundacional en la Antigüedad, e inició un nuevo camino como base territorial, política y religiosa de Papado y de la Iglesia Católica.²

Lombardos (568-774)

Los lombardos invadieron Italia en el año 568 y pronto ocuparon la mayor parte del norte y el Apenino central en torno a Espoleto y Benevento. El Imperio bizantino conservó el dominio de Génova, Rávena, Roma, el Lacio, Nápoles y el sur de la península.

Los lombardos era un pueblo auténticamente bárbaro, en el sentido clásico, de religión arriana o pagana, y que no había estado sometido a la influencia civilizadora de Roma en el período preitalico de su migración. La invasión lombarda fue decisiva en la historia de Italia, pues a partir de ella la península perdió la unidad política tan trabajosamente lograda por Roma en los siglos

² «Historia de Roma-Parte II Abreviado-I Roma Bizantina».

anteriores. Los lombardos constituirán una permanente amenaza para Roma y sus autoridades, fuesen civiles y religiosas.

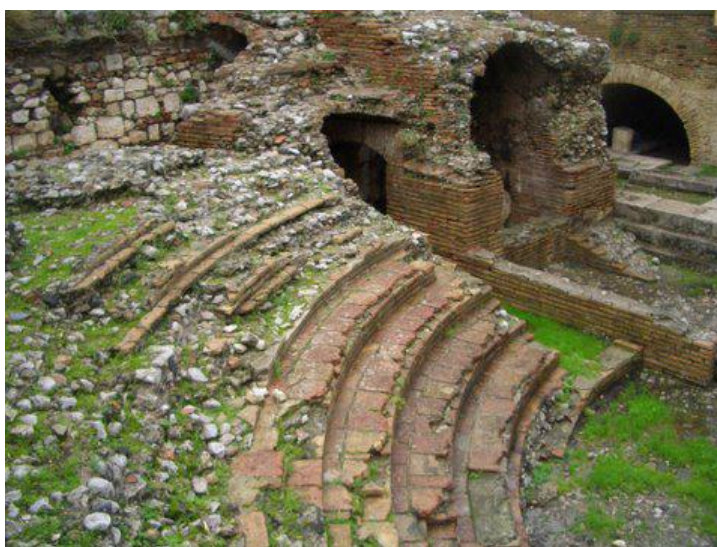
En el año 592 Roma es atacada por el rey lombardo Agilulfo. En vano se espera la ayuda imperial; ni siquiera los soldados griegos de la guarnición reciben su paga. Es el papa Gregorio Magno quien debe negociar con los lombardos, logrando que levanten el asedio a cambio de un tributo anual de 500 libras de oro (probablemente entregadas por la Iglesia de Roma). Así, negocia una tregua y luego un acuerdo para delimitar la Tuscia Romana (la parte del ducado romano situada al norte del Tíber) y la Tuscia propiamente dicha (la futura Toscana), que a partir de ahora será lombarda. Este acuerdo es ratificado en 593 por el exarca de Rávena, representante del Imperio en Italia.

Los lombardos no cejarán en su empeño de apoderarse de Roma. En el siglo VIII los reyes lombardos Liutprando y Desiderio prácticamente subyugaron a Roma y a sus dirigentes, los papas. Liutprando terminó por acabar con la presencia bizantina en Roma al clausurar el ducado imperial, aunque reconoció la autoridad del pontífice en la ciudad. Más adelante, el rey Desiderio logró, brevemente, lo que tanto anhelaban los lombardos: apoderarse físicamente de Roma (772).

La amenaza lombarda obligó a los papas de Roma a desligarse de la ayuda bizantina y orientar su mirada en demanda de la ayuda que pudiesen prestar otros príncipes germánicos. Los elegidos fueron los príncipes francos, los que en el transcurso de lo que quedaba del siglo VIII expulsaron a los lombardos de Roma, los dominaron políticamente, y se transformaron en los defensores naturales del Papado y de Roma.

Alta Edad Media

Roma se sumerge en la Alta Edad Media desligada definitivamente del Imperio Bizantino (el ducado se suprimió en 727) y bajo un control relativo de los papas en los aspectos políticos, civiles, administrativos y económicos (la ciudad estaba bajo la presión constante de los lombardos, los cuales nunca renunciaron a conquistarla). Roma será, en adelante, la base del Pontificado Romano y jugará un importante rol político y religioso en las etapas sucesivas. En un continuo proceso de ruina económica, material y poblacional, la ciudad logró, sin embargo, conservar el prestigio ganado en la Antigüedad; y su pobreza material no se condecía con su importancia política y religiosa.



Roma Pontificia (desde el 727)

Desde los comienzos de la cristiandad, los obispos de Roma, es decir, los papas, hicieron valer su autoridad religiosa sobre las demás iglesias repartidas por el Imperio, actitud basada en la tradición católica que asignaba a Simón Pedro el ser la "Piedra" dejada por Cristo para sostén de su Iglesia una vez que él ascendiera a los cielos. Como Pedro terminó radicado en Roma, lugar en donde fue martirizado, se identificó a la ciudad como su sede definitiva, es decir, el patriarcado u obispado de Pedro, el primer Papa. Así lo entendieron sus sucesores en el obispado. Ya San Clemente Romano, a fines del siglo I D.d.c hacía valer su autoridad llamando al orden a las iglesias de Oriente. El Papado fue, poco a poco, reforzando su autoridad religiosa, política y civil, no sin la resistencia de los patriarcados del Oriente romano, en especial el de Constantinopla, y sobrevivió a las persecuciones de los emperadores romanos, a las disputas teológicas con los arrianos en el siglo IV, a la caída del Imperio de Occidente, al dominio de los ostrogodos, a las guerras góticas y al dominio postrero de los bizantinos. Con la ayuda circunstancial de los lombardos el Papado logró sacudirse la tutela imperial y buscó afianzar su dominio político definitivo sobre Roma y sus regiones anexas, las cuales fueron la base de los "Estados Pontificios". Los Papas intervendrán en lo sucesivo como príncipes políticos independientes, a la cabeza de Roma y su población, no sin resistencia de poderes extranjeros (príncipes, reyes y emperadores germánicos, invasiones árabes, normandas) y de los poderes locales (pretensiones de las facciones nobiliarias de Roma).

El Pontificado fue acrecentando sus dominios en Italia gracias a sucesivas donaciones. Ya en la época de Constantino éste había hecho entrega a la Iglesia de bienes inmuebles en Roma y en Italia, lo que sirvió de base a la famosa "Donación de Constantino", una falsificación medieval que suponía la cesión al Papa de la ciudad de Roma e Italia por parte de dicho emperador.

El rey lombardo Liutprando restituyó al Papado, mediante una donación, una serie de territorios que serían la base jurídica de los Estados Pontificios, lo que se formalizó con las donaciones territoriales (Exarcado de Rávena, la Pentápolis, etc.) del rey franco Pipino el Breve (754); esto aseguró al Papado su independencia política frente a los lombardos y los bizantinos. De esta forma, Roma se convirtió, nuevamente, en capital política; esta vez, de los Estados Pontificios, los que se fueron acrecentando con el tiempo mediante sucesivas donaciones y conquistas, y que se mantuvieron como tales hasta el año 1870, en que el Reino de Italia ocupó por la fuerza Roma, declarándola capital de la Italia unida.

Los papas se convirtieron definitivamente en príncipes temporales con el derecho a cobrar impuestos, sostener ejércitos y dictar leyes en sus territorios. El dominio del Papado nunca fue total y continuo, pues su autoridad estuvo amagado por las facciones nobiliarias de tipo feudal, por las ingerencias de los reyes y emperadores germánicos, y por los invasores normandos. Sólo posterior al año 1000 el Papado pudo consolidar su autoridad en los Estados Pontificios, no sin oposición de las fuerzas señaladas, a las que habría que agregar el renacimiento de

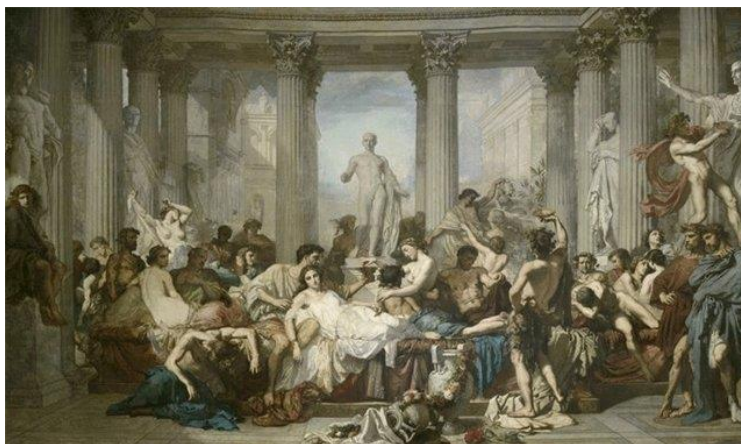
los movimientos comunales populares que buscaron independizar a Roma del Pontificado y la nobleza.

Hay que decir que la elección de los pontífices correspondió durante la Alta Edad Media al pueblo romano, al clero y los obispos vecinos, aunque durante el período interfirieron, en mayor o menor medida las autoridades bizantinas, las facciones nobiliarias de Roma y los reyes francos y alemanes después. Esta forma de elegir al Papa cambió a partir del siglo XI, cuando Nicolás II reformó el sistema de elección, asignando este acto a un colegio de cardenales. El pueblo romano quedó limitado a su aprobación y proclamación.

Imperio Carolingio (774-843)

La relación de Roma y los pontífices con la dinastía de los Carolingios comenzó hacia mediados del siglo VIII cuando Pipino el Breve solicitó del Papa Esteban II la aprobación del derrocamiento de la dinastía anterior, los Merovingios. En 754 el Papa Esteban fue a Galia y consagró rey a Pipino mediante la unción del óleo santo. A su vez, Pipino respaldó al Papado cuando el pontífice pidió ayuda en contra de la ominosa presión de los lombardos contra Roma. Por dos veces los reyes francos, Pipino y Carlomagno, pasaron a Italia al frente de sus ejércitos a liberar a Roma del asedio de los lombardos. Carlomagno, finalmente, respondiendo al pedido de ayuda del Papa Adriano I, los derrotó completamente, anulando su influencia al declararse “Rey de los lombardos”. Roma y el Papado se zafaron de la presión lombarda, pero cayeron en la órbita franca. Los reyes francos se consideraron, en adelante, defensores naturales de los pontífices, pero a la vez comenzó el cesaropapismo medieval, por el cual las máximas autoridades temporales, reyes y emperadores, se atribuyeron el derecho de influir en las cuestiones de Roma, el Papado y la Iglesia. Como contrapartida, los papas se fueron atribuyendo en forma casi imperceptible el derecho de coronar a los reyes y emperadores, lo que fue el fundamento de la futura doctrina de la “teocracia pontificia”, por la cual el poder religioso del pontífice estaba por encima de los poderes temporales, con el derecho de gobernarlos; esta doctrina alcanzaría su pleno desarrollo con Inocencio III en la Baja Edad Media.

En el año 800 llegó el momento cúlmine de la relación de Roma y los reyes francos, cuando el Papa León III, en premio por el apoyo prestado por Carlomagno en su conflicto con la nobleza romana, lo coronó por “sorpresa” “Emperador de los romanos” en la catedral de San Pedro, en medio de la aclamación del pueblo. Renacía así, de acuerdo a la tradición jurídica romana, a los deseos de la iglesia y los del pueblo, el Imperio Romano Cristiano en su versión



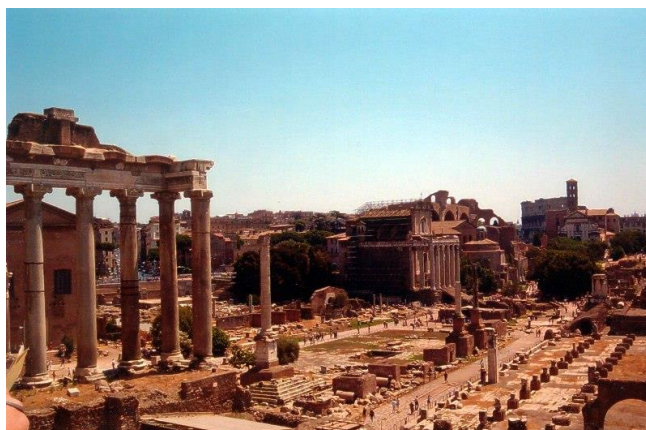
Occidental, título que no sería admitido por Bizancio hasta más de una década después. Demás está decir que este nuevo “Imperio Romano Occidental”, si bien eran cristiano, distaba mucho del extinguido en el año 476. Roma no era la capital, si no Aquisgrán, el pueblo romano no era su base nacional, si no la nación franca, las leyes romanas no eran la base jurídica del Imperio, si no las leyes consuetudinarias germánicas, la estructura administrativa era muy distinta a la creada por Roma en la Antigüedad, pues carecía de su burocracia, los ejércitos imperiales estaban constituidos a la usanza germánica y no por las antiguas legiones; ni siquiera sus dirigentes habían asimilado la idea de “estado” romana, si no que seguían apegados a sus tradiciones germánicas de considerar al reino como propiedad personal de los reyes. En síntesis, este nuevo Imperio Romano Occidental era “romano” de título más que de esencia, jugando Roma más un papel simbólico que efectivo.

A pesar de la protección brindada por el Imperio Carolingio, la seguridad de Roma no era completa. Los árabes, y, posteriormente los normandos, realizarían incursiones por las costas del Mediterráneo Occidental. En 846 una flota musulmana remontó el Tíber hasta Roma, saqueando la basílica de San Pedro, que se halla fuera de la muralla Aureliana.

La nobleza feudal romana y el "Siglo de Hierro del Pontificado" (siglo X)

La protección que brindaba el Imperio Carolingio a Roma y al Papado se eclipsó a partir del Tratado de Verdún (843), tratado que consagró la división del reino franco en tres partes: las actuales Francia y Alemania, más una franja intermedia llamada Lotaringia, reinos a cargo de soberanos propios, descendientes de Carlomagno. La división se consagró como definitiva a partir de la muerte de Carlos III el Gordo (888), el cual había reunido por última vez, en forma efímera, casi todos los territorios del imperio.

Alejados de Roma sus protectores carolingios, la ciudad se vio envuelta desde fines del siglo IX y durante casi todo el siglo X en enconados conflictos internos, ya fuese entre las principales familias de la nobleza urbana o rural, y entre éstas y el Papado. La nobleza feudal romana estuvo representada por los condes de Túsculo, los Crescencios,



los duques de Spoleto; más adelante serán los Colonna y los Orsini; familias que dominaron la política romana por siglos. Libres de la tutela de los emperadores y reyes carolingios la nobleza local encontró las mejores condiciones para su desarrollo. La institución del Papado terminó cayendo inexorablemente en sus manos, y de las filas de esas familias salieron numerosos papas y antipapas (unos 40) de escasa personalidad y poco dignos la mayoría de ellos (hubo papas que apenas alcanzaban los 18 años de edad al momento de ser electos). Muchos

tuvieron un corto pontificado, fueron habitualmente depuestos por las facciones rivales, y otros se expusieron a la vejación y a una muerte violenta. Al siglo X se le ha llamado la “Edad de Hierro del Pontificado”. Célebres fueron el noble Teofilacto, su esposa Teodora y su hija Marozia , los cuales influyeron nocivamente y durante largo tiempo en la elección y duración de los papas de su época (primera mitad del siglo IX). Los intereses de la Silla de San Pedro fueron primordialmente mundanos más que religiosos. La jefatura de la Iglesia se convirtió en un verdadero trofeo de la nobleza. Como consecuencia de todo, el Papado cayó en un estado de gran postración y degradación moral; sólo fue salvado por la fe de los fieles y el desarrollo de una eficiente Cancillería que logró mantener el prestigio de la institución, aunque los titulares fuesen poco dignos.

Pronto hará entrada en escena el Sacro Imperio Romano Germánico; el Papado cambiará su servidumbre desde los poderes locales al poder del emperador de Alemania.

El Sacro Imperio Romano Germánico y el cesaropapismo medieval (desde la segunda mitad del siglo X)

El Sacro Imperio Romano Germánico fue creado por el rey alemán Otón I y constituyó el tercer intento de restauración imperial, y, tal como el de Carlomagno, fue patrocinado por el Papado. El Papa Juan XII, que apenas alcanzaba los 18 años de edad, debido a su conflicto con la nobleza romana, llamó en su auxilio al rey de Alemania Otón I, el cual marchó a Italia con sus ejércitos, poniendo orden en la península y en Roma. En premio, el Papa coronó a Otón emperador de Occidente (962). Nació de esta forma el Sacro Imperio Romano Germánico, el cual duraría en teoría hasta 1806, en que se disolvió debido a la acción de Napoleón. Este imperio, más cercano a la idea romana del estado, difería bastante del carolingio, pues era más pequeño y estaba circunscrito a Alemania e Italia; su base nacional seguía siendo germánica. Jugó un rol importante en la Baja Edad Media al expandir la Civilización Occidental por el Norte, Este y Centro de Europa.

Otón impuso su pleno dominio en Italia y los Estados Pontificios y obligó a los romanos a prestarle juramento de fidelidad en el sentido de que no elegirían a ningún papa sin su consentimiento. Comenzaba el cesaropapismo medieval.

Los papas, a partir de Otón I tuvieron que prestar juramento de fidelidad a los emperadores de Alemania, transformándose la institución en un verdadero feudo de los soberanos germánicos. Esto trajo graves consecuencias para el Papado y la Iglesia, cuyos líderes fueron hechura de los emperadores que los designaban; no obstante que los emperadores designaron papas más dignos que los del "Siglo de Hierro", la moral eclesiástica en Italia, Alemania y otros lugares decayó al contaminarse la Iglesia con el espíritu feudal.

La situación de servidumbre de Roma y el Papado a la voluntad de los emperadores del Sacro Imperio duraría hasta los albores de la Baja Edad Media, cuando el monje cluniacense Hildebrando se transformase en Papa con el nombre de Gregorio VII. Gregorio terminará con el dominio alemán en Roma y en Italia,

invirtiendo la relación y declarando la superioridad de los papas sobre los emperadores. Comenzará la lucha entre el Papado y el Imperio.

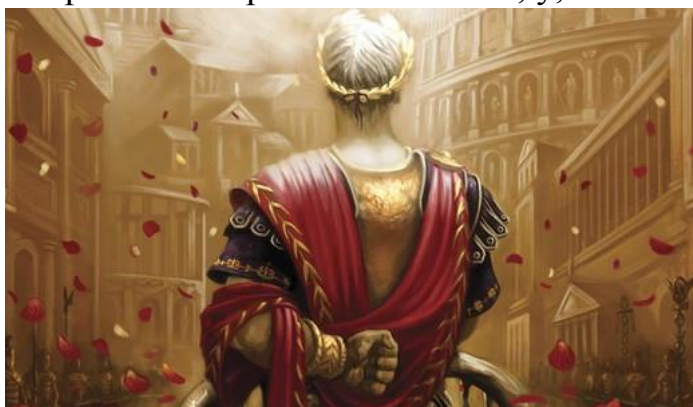
Baja Edad Media

La Baja Edad Media sorprenderá a Roma bajo la servidumbre de los emperadores germánicos; por su parte, el Papado se encuentra sometido a la voluntad feudal de los monarcas alemanes y acosado por la inextinguible interferencia de la aristocracia semibandida romana. En el intento del papa Gregorio VII de sacudirse la tutela imperial, la ciudad sufre un duro golpe material al ser saqueada y quemada por las tropas normandas del aventurero Roberto Guiscardo en 1084. La mayor parte de las edificaciones antiguas sobrevivientes son afectadas por los incendios, así como parte de las construcciones religiosas medievales. El casco más antiguo de Roma adquiere ya el aspecto tradicional: un montón de ruinas que denotan el esplendoroso pasado antiguo de la ciudad. El saqueo es acompañado por su cortejo de vejaciones sobre la población urbana remanente.³

Gregorio VII (siglo XI) e Inocencio III (siglo XII): la teocracia pontificia universal

El dominio de Imperio germánico sobre Roma durará hasta la enérgica reacción del Papa Gregorio VII, el cual, en la segunda mitad del siglo XI siguió un elaborado programa político-religioso consistente en recuperar el control sobre la Iglesia Occidental, desligar al pueblo y la nobleza de la elección de los pontífices y someter a los emperadores germánicos a la obediencia a la Silla papal. Tal programa llevará a Gregorio a enfrentarse directamente con el poderoso emperador Enrique IV. Papado e Imperio se colocarán frente a frente. En la lucha secular entre ambas instituciones, prevalecerá el Papado.

La reforma eclesiástica de Gregorio consistió en reforzar el poder pontificio mediante legados que enviaba a todos los países con objeto de someter a obediencia a las iglesias locales; luego, sustrajo al poder imperial la atribución de investir a los obispos y abades en sus territorios. Se inició la "querella de las investiduras", conflicto ganado por el Papado. El emperador reaccionó, y, echando mano a todos los medios a su alcance-fuerza armada, instigación a la nobleza romana local, etc-trató de deponer a Gregorio; por su parte, el Papa respondió con medios semejantes, agregándole los espirituales-excomunión, desligación de la obediencia de los súbditos hacia el emperador. En el



³ "Roma antigua y moderna" de Mary Lafón, traducida por D. Pedro Reyes Sola, Librería española, 1857.

proceso, Roma quedó hecha cenizas (1084) debido al "apoyo" que brindaron los normandos al bando papal. Enrique tuvo que someterse de mala gana al poder de Gregorio. Pronto desaparecieron ambos actores-Gregorio murió execrado por el pueblo romano que lo acusó de permitir el saqueo, y Enrique fracasado y en la miseria.

Los pontífices que sucedieron a Gregorio retomaron el control de Roma y continuaron el conflicto con los sucesores de Enrique. En 1122, bajo el pontificado de Calixto II se firmó el Concordato de Worms por el cual el emperador Enrique V reconoció el derecho del papa a investir obispos y abades. Paralelo a esto, el Papado consolidó su influencia en Alemania e Italia, ayudado por los señores feudales alemanes y las renacidas comunas del norte de Italia. En la batalla de Legnano las fuerzas papales y comunales italianas derrotaron sin apelación al ejército de Federico Barbarroja (1176). El Imperio debió someterse al Papado.

Como una prueba de la tremenda influencia de la institución romana en Europa, el Papa Urbano II convocó a los príncipes y señores feudales del continente a participar en las cruzadas (1095) con el fin de "rescatar" los Santos Lugares de manos de los turcos. Por más de 200 años los europeos se batirán con los reinos islámicos del Medio Oriente gracias al influjo del Papado y la Iglesia.

Con el papa Inocencio III (1198) el poder papal alcanzó su apogeo. Este papa ejerció como un verdadero emperador feudal y casi todos los reinos y príncipes de Europa Occidental, Central y del Norte se reconocieron sus vasallos. Inocencio ejerció en plenitud el poder espiritual y el temporal.

El postrer intento del poder imperial de restaurar el cesaropapismo, acabó en el fracaso total, cuando Conradino de Suabia, el último emperador de la dinastía Hohenstaufen fue decapitado en Italia (1268).

Cuando el Papado intentó someter a los reyes de Francia fracasará en toda la regla, precipitando a Roma y a la institución en una nueva crisis (comienzos del siglo XIV).

Los movimientos comunales populares de la Baja Edad Media: la Comuna Romana

Si bien el Papado había derrotado al Imperio en su lucha por el control temporal, en la propia Roma surgieron en la Baja Edad Media movimientos comunales de tipo popular que intentaron restaurar la independencia de la ciudad, tanto de los nobles como del Papado. Este movimiento comunal no era ajeno a los que inspiraba a las ciudades del norte de Italia (Milán, Florencia, etc) que pugnaban por afirmar su independencia frente al Imperio alemán.



En 1143, el pueblo romano, cansado del autoritarismo papal, protagonizará una rebelión acaudillada por Arnaud de Brescia. Se restaura la institución del Senado y se proclama una nueva República Romana. La nueva Comuna le exigió al Papa Lucio II que renunciara a la autoridad temporal, a lo que por supuesto éste se negó. Lucio asaltó con sus tropas la ciudad, pero fue muerto de una pedrada. La existencia de la nueva República fue precaria debido a la hostilidad de los nobles, el Papado y el propio Imperio. El Papa Adriano IV solicita el auxilio de Federico Barbarroja. Las tropas imperiales entran en Roma y derriban la República. Arnaud es ejecutado en la hoguera y Adriano IV es restablecido en la Sede Pontificia.

A pesar de este fracaso, a fines del siglo XII el Papado reconoce al movimiento comunal y se crea el cargo de senador único. Gracias a las gestiones del flamante senador Benedetto Carushomo, “senador del summus”, Roma contó con su primer Estatuto municipal. Aunque la ciudad volvió a depender políticamente de los papas, el pueblo romano logró ganarse cierta autonomía civil a despecho de los nobles y el propio Papado.

Roma, centro de peregrinación medieval

La Roma medieval debe su sobrevivencia como entidad urbana no sólo al Papado, si no también a la religiosidad de los fieles de Europa, los cuales a lo largo de la Edad Media realizaron largas y difíciles peregrinaciones a la Ciudad Eterna, la que albergaba las tumbas de San Pedro, San Pablo y otros santos y mártires. Multitudes acudieron durante siglos a recibir la bendición papal y a expiar sus pecados. A comienzos del siglo XIV el Papa Bonifacio VIII proclamó el año jubilar, concediendo indulgencias plenarias a los peregrinos que visitasen la ciudad por motivos religiosos. Roma siguió siendo el centro de cristiandad occidental, a despecho de las periódicas crisis del Papado, el cual se justificaba en parte con esta afluencia de fieles. La continua visita de los peregrinos dejaba buenas ganancias a los romanos, en especial a las familias nobles.

El cautiverio de Avinón y la aventura de Cola di Rienzo (siglo XIV).

A comienzos del siglo XIV el Papado entrará en conflicto con el rey de Francia Felipe el Hermoso, a raíz de la defensa de sus respectivas prerrogativas. Felipe, que no sentía ningún respeto por el Papado atentó en las cercanías de Roma contra el propio Pontífice Bonifacio VIII: tal fue el atentado de Anagni.

Pronto el control del pontificado cayó en manos de Felipe cuando fue elegido Papa Clemente V, el cual era de origen francés. A instancias de Felipe el Papa cambió la sede pontificia a Aviñón. Entre 1309 y 1377 los papas se radicaron en Aviñón como vasallo de los reyes Capeto de Francia. Roma prácticamente fue abandonada por el Papado, el cual apenas ejerció un débil control; con ello volvieron a florecer las luchas de poder entre las familias nobles-esta vez los Orsini contra los Colonna- y también los movimientos populares que intentaban hacer de Roma un estado independiente.

La inestabilidad en que cayó Roma debido al alejamiento del Papado fue aprovechado por un aventurero llamado Cola di Rienzo, el cual, imbuido del ejemplo de la antigua Roma republicana, acaudilló un movimiento popular y de la pequeña aristocracia urbana, opuesta en todo caso a los grandes linajes señoriales. Fue declarada una nueva República Romana en la cual él se hizo elegir como “tribuno” (1343). Rienzo persiguió a los nobles e intentó acabar con antiguos males-vicios y corrupción-; pero su estilo autoritario pronto le enajenó las simpatías de los grupos que lo apoyaron en un comienzo; también se indispuso con el Papa Clemente VI, quien no estaba dispuesto a deshacerse de Roma. Rienzo terminó por ser asesinado en 1354, restableciéndose nuevamente el gobierno pontificio a través de sus legados.

Hay que decir que, mientras duró el autoexilio del Papado en Aviñón, Roma se deslizó por el tobogán de la decadencia urbana: su despueblo, insalubridad e inseguridad aumentaron más que nunca. Su población apenas alcanzaba los 17.000 habitantes a mediados del siglo XIV, el punto demográfico más bajo de su historia medieval. Se debe recordar que a mediados del siglo XIV se dejó caer sobre Europa la peste negra, la cual se llevó a un tercio de su población. Roma no pudo ser la excepción: en 1348 se abatió la peste sobre la ciudad, llevándose otro tanto de su población urbana. Al año siguiente, un espantoso terremoto provocó graves daños y terminó por arruinar los antiguos edificios que habían sobrevivido a la invasión de los normandos (por ej.: el pórtico exterior del Coliseo, hacia el monte Palatino, se desplomó y cubrió de escombros el suelo). La ciudad quedó reducida a aglomeraciones aisladas comunicadas por senderos inseguros. Roma tocó fondo y sólo el regreso de los papas pudo revertir su profunda decadencia como entidad urbana.

El retorno del Papa a Roma y el Cisma de Occidente (segunda mitad del siglo XIV y primera mitad del XV).

En la segunda mitad del siglo XIV el pontífice máximo volverá a Roma, a instancias del pueblo y algunos carismáticos santos (como Santa Catalina de Siena, que urgía a los papas a retomar su abandonada grey romana). Roma se encontraba en el punto más bajo de su decadencia medieval: abandonada, insegura, desabastecida e insalubre. El retorno de los papas sacará a Roma de su marasmo y se transformará en una capital digna de la Cristiandad, pero a la vez desencadenará una nueva crisis de autoridad en la Iglesia llamada el Cisma de Occidente (segunda mitad del siglo XIV y comienzos del siglo XV).

En 1377 el “cautiverio de Aviñón” terminó cuando el Papa Gregorio XI decidió trasladar nuevamente la sede del Papado a Roma. El Papa estaba cansado del semivasallaje en que había caído la institución pontificia ante los reyes de Francia; también se hacía eco de los deseos de los fieles, los cuales nunca quisieron validar a Aviñón como sede de la Cristiandad, y por la constatación de las lamentables condiciones en que se encontraba Roma. Previamente, el cardenal Gil de Albornoz había puesto orden en la ciudad, arrinconando al movimiento comunal y apoyándose en la aristocracia. La autoridad del Papa estaba restablecida.

En 1378 fue elegido Urbano VI, pero los cardenales franceses desconocieron al nuevo Papa y eligieron como antipapa a Clemente VII, el cual se volvió a radicar en Aviñón. La Cristiandad se vio dividida ante dos lealtades: unos obedecían al pontífice de Roma-en general, los príncipes e iglesias de Europa Central y del Norte-y otros al de Aviñón. Así comenzó el Cisma de Occidente, cisma que hundió a la Iglesia ante una nueva crisis de autoridad.

Los sucesivos papas pugnaron entre si por hacerse obedecer, excomulgándose mutuamente. Sólo gracias al Concilio de Constanza (1414) se terminó con el Cisma, restableciéndose en forma definitiva la Sede Apostólica en Roma.

No obstante, la necesidad de convocar a sucesivos concilios para resolver la crisis de autoridad, dio origen a las tesis conciliaristas, las cuales afirmaban que la Iglesia debía ser gobernada mediante sucesivos concilios, y que el papa debía ser sólo un ejecutor de sus resoluciones. Frente a estas ideas-sostenidas por grupos minoritario, aunque influyentes- reaccionaron los papas, los cuales sentían limitada su autoridad. Esta posición se reforzó con la reintegración de la Iglesia oriental a instancias de uno de los últimos emperadores bizantinos, Juan VIII Paleólogo -más por interés político que por un genuino sentimiento religioso- y por la validación del pueblo cristiano (muchedumbres acudían a Roma cada vez que el Papa declaraba año jubilar).

Del Cisma de Occidente Roma saldrá transformada en la sede definitiva de la Cristiandad Católica; el Papado restableció su dominio sobre la ciudad y ésta recomenzó un nuevo período de expansión, tanto en lo demográfico como en lo urbanístico y artístico.

Firmemente asentado su control sobre Roma, los papas siguieron actuando como príncipes temporales, estableciendo alianzas, favoreciendo a sus parientes para los puestos más altos del gobierno de Roma, los Estados Pontificios y la Iglesia, desarrollando una activa burocracia que administrase sus dominios, y extraje los recursos financieros necesarios, ya fuese en la región o en el conjunto de las iglesias de Occidente.

A finalizar la Edad Media Roma se convertirá también, gracias al mecenazgo papal, en uno de los principales centros del nuevo movimiento cultural y artístico que los historiadores han denominado “Renacimiento”.

Época Moderna

Roma iniciará su tránsito por la Edad Moderna consolidada en la función de capital espiritual y política del mundo católico, en una gradual expansión urbana(hacia 1520 su población alcanzaba los 50.000 habitantes, y hacia 1600 unos 90.000) y convertida en sede artística. Durante el siglo XVI la ciudad estará en el centro de la actividad política italiana, en medio de la confrontación de los nuevos poderes emergentes, representados por las monarquías nacionales y absolutistas de España, Francia, y por los estertores del Sacro Imperio Romano Germánico, cuyos emperadores aún intentan imponer su autoridad en Alemania y ser actores políticos

en Italia. Junto a todo esto, el Papado se ve severamente cuestionado en su autoridad religiosa y moral por la Reforma Protestante. Como reacción, Roma se convertirá en bastión de la llamada “Contrarreforma”.

Roma, centro del Renacimiento artístico italiano

Durante los siglos XV y XVI Roma jugará un importante papel , junto a otras ciudades italianas- Milán, Florencia, Venecia- en el desarrollo del movimiento cultural y artístico del Renacimiento.



Durante el siglo XV Roma se posiciona nuevamente como una ciudad importante en lo urbanístico. Gracias al impulso de activos papas que actuaron como mecenas, tales como Nicolás V, Pío II, Pablo II, Sixto IV, se promueve el urbanismo, la arquitectura, la escultura y la pintura. Roma comienza a salir del estancamiento del siglo anterior. También, en menor medida, la nobleza y la burguesía(banqueros) romana promoverán el desarrollo del arte y la arquitectura civil. Durante los dos siglos en que se desarrolló el Renacimiento artístico en Roma, se cultivó el estilo del Clasicismo; este estilo, inspirado en los modelos grecolatinos antiguos, buscó expresar en sus obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, el orden, la simetría, la medida y la proporción. Las obras se distancian del estilo románico y gótico, propios de la Edad Media. Los papas mencionados promovieron la renovación urbana de la ciudad, construyendo importantes edificios, tanto religiosos como laicos(p.ej: el Palacio de la Cancillería, el Palacio Venecia, la Iglesia de Santa María del Popolo). Se ensancharon calles y se desecaron zonas húmedas.

Desde fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI, bajo el pontificado de papas como Alejandro VI, Julio II y León X, el desarrollo arquitectónico continuó(p.ej: se construyeron la Basílica de San Pedro, la basílica de Santa María de los Angeles, la iglesia de San Luis de los Franceses, el Palacio de los Tribunales, etc). Se construyeron nuevas villas habitacionales (p.ej: Villa Julia, Villa Médicis).

A Roma afluyeron notables arquitectos italianos: Bramante, Rafael, Sangallo, Miguel Angel. Donato Bramante se inspiró en los modelos clásicos y diseñó famosas obras como el templete de San Pietro in Montorio(basados en los antiguos templos de Vesta) y la nueva Basílica de San Pedro. Los trabajos arquitectónicos en esta basílica fueron continuados por Rafael de Urbino (o de Sanzio) y Antonio de Sangallo el Joven; pero, por sobre todo, por Miguel Angel Buonarroti, el cual la concluirá en gran parte, diseñando su famosa cúpula(la basílica sólo quedó terminada de manera definitiva en 1615). La actividad

arquitectónica de Miguel Angel fue prodigiosa, continuando, diseñando y dirigiendo numerosos proyectos, tales como la Tumba de Julio II, el Palacio Farnesio, la fortificación de las murallas, el diseño la Plaza del Capitolio.

A fines del siglo XVI trabajó Doménico Fontana, reordenando áreas urbanas al construir amplias avenidas que unían diversos espacios y monumentos religiosos.

Durante el siglo XV trabajaron en Roma una serie de pintores y escultores venidos de fuera de Roma, con excepción del pintor nativo Antoniazio Romano; destacan entre aquellos Pisanello y Piero de la Francesca. La técnica del claroscuro, el uso del color, la profundidad, la perspectiva, y la representación de la figura humana bajo motivos religiosos, alcanzaron niveles clásicos. A fines del siglo XV se radicaron en Roma importantes artistas como Botticelli, Signorelli, Pinturicchio, Perugino, Donatello. A comienzos del siglo XVI (el Cinquecento) llegó Leonardo Da Vinci, Rafael, Miguel Angel, Andrea y Iacopo Sansovino, Peruzzi. Más adelante trabajaron Giorgio Vasari y Caravaggio. Entre todos ellos destacan con fuerza Rafael y Miguel Angel. Rafael fue célebre por sus “madonnas” y por la decoración de las Estancias Vaticanas. Por su parte, Miguel Angel, fuera de ser arquitecto, fue escultor y pintor. Notables expresiones escultóricas de Miguel Angel fueron su David y el Moisés; en la pintura destacó su grandiosa colección de frecos de la Capilla Sixtina.

La renovación de Roma no fue detenida ni siquiera por su famoso “Saco” de 1527 que significó la expoliación de parte de sus obras de arte. Su desarrollo artístico y arquitectónico continuará durante todo el siglo XVI y se proyectará en el siglo XVII bajo la forma del Barroco.

Roma y la política italiana del Renacimiento

Desde finales del siglo XV y durante parte del XVI Roma estará en la vorágine de la política renacentista de Italia y Europa. En medio de las grandes potencias absolutistas que emergen a comienzos de la Edad Moderna, Roma maniobrá como un estado más, gobernada por sus “reyes-papas”, ya sea tratando de fortalecer sus dominios, de unificar Italia o intentando influir políticamente sobre las potencias de la época. Las incursiones del Papado en la política italiana y europea tendrán una amarga retribución para la ciudad: el “Saco de Roma”

Si bien el Concilio de Florencia de 1439 confirmó, mediante dogma, que el pontífice romano tenía el primado sobre todo el mundo y que era el verdadero encargado de guiar y apacentar a la Iglesia, nunca hubo un período como el de fines del siglo XV y comienzos del XVI (con excepción, tal vez, del siglo X o del XIII), en que los intereses de la máxima autoridad de Roma y de la Iglesia fueran tan mundanos y alejados de los verdaderos objetivos de la institución. Al margen de los intereses artísticos-que produjo hermosos frutos al embellecer Roma-, el nepotismo y el deseo de enriquecimiento, a costa de la institución pontificia y de la Iglesia, se practicaron desembozadamente; junto a esto, varios papas consecutivos estuvieron inmersos en la política contingente italiana y europea, tratando de afirmar

su dominio en Italia, ya fuese en contra de los otros principados de la península o como reacción frente a la intromisión de los grandes estados absolutistas europeos. Por ejemplo, los papas Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI adquirieron la triste fama de ejercer el pontificado con el único objetivo de beneficiar



a sus familiares. En particular, Alejandro y su hijo César Borgia ejercieron el poder absoluto en Roma, con su cortejo de excesos y crímenes. César pasó a la historia como el epítome del príncipe violento y sin escrúpulos. A César le dedica Nicolás Maquiavelo su obra cumbre: “El Príncipe”. Maquiavelo identificó a César como el príncipe llamado a hacer la unidad de Italia en contra de los “bárbaros” que dominaban la península-vale decir, franceses y españoles. César, jefe del ejército pontificio durante el gobierno de su padre, desarrolló una activa política belicista tendiente a imponer su dominio sobre el centro de Italia. Conquistó y unificó los pequeños principados de la región; pero el intento de unificación fracasaría con la muerte del padre y su encarcelamiento inmediato por orden de Julio II. César huiría y moriría luego en una batalla en España.

Junto con la necesidad de afianzar el control sobre el centro de Italia, los papas intervinieron en la lucha entre la Francia de los Valois y la España de los Habsburgos, los cuales se disputaban el control sobre el norte y el sur de la península, alegando derechos hereditarios. Cualquiera que venciera impondría su hegemonía en Italia. La lucha entre ambas potencias absolutistas tuvo variadas alternativas. El rey Carlos VIII invadió el reino de Nápoles en 1495, pero fue derrotado por el rey Fernando el Católico al mando de una liga en que participó el Alejandro VI. Los españoles se asentarían firmemente en Nápoles. En 1498 Francia volvió a invadir Italia: Luis XII se apoderó de Milán y su comarca. Frente a esta nueva intrusión reaccionaría el Papa Julio II.

En 1503 fue elegido Papa Julian de la Rovere, más conocido como Julio II. Nunca hubo papa tan dedicado a la actividad bélica y política como éste. Su principal objetivo fue expulsar a los franceses de Italia, y en lo posible unificarla bajo su mando; para esto, con ayuda de diversos estados italianos y de Austria, desarrolló una serie de campañas que absorbieron gran parte de su reinado. Finalmente, Luis XII tuvo que ceder y abandonar el norte de Italia.

El sueño de unificar Italia bajo las riendas de Roma se frustró debido a la muerte de Julio. Pero esto no impidió que el Papado siguiera inmerso en la gran política. A Luis XII lo sucedió Francisco I, quien volvió a invadir el norte de Italia (1518). El Papa León X tuvo que aceptar, después de alguna diplomacia, los hechos consumados; Roma y los Estados Pontificios quedaron en una situación incómoda: los franceses al norte y los españoles al sur. Mas pronto los

franceses serían desalojados por el soberano español Carlos V (desde 1519 elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico), el cual puso, prácticamente, al Papado bajo dos fuegos.

En 1526 el Papa Clemente VII, temeroso de que sus estados quedaran rodeados completamente por el monarca español, cometió el error de ingresar a una amplia liga europea en contra de éste. Como respuesta, el emperador envió un ejército de 45.000 hombres al mando de Carlos de Borbón, quien en mayo de 1527 sitió y tomó la ciudad de Roma. Carlos murió en el ataque; la soldadesca, sin jefe, procedió a saquear y a destruir durante una semana la Ciudad Eterna, con su correspondiente cortejo de vejámenes y violaciones sobre la población civil. El papa, defendido heroicamente por la guardia suiza, se atrincheró en el castillo de Sant'Angelo, procediendo a rendirse una semana después. Algunos meses después, el emperador Carlos liberó al Papa, previo pago de un jugoso rescate, y lo confirmó en su jefatura sobre los Estados Pontificios.

El luctuoso acontecimiento, conocido como el “Saco de Roma”, fue una pobre retribución para la ciudad. A diferencia de otros pillajes anteriores, esta vez no fue realizado por pueblos bárbaros, sarracenos o aventureros, si no realizado por fuerzas político- nacionales nacidas en el propio seno de la Civilización Occidental, civilización a la que Roma había acunado en sus orígenes. Nuevos actos de vandalismo y ultraje, en la escala de los ocurridos durante el Saco de 1527, no volverán a repetirse en la ciudad, ni siquiera durante las Segunda Guerra Mundial.

En 1530 será la última vez que un papa romano coronaría a un emperador del Sacro Imperio. El mismo Clemente VII coronó, oficialmente, emperador, a Carlos V. Pronto, la milenaria pugna entre el Papado y el Imperio quedaría anacrónica y ambas potencias acercarían posiciones debido al estallido de la Reforma Protestante. La Reforma debilitó por igual al Imperio y al Papado, y los soberanos de Alemania y Roma lucharon en los planos que les correspondía para restablecer la unidad religiosa de sus respectivas instituciones-del Imperio germánico, los unos; de la Iglesia, los otros. No volvió a plantearse más la cuestión de la supremacía entre ambas potestades.

Durante el resto del siglo XVI Roma y el Papado lograron mantener su independencia frente a la hegemonía de España, cuyos soberanos se declararon campeones del catolicismo en contra de la Reforma Protestante, no obstante que el Papa Paulo IV volviese a desafiar a la monarquía hispana, siendo Roma nuevamente asediada y tomada por el virrey de Nápoles en 1557; Paulo capituló rápidamente y tuvo que aceptar la supremacía de Felipe II. A cambio de su catolicidad, los reyes españoles le arrancaron a la Santa Sede grandes prerrogativas eclesiásticas, obteniendo el reconocimiento de su calidad de “vicarios” del papa, con el derecho de intervenir en el nombramiento de los obispos bajo su jurisdicción y en cuestiones económicas. Los monarcas de España obtenían, así, el control de la Iglesia en sus dominios; pronto los seguirán los monarcas franceses.

Roma, bastión de la Contrarreforma (segunda mitad del siglo XVI)

A partir de 1517 estalló la Reforma Protestante en Alemania, cuando el monje Martín Lutero publicó en las puertas del castillo de Wittenberg sus famosas 95 tesis. Lutero no pudo ser obligado a retractarse, ni por orden del papa ni del emperador. De esta forma comenzó el más grave cisma que afectó a la Iglesia y que dio por resultado la formación de las iglesias protestantes y la sustracción de la autoridad del pontífice romano de la mitad de los fieles de Europa. La Reforma fue un duro golpe para el simbolismo que representaba Roma para el mundo germánico. Como reacción frente a los errores y relajación de la dirigencia de la Iglesia, y en especial del Papado, la Europa del Este, del Centro y del Norte se precipitaron en brazos de la Reforma y desconocieron la autoridad del pontífice en materia religiosa, afirmándose las diversas culturas nacionales germánicas, en contraposición a la latina que representaba Roma.

En el intento de recuperar a sus fieles, Roma se transformó, durante la segunda mitad del siglo XVI, en bastión de la llamada Contrarreforma o Reforma Católica.

Durante 40 años el Papado se negó a reconocer méritos en la crítica de los reformadores, hasta que se vio obligado a tomar las medidas necesarias para una reforma profunda de la Iglesia, pero esta vez desde dentro.

Ya en una primera etapa había autorizado la formación de nuevas órdenes religiosas, las que resultarían clave en la lucha contra el protestantismo: jesuitas, capuchinos, teatinos, ursulinas, etc. Estas nuevas órdenes se caracterizaron por su disciplina, su espíritu militante y su celo reformador. La Compañía de Jesús fue fundada por San



Ignacio de Loyola y San Francisco Javier en 1534 y aprobada por Paulo III en 1540. La Compañía tenía una estructura cuasimilitar y su General superior obedecía directamente al papa. La Compañía se instaló de manera permanente en Roma en la persona de su director y de la Congregación General, su máxima asamblea de gobierno. Los teatinos fueron fundados por San Cayetano en 1524 y se les asignó la Iglesia de San Silvestre del Quirinal. Los capuchinos por su parte fueron fundados en 1528 por Fray Mateo de Bascio y fueron una derivación de la más antigua orden de los franciscanos. Estas nuevas órdenes hicieron una activa reenvangelización en Italia y Europa, y fuera del continente, en Asia y América. Los jesuitas se distinguieron en la evangelización del Nuevo Mundo y su acción se extendió hasta los más lejanos rincones de ese continente.

En segundo lugar el papa creó una nueva congregación(1542): la Congregación del Santo Oficio, más conocida como la Inquisición romana. Esta era una congregación permanente dirigida por cardenales y prelados. Su misión era detectar posibles casos de herejía, tomar las medidas respectivas en contra de ella, y hacer un catastro con los libros que fuesen considerados ofensivos para la fe y la moral. Persiguió, en consecuencia, a numerosos sospechosos de herejía; como era la tónica de la época, fuese en el ámbito civil o eclesiástico, usando la delación y la tortura de los sospechosos. Esta congregación actuó en Roma, en Italia, e incluso fuera de sus fronteras; sus casos más emblemáticos fueron el juicio, condena y ejecución del filósofo Giordano Bruno (1600) y el célebre proceso y condena de Galileo Galilei (1633) por sostener ideas científicas que atentaban, según el Santo Oficio, contra el orden cósmico y ético establecido y aceptado por la Iglesia.

En tercer lugar el Papa Paulo III decidió convocar a un gran concilio ecuménico con el fin de revisar las doctrinas y establecer nuevas normas disciplinarias para la Iglesia. El Concilio, celebrado en Trento, fue convocado en 1545 y sólo terminó en 1563. El Concilio de Trento definió con claridad los dogmas de la Iglesia, publicando el famoso Catecismo tridentino, un compendio sistemático de las doctrinas católicas, y aprobó una reforma eclesiástica consistente en reorganizar el clero y velar por su formación y disciplina. Se fundaron seminarios y se vigiló la conducta de los sacerdotes.

Como resultado de las acciones realizadas, hacia 1650 más de dos tercios de Europa reconocía obediencia a la Iglesia Católica Romana.

En la propia Roma los papas mejoraron sus costumbres y moderaron algo el lujo de la Corte. Durante el reinado de Pío IV se destacó la figura del Secretario de Estado Carlos Borromeo, quien aplicó en los Estados Pontificios y en la Iglesia los principios tridentinos en toda su esencia.

La Contrarreforma se expresó con energía en Roma mediante las acciones realizadas por el Papa Pío V, quien combatió el lujo y la ostentación de la corte y la vida disipada de la población civil, vale decir, el juego, el matonaje, los duelos y la prostitución. Roma, a semejanza del resto de las ciudades renacentistas de Italia y Europa, se caracterizaba por una vida social activa y turbulenta, alejada en muchos casos de los ideales evangélicos, y que se desarrollaba en presencia misma de las autoridades pontificias, las cuales tampoco descollaban en el ejercicio de las virtudes cristianas. La Inquisición y la policía actuaron severamente encarcelando y expulsando de Roma a los individuos considerados antisociales.

Es digno de mencionar que Pío promovió la formación de la Santa Liga contra los turcos, a la que adhirió España, Venecia y Génova. El Estado Pontificio aportó con 12 galeras y más de 3000 soldados, obteniendo en 1571 la brillante victoria de Lepanto.

Durante el pontificado de Gregorio XIII se produjo una fuerte reacción de parte del populacho reprimido, volviendo a recuperar sus espacios urbanos. Roma cayó en un período de inseguridad social, agravado por un bandolerismo endémico que asolaba la comarca.

Entonces apareció la figura de Sixto V (1585-1590), el cual, en su corto reinado, impuso el orden a sangre y fuego, persiguiendo a los bandidos rurales y a la plebe urbana delictual; su brazo policial alcanzó por igual a pobres, ricos, plebeyos y nobles, a civiles y eclesiásticos (sacerdotes, prebostes e inclusive cardenales), a los cuales



acosó por motivos reales y supuestos. El reinado de Sixto fue una verdadera dictadura teocrática, en la mejor línea de la más radical “república cristiana” calvinista.

Después de la muerte de Sixto, execrado por el pueblo, la vida cotidiana de Roma adquirió formas más acordes con los modos de la vida urbana italiana.

El siglo XVII: La época del Barroco y la declinación de la influencia pontificia en Europa

Durante el siglo XVII Roma pierde más y más protagonismo a nivel internacional. Su máxima autoridad, el Papado, declina aceleradamente su influencia política en Europa. Los intentos de mediar, hacer componendas entre los soberanos, exigir cuotas de participación en el concierto internacional, tan siquiera obligar a los monarcas usando los argumentos espirituales del medievo, constituye ya un anacronismo histórico. Los grandes poderes absolutistas, en especial España, Francia y Austria, prácticamente no toman en cuenta la opinión de la Santa Sede en los asuntos de Europa. Paralelo a la pérdida de influencia de su tradicional institución, la ciudad se expande desde el punto de vista urbano, se embellece gracias al Barroco, y adquiere su rostro actual. La población sube de los cien mil habitantes y Roma se convierte en la hermosa ciudad que conoce nuestra época Contemporánea.

Durante el siglo XVII se asiste a la declinación de la influencia del papa en los asuntos europeos. La opinión del papa prácticamente dejó de ser tomada en cuenta, tanto por los gobernantes católicos como protestantes, en especial después de la Guerra de los Treinta Años y la Paz de Wesfalia (1648). La existencia de los Estados Pontificios dependió más bien de la buena voluntad de los monarcas, inmersos en sus conflictos por la supremacía en el continente. Ni como árbitro ni mediador era requerida ya su presencia. El Papado maniobraba con dificultad entre los soberanos a fin de mantener su independencia. Los papas del siglo hicieron, en líneas generales, una firme defensa de su derecho de ser reconocidos

como príncipes temporales y jefes de la Iglesia, pese al poder avasallador de reyes tan absolutistas como Luis XIV de Francia, quien prácticamente separó a la iglesia de este país de la obediencia a Roma, creando una iglesia gala dependiente de él.

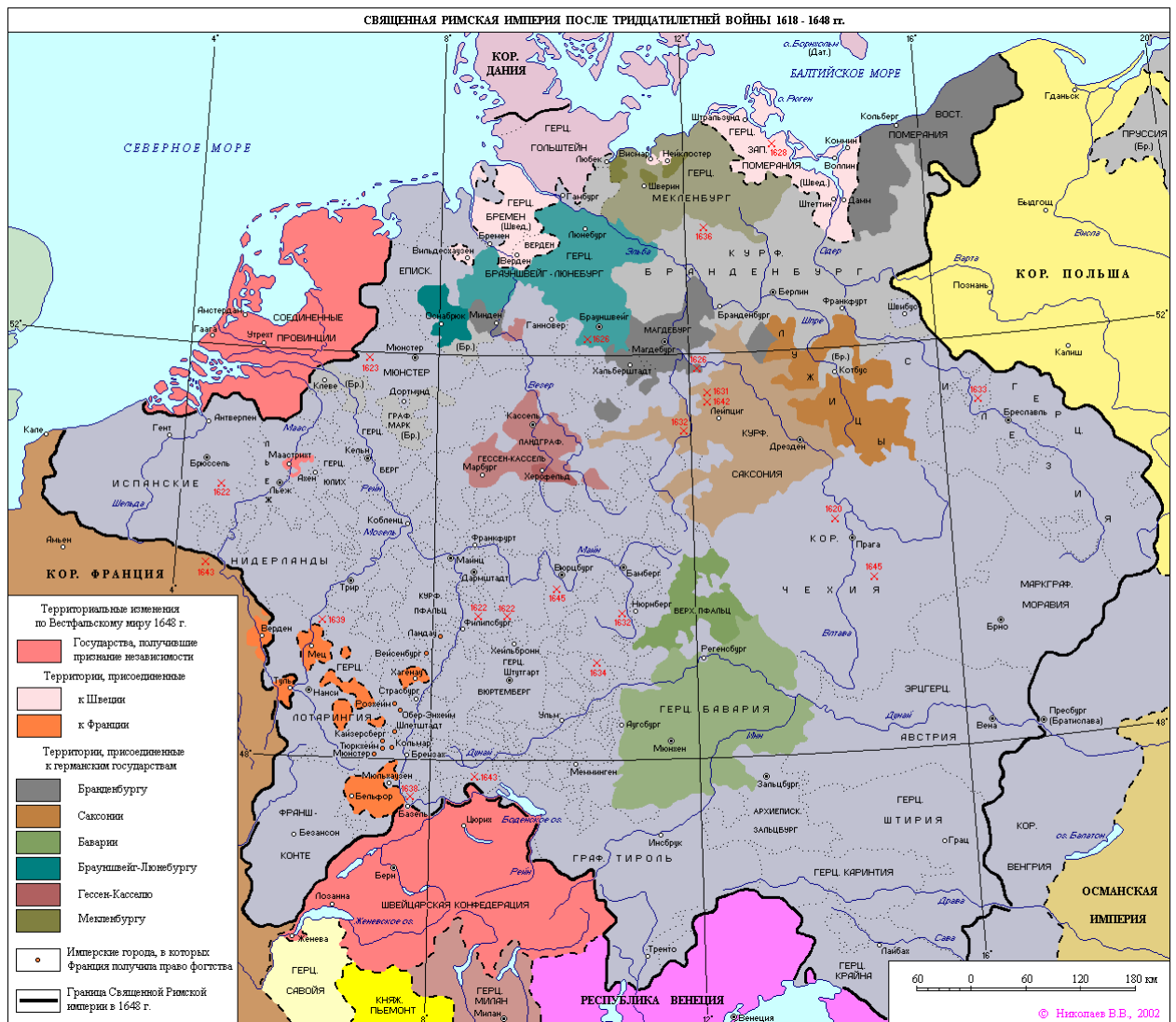
Gracias a una eficiente Cancillería y al gran número de congregaciones Roma pudo suplir la brevedad de los pontificados y mantener la continuidad en el gobierno de la Iglesia y la ciudad. Esta era dirigida por un gobernador encargado de aplicar justicia y velar por el orden, apoyado en la guardia pontificia y en los



cuerpos militares urbanos.

Si bien los principios de la Contrarreforma tridentina empezaron a difundirse en la Iglesia Católica, los modos de los siglos anteriores se mantuvieron en la corte papal y en la curia; tampoco hubo papas que se destacaran significativamente, ni en el aspecto evangélico ni en lo reformista. Fue usual que se siguiera apelando al nepotismo y la vieja práctica del derroche y el lujo, tanto a nivel de la corte como de la nobleza, aunque ya no al nivel de la relajación que existió durante la época renacentista.

Muy diferente eran las condiciones de vida del pueblo urbano y campesino. La sociedad romana era muy desigual: contrastaba la riqueza de la corte y de las familias aristócratas con la miseria de la plebe urbana y campesina, especialmente con esta última; su pobreza estimulaba un bandidaje endémico, lo que hacía que los entornos de Roma fueran inseguros.



Como fruto de la Reforma, de las prácticas regalistas de los reyes católicos y del recorte de las facultades de gobierno sobre las iglesias nacionales, el cuantioso flujo de ingresos de estas últimas comenzó a declinar. El gobierno palió el déficit estimulando otras fuentes de ingreso, como fue el arrendamiento de la explotación de alumbrado de uso textil a particulares y el estímulo de la construcción.

La Contrarreforma se expresó a través del arte del Barroco. El casco histórico de Roma adquirió buena parte de su aspecto actual. Se recuerda la obra constructiva de los papas Urbano VIII, Inocencio X y Alejandro VII.

Durante el siglo XVII trabajaron en Roma varios famosos arquitectos, entre los que destacan Francesco Borromini y Gian Lorenzo Bernini. Estos últimos llenaron a Roma con una profusión de palacios, iglesias, villas y extensas plazas decoradas con jardines, estatuas, escalinatas, columnas y columnatas, obeliscos, fuentes y surtidores. El Barroco, con su gusto por las figuras curvas y recargadas, embelleció a Roma, dejando muy atrás la pobreza arquitectónica del medioevo. El estilo barroco se aprecia en innumerables espacios y obras construidas, reconstruidas o decoradas: Plaza de San Juan de Letrán, Plaza de San Pedro, Plaza Navona, iglesias de San Andrés del Valle, San Andrés del Quirinal, el palacio Pallavicini-Rospigliosi, Palacio Barberini, Palacio Montecitorio, Oratorio de San Felipe Neri, Biblioteca Alejandrina, Capilla de los Reyes Magos, etc.

En la pintura destacó el flamenco Rubens, quien pasó una estadía en Roma a comienzos del siglo XVII. Los estilos clasicista y realista predominaron en ese siglo proyectándose al siguiente.

Roma siguió creciendo en población, alcanzado a mediados del siglo, una cifra aproximada de unos 120.000 habitantes.

Los intentos de modernización de los Estados

Pontificios durante el siglo XVIII

El panorama de Italia durante el siglo XVIII es la de una gran fragmentación en pequeños estados replegados sobre si mismos, en continua rivalidad y excluidos del gran circuito comercial internacional desplazado hacia el Atlántico. El norte de la península cayó bajo la hegemonía de Austria, la cual había reemplazado a Francia, situación que duró hasta 1734. Italia se convirtió en caja de resonancia de conflictos europeos, como fue la Guerra de Sucesión española (1701 a 1713), y la mayor para la península, que prácticamente se decidió en su suelo: la Guerra de Sucesión polaca (1733 a 1738), en la cual un combinado de fuerzas francesas y españolas derrotaron a Austria. A partir de 1748 y hasta la década de 1790 Italia gozará de un período de paz.

En medio de estos conflictos empieza a descollar una nueva potencia regional italiana: el ducado de Saboya, convertido luego en el reino del Piamonte. El Piamonte maniobrá entre las potencias en conflicto obteniendo algunas ganancias territoriales en el norte de la península. Este reino hará la unidad de la misma en el siglo XIX y conquistará Roma para si.

Hacia mediados del siglo XVIII se desarrolló en Roma el estilo artístico llamado neoclásico, el cual volvía a redescubrir las raíces griegas y romanas de la arquitectura y las artes plásticas, sustituyendo al estilo rococó (la última expresión del barroco). Decisivo en este nacimiento artístico fue la presencia en Roma del pintor alemán Anton Mengs y el arqueólogo, también alemán, Johann Winckelmann y la publicación de los grabados de Giovanni Battista Piranesi. Los descubrimientos arqueológicos y la obra pictórica de estos personajes inflamaron la imaginación de arquitectos, escultores y pintores europeos y americanos, los cuales sembraron sus respectivos continentes con las obras neoclásicas, como por ejemplo los Campos Elíseos en París, diseñados por Fontaine, el pórtico del Museo Británico por Smirke, el Teatro Real de Berlín de Schinkel, los trabajos para la nueva capital de Estados Unidos-Washington-, impulsados por Jefferson, el Palacio de la Moneda en Santiago de Chile, obra del arquitecto romano Joaquín Toesca.

En la propia Roma las edificaciones en estilo rococó de la primera mitad del siglo-de esta época data la famosa Fontana de Trevi- fueron sustituidos por los neoclásicos, lo que se se expresó en los trabajos de Valadier, quien hizo arreglos en la plaza del Popolo, en la restauración del Coliseo y del Arco de Tito.

Políticamente, pese a las guerras de la primera mitad del siglo XVIII, Roma y los Estados Pontificios vieron un período de calma relativa durante la segunda mitad del mismo. Una constante fue el crónico déficit fiscal que se debió afrontar, debido al recorte, por acción de los gobiernos absolutistas de la Europa católica, imbuidos de regalismo, de las remesas de dinero provenientes de las iglesias nacionales. Otro problema era la subsistencia de formas semif feudales y particularistas que hacían difícil una administración racional. A partir de 1730 los papas trataron de modernizar sus heterogéneos estados en todos los terrenos: urbanístico, administrativo, comercial, financiero y agrícola, empresa que acometió con energía el cardenal Julio Alberoni. Destaca la figura del papa Benedicto XIV, quien realizó reformas y estimuló la educación y las ciencias, potenciando con nuevas cátedras la Universidad de Roma. Hay que decir que la ciudad en este siglo no sólo era destino de las peregrinaciones religiosas (un carácter ya milenarista), sino meta obligada de estudiantes aristócratas y burgueses de casi toda Europa; se recuerda a este respecto la presencia de los estudiantes ingleses; era habitual, también, la venida de estudiosos alemanes. La ciudad era considerada un centro cultural por excelencia y conexión con el pasado distante. En ciernes está la corriente cultural del romanticismo, la cual se inspiró, en parte, en la contemplación de las ruinas romanas.

A fines del siglo el Papa Pío VI realizó reformas de envergadura en el terreno tributario y comercial, en consonancia con el nuevo espíritu ilustrado que privilegiaba el libre comercio y la igualdad ante la ley y los impuestos.

Época Contemporánea

A instancias de las corrientes revolucionarias liberales y los movimientos nacionalistas, Roma sufre en la Edad Contemporánea una transformación política esencial: Roma se reintegra a la nación italiana y se convierte en la capital de un Estado italiano unificado. La ciudad crece en población superando las cifras que alcanzó en la Antigüedad y desbordando en su expansión las viejas murallas. El dominio milenarista de la autoridad pontificia termina en el siglo XIX, pero su presencia no desaparece, pues ésta logrará el reconocimiento posterior, en la primera mitad del siglo XX (de parte de la autoridad fascista) de su soberanía sobre la antigua colina Vaticana, creándose el pequeño Estado de la Ciudad del Vaticano, sucesor de los Estados Pontificios, y que le asegura al Papado su independencia política. Por su parte, Roma fundirá su historia con la de Italia y sus vicisitudes irán ligadas al desarrollo histórico de la misma.



Siglos XVIII y XIX

Durante la segunda mitad del siglo XVIII Roma y el Papado deberán enfrentar a la Ilustración y la Revolución Francesa, con su corolario que fue la aventura imperial de Napoleón. Muy maltrecho, el Papado, gracias a las dádivas del Congreso de Viena, recuperará por un tiempo su dominio sobre Roma. Durante el siglo XIX la ciudad se verá envuelta en los movimientos nacionalistas que harán la unidad de Italia.

La Ilustración y el avance del laicismo modernista: presión política e ideológica sobre Roma

En la segunda mitad del siglo XVIII el clima político e intelectual se volvió en contra de la autoridad religiosa y temporal del Papado, inclusive en las tradicionales monarquías católicas. En Francia e Inglaterra se desarrolla el fenómeno de la Ilustración, cuya máxima obra fue la publicación en París de la Enciclopedia. Las diversas corrientes que conformaban el movimiento



ilustrado(racionalismo, empirismo, liberalismo, ateísmo, etc.)inspiraron una disposición anímica negativa hacia la Iglesia y el Papado entre las clases intelectuales, especialmente burguesas de Europa Occidental; disposición que fue contagiada a los gobiernos absolutistas, formalmente católicos y regalistas, pero que en la práctica adoptaron posturas laicistas que iban en detrimento de la autoridad y los bienes de la Iglesia, especialmente en Portugal y España. Se inició una creciente presión política e ideológica, frente a la cual reaccionaron con desigual éxito los pontífices. Por ejemplo, constituyó una derrota en toda la línea la supresión, no sólo en Roma, si no en todo el orbe católico, de la Compañía de Jesús debido a la debilidad del papa Clemente XIV en 1773, presionado por los gobiernos laicos. Pronto se iniciará la Revolución Francesa, lo que constituirá una hecatombe para el catolicismo francés y la autoridad pontificia en Roma.

La Revolución Francesa y la República Romana

El 10 de febrero de 1798 el ejército francés llegó a Roma, revocando el poder temporal del papa cinco días después y proclamando la República Romana, que duró hasta el 19 de septiembre de 1799, cuando las tropas francesas abandonaron la ciudad, que fue tomada por los napolitanos el día 30 del mismo mes.

Los movimientos liberales y nacionalistas del siglo XIX y la unificación de Italia

Roma vuelve a formar parte de los Estados Pontificios hasta 1849, año en que se vuelve a declarar una segunda República Romana, la cual decretó el fin del poder temporal del Papa durante el breve tiempo que duró. Luego de lo cual, la ciudad vuelve a ser parte de los Estados Pontificios hasta 1871, cuando es tomada por las tropas de Víctor Manuel II y convertida en la capital del Reino de Italia.

Siglo XX

La Roma fascista de Benito Mussolini y la Segunda Guerra Mundial

Después de la Primera Guerra Mundial, Italia quedó en manos de un gobierno fascista guiado por Benito Mussolini, quien tomó la ciudad en 1922, eventualmente declarándolo un Imperio y siendo aliado de la Alemania Nazi. Este fue un periodo en el que la población creció aceleradamente, pasando de 212.000 habitantes durante la unificación a un poco más de



un millón, pero esta tendencia fue cesando al empezar la Segunda Guerra Mundial. Durante la misma Roma fue dañada por el bombardeo aliado -hay que decir que el bombardeo fue muy planificado, a la luz del día, y, en general, con bastante respeto por su casco histórico tradicional y por la Ciudad del Vaticano-; también la ocupación nazi ocasionó vejámenes sobre la población; al final, los nazis optaron por declararla "ciudad abierta", lo que evitó las destrucciones que afectaron a otras capitales de Europa. Después de la ejecución de Benito Mussolini y el fin de la guerra, el Referéndum de 1946 abolió la monarquía e instauró la República italiana.

Roma, capital de la República de Italia

Después de la guerra, Roma creció momentáneamente, siendo consecuencia de "El milagro económico italiano" de reconstrucción y modernización. Roma se convirtió en una ciudad popular entre los 50's y 60's, siendo los años de La Dolce Vita (La dulce vida). Roma tuvo otra aceleración en el crecimiento de su población en los 80's cuando el municipio alcanzó los 2.800.000 habitantes.

Cronología básica de Roma

- 754/3 a.C.: *Fundación de Roma.*
- 616 a.C.: *Dinastía etrusca. Urbanización.*
- 509 a.C.: *La República. Tratado con Cartago.*
- 494 a.C.: *Secesión plebeya. Tribunado de la plebe.*
- 451 a.C.: *Ley de las XII Tablas.*
- 410 a.C.: *Guerra con Veyes.*
- 390 a.C.: *Los galos saquean Roma tras la derrota del río Alia (Allia).*
- 367 a.C.: *Leyes Licinio-Sextias: acceso de los plebeyos a las magistraturas.*
- 366 a.C.: *Primer cónsul plebeyo.*
- 348 a.C.: *II Tratado con Cartago.*
- 343 a.C.: *I Guerra Samnita. Capua.*
- 338 a.C.: *Control del Lacio.*
- 327 a.C.: *II Guerra Samnita.*
- 321 a.C.: *Horcas Caudinas.*
- 312 a.C.: *Construcción de la Vía Appia.*
- 298 a.C.: *III Guerra Samnita.*
- 295 a.C.: *Sentinum.*
- 287 a.C.: *Leyes Hortensias. Los plebiscitos tienen fuerza de ley sin necesidad sanción senatorial.*
- 281 a.C.: *Desembarco de Pirro y comienzo de la guerra.*
- 278 a.C.: *III Tratado con Cartago (contra Pirro)*
- 275 *Derrota de Pirro en Beneventum.*
- 272 a.C.: *Sumisión de Tarento.*
- 270 a.C.: *Tratado de amistad con Hierón II de Siracusa.*
- 265 a.C.: *Toma de Volsinias. Roma, poder hegemónico en Italia.*
- 264 a.C.: *I Guerra Púnica.*
- 260 a.C.: *Duilio vence en Milas (Mylae).*
- 255 a.C.: *Toma de Palermo.*
- 241 a.C.: *Lutacio Catulo vence en las islas Égadas. Tratado de paz. Adquisición de Sicilia.*
- 238 a.C.: *Anexión de Corcega y Cerdeña.*
- 237 a.C.: *Los Bárquidas se asientan en Hispania.*
- 229 a.C.: *Los romanos en Iliria. Muere Amílcar: Asdrúbal llega al Ebro.*
- 225 a.C.: *Sublevaciones celtas en la Galia Cisalpina.*
- 221 a.C.: *Aníbal en el mando púnico de Hispania.*
- 219 a.C.: *Toma de Sagunto.*
- 218 a.C.: *II Guerra Púnica y batalla de Tesino*
- 217 a.C.: *Trasimeno.*
- 216 a.C.: *Cannas. Defecciones itálicas. Éxitos en Hispania.*
- 215 a.C.: *Muere Hierón II. Siracusa apoya a Cartago (hasta 214).*
- 214 a.C.: *Filipo V de Macedonia declara la guerra a Roma. Primeros denarios.*
- 212 a.C.: *Toma de Siracusa.*
- 211 a.C.: *Toma y castigo de Capua. Los Escipiones mueren en Hispania. P. Cornelio Escipión (luego, "Africano"), general en Hispania sin ser magistrado:*

victorias continuas (toma de Carthago Nova).

- 207 a.C.: *Victoria en Metauro. Aníbal, aislado.*
- 205 a.C.: *Paz de Fenice con Macedonia.*
- 204 a.C.: *Escipión en África.*
- 202 a.C.: *Victoria en Zama. Fin de la guerra.*
- 201 a.C.: *Tratado de paz. Fuerte castigo a Cartago.*
- 200 a.C.: *Peticiones griegas (Rodas, Pérgamo, Atenas) de ayuda contra Filipo V. II Guerra Macedónica.*
- 197 a.C.: *Victoria en Cinoscéfalos. Provincias de Hispania Ulterior y Citerior. Revueltas hispanas y celtas (Po, 199).*
- 199-191 a.C.: *Vías Flaminia, Cassia, Aemilia.*
- 194-2 a.C.: *Las legiones evacuan Grecia. Intervencionismo de Antíoco III el Grande.*
- 191 a.C.: *Guerra contra Antíoco (Guerra Seléucida).*
- 189 a.C.: *Victoria en Magnesia.*
- 188 a.C.: *Paz de Apamea.*
- 185-4 a.C.: *Censura de Catón.*
- 183 a.C.: *Suicidio de Aníbal (Bitinia).*
- 181 a.C.: *Insurrecciones hispanas.*
- 171 a.C.: *III Guerra Macedónica.*
- 168 a.C.: *Victoria en Pidna (+Perseo). Castigo a Rodas: Delos, puerto franco.*
- 167 a.C.: *Rehenes griegos en Roma (Polibio de Megalópolis).*
- 150 a.C.: *Cartago declara la guerra a Masinisa de Numidia.*
- 149 a.C.: *Tribunales permanentes 'de repetundis' (ley Calpurnia). III Guerra Púnica. Sublevación de Macedonia (+Andrisco).*
- 148 a.C.: *Provincia de Macedonia.*
- 146 a.C.: *Guerra contra la Liga Aquea. Saqueo de Corinto. Provincia de Acaya. Destrucción de Cartago. Provincia de África.*
- 134-3 a.C.: *Tribunado y muerte de Tiberio Graco. I Guerra Servil (Sicilia). Numancia. Muerte de Atalo III de Pérgamo: lega su reino al pueblo romano; sublevación de Aristónico.*
- 129 a.C.: *Provincia de Asia.*
- 125-18 a.C.: *Provincia de Galia Narbonense. Vía Domicia.*
- 123-2 a.C.: *Tribunados de Cayo Graco.*
- 121 a.C.: *Muerte de Cayo Graco.*
- 112-5 a.C.: *Guerra de Yugurta.*
- 107 a.C.: *Mario, cónsul, reforma el ejército.*
- 104-100 a.C.: *Consulados de Mario. Victorias sobre teutones (102: Aquae Sextiae) y cimbrios (101: Campi Raudii).*
- 100 a.C.: *Sexto consulado. Muerte de Saturnino y Glaucia.*
- 91 a.C.: *Asesinato del tribuno M. Livio Druso. Sublevación de los aliados: Guerra Social.*
- 89 a.C.: *Concesión de la ciudadanía a los aliados.*
- 88 a.C.: *Sila parte al Ponto contra Mitrídates. Excesos de los "populares" en Roma.*
- 84 a.C.: *Asesinato de Cinna.*

- 83 a.C.: Regreso y victoria de Sila ("*dictator legibus scribundis et rei publicae constituendae*").
- 79 a.C.: Muerte de Sila.
- 80-73 a.C.: Guerra de Sertorio. Pompeyo, vencedor.
- 73-71 a.C.: Espartaco.
- 74-68 a.C.: II Guerra Mitridática (*Lúculo en Oriente*).
- 70 a.C.: Consulado de Craso y Pompeyo.
- 67-63 a.C.: Pompeyo en Oriente. Derrota de Mitrídates. "*Imperium*" extraordinario a Pompeyo. Provincias de Ponto-Bitinia (65) y Siria (64).
- 63 a.C.: Cicerón, cónsul. *Conjura de Catilina*.
- 60 a.C.: Alianza entre Pompeyo, Craso y César (*llamada I Triunvirato*).
- 59 a.C.: Consulado de César.
- 58 a.C.: Guerras gálicas. Clodio, tribuno. *Leyes frumentarias*. Exilio de Cicerón.
- 53 a.C.: Desastre y muerte de Craso frente a los partos (Carras).
- 52 a.C.: Pompeyo, cónsul único. Muerte de Clodio.
- 51 a.C.: Sumisión de las Galias.
- 49 a.C.: Entrada de las legiones de César en Italia. Guerra contra Pompeyo hasta el 45.
- 44 a.C.: Asesinato de César en los Idus de Marzo.
- 43 a.C.: Fracaso de Antonio en Mutina (Módena). Triunvirato "*rei publicae constituendae*" (llamado II Triunvirato).
- 42 a.C.: Victoria de Filipos.
- 41-40 a.C.: Guerra de Perusa (Perugia).
- 36 a.C.: Agripa derrota a Sexto Pompeyo.
- 31 a.C.: Victoria de Actium (Accio). Octavio (Cayo Julio César Octaviano), dueño de Roma.
- 30 a.C.: Octavio toma Alejandría de Egipto. Muere Cleopatra.
- 26-19 a.C.: Conquista definitiva de Egipto por Augusto y Agripa.
- 27-19 a.C.: Instauración progresiva del Principado.
- 20 a.C.: Triunfo sobre los partos.
- 15-11 a.C.: Victorias de Druso y Tiberio en el Danubio y en el Elba.
- 9: Desastre de Teutoburgo (Varo).
- 14: Germánico y Druso II sofocan motines en Germania y Pannonia.
- 14: Muere Augusto. Tiberio, emperador.
- 14-17: Germánico vence en Germania. Tiberio renuncia a su ocupación.
- 19: Muerte de Germánico en Oriente (rumores de haber sido muerto por Tiberio).
- 23: Druso II envenenado por Sejano, valido del César y prefecto del pretorio.
- 26: Retiro de Tiberio a Capri.
- ca. 29: Muerte de Jesús de Nazaret.
- 31: Caída de Sejano.
- 37: Muerte de Tiberio.
- 37: Ascenso al trono de Cayo (Calígula).
- 41-42: Revuelta y sujeción de Mauritania.
- 41: Asesinato de Cayo.
- 37: Proclamación de Claudio.
- 43-47: Conquista del sur de Britania.

- 47-50: Victorias en Germania.
- 54: Asesinato de Claudio (63 años) por Agripina.
- 54: Proclamación de Nerón.
- 55 Asesinato de Británico.
- 58-66: Guerra Pártica. Victorias de Corbulón. Vespasiano actúa en Jerusalén.
- 59: Asesinato de Agripina.
- 60-61: Revueltas y victoria sobre Búdica (Britania).
- 62: Ejecuciones de Afranio Burro y Octavia. Popea.
- 64: Incendio de Roma. Primera persecución general contra los cristianos.
- 65: Conjura fallida contra Nerón.
- 68: Suicidio de Nerón.
- 68: Proclamación de Galba.
- 69: Vespasiano en Judea. Asesinato de Galba.
- 69: Otón (ex-marido de Popea), emperador. Revueltas bátava (Civilis) y gala (Sabino), sofocadas. Suicidio de Otón.
- 70: Proclamación de Vitelio. Vespasiano aclamado en el Danubio y Oriente (60 años). Asesinato de Vitelio.
- 70: Vespasiano, emperador. Destrucción de Jerusalén por Tito.
- 78-83: Conquista de Britania hasta Escocia.
- 79: Muerte de Vespasiano (70 años).
- 79: Tito, emperador. (40 años). Erupción del Vesubio, destruyendo Pompeya y Herculano.
- 81: Muere Tito (42 años).
- 81: Domiciano en el trono.
- 90: Organización del limes germano.
- 96: Asesinato de Domiciano.
- 96: El Senado proclama a Nerva que muere en el 98.
- 98: Trajano, emperador.
- 101-107: Guerras dácicas.
- 113-117: Guerras párticas. Conquista de Mesopotamia.
- 117: Muere Trajano.
- 117: Adriano (43 años). Fortificación del limes: abandono de la Gran Mesopotamia.
- 121: Adriano comienza sus viajes por el Imperio.
- 132-135: Revuelta judía, sofocada. Inicio de la Diáspora definitiva.
- 138: Muerte de Adriano. (62 años).
- 138-161: Reinado de Antonino Pío.
- 161: proclamación de Marco Aurelio y co-regencia de Lucio Vero.
- 161-166: Guerras párticas y victorias de Vero.
- 166-180: Guerras germánicas.
- 167: La peste asola el Imperio y afecta gravemente a Roma.
- 169: Muere Lucio Vero.
- 175: Sublevación oriental de Avidio Casio. Persecución anticristiana (Lyon).
- 180: Marco Aurelio muere luchando en el Danubio.
- 180: Cómodo en el trono.
- 181: Abandono de las conquistas paternas y paz por negociación.

- 191: *Incendio de Roma.*
- 192: *Asesinato de Cómodo.*
- 192-193: *Pronunciamientos militares en el Danubio, Germania y Britannia. Conjura de Marcia, amante de Cómodo (31 años).*
- 193: *Subida al trono de Septimio Severo.*
- 197-198: *Campaña parta y conquista de Mesopotamia.*
- 202: *Edicto contra judíos y cristianos.*
- 208: *Campaña en Britania.*
- 211: *Muerte de Severo.*
- 211: *Caracalla y Geta, Augustos coregnantes.*
- 212: *Asesinato de Geta. Concesión universal de la ciudadanía romana a los habitantes del Imperio.*
- 215: *Campañas en Oriente.*
- 216: *Construcción de las Termas.*
- 217: *Asesinato de Caracalla.*
- 218-222: *Reinado de Elagábalo o Heliogábalo.*
- 222: *Accesión imperial de Severo Alejandro.*
- 224: *Ardashir funda la dinastía sasánida.*
- 230: *Comienza el asalto persa en Oriente.*
- 234: *Invasión de los alamanes en el Rin.*
- 235: *Severo Alejandro asesinado Maguncia.*
- 235-284: *Período de la llamada Anarquía Militar: Llega a haber 4 emperadores a un tiempo y todos, excepto Claudio II, murieron violentamente, asesinados o en combate, mientras el Imperio sufre ataques incesantes en todas las fronteras exteriores y son habituales las secesiones provinciales.*
- 249-251: *Reinado de Decio.*
- 250: *Persecución contra los cristianos.*
- 253-260: *Gobierno de Valeriano asociado a su hijo Galieno.*
- 256: *Ofensiva de Sapor de Persia mientras los godos ocupan la Dacia.*
- 260: *Sapor apresa a Valeriano, que muere cautivo. Abandono de la frontera renana. Secesión de las Galias.*
- 268-270: *Claudio II en el trono.*
- 269: *Gran victoria sobre los godos en Naiso.*
- 270: *Aureliano, emperador.*
- 271: *Abandono de la Dacia y Secesión del reino de Palmira.*
- 275: *Invasión de los francos en Galia y de los godos en Retia. Muerte de Aureliano.*
- 276-282: *Gobierno de Probo, que consigue detener las amenazas externas del Imperio.*
- 284: *Accesión de Diocleciano. Normalización interna e implantación del sistema tetrárquico. Persecución contra los cristianos.*
- 286: *Corregencia de Maximiano.*
- 293: *Asociación al trono de Constancio y Galerio.*
- 301: *Edicto de precios máximos.*
- 302-304: *Gran persecución anticristiana.*
- 305: *Abdicación simultánea de Diocleciano y Maximiano.*

- 306: *Constantino sucede a Constancio como Augusto.*
- 311: *Edicto de tolerancia de Galerio.*
- 312: *Batalla de Puente Milvio y Constantino entra en Roma.*
- 313: *"Edicto" de Milán. Licinio elimina en Oriente a Maximino.*
- 324: *Constantino vence a Licinio. Fundación de Constantinopla.*
- 325: *Concilio de Nicea y condena de los arrianos.*
- 337: *Muere Constantino.*
- 337: *Constancio II en Oriente y Constante en Occidente suceden a su padre.*
- 350: *Asesinato de Constante por Magnencio.*
- 351: *Constancio derrota a Magnencio en Mursa.*
- 353: *Muerte de Magnencio y reunificación del Imperio.*
- 361: *Muere Constancio II.*
- 360-363: *Co-regencia y reinado de Juliano, última y brillante reacción del romanismo clásico.*
- 364: *Primera división del Imperio entre Valentiniano (364-375) y Valente (364-378).*
- 366-384: *Dámaso, hispano, obispo de Roma.*
- 369: *Re-ocupación de Britania.*
- 375: *Recuperación de Mauretania. Victorias danubianas.*
- 376: *Valente acoge a los godos, empujados por los hunos.*
- 378: *Desastre de Andrianópolis y muerte de Valente.*
- 379: *Ascenso al trono de Teodosio.*
- 380: *Edicto de Tesalónica, decretando el catolicismo la religión obligatoria.*
- 382: *Acantonamiento de los godos en el Danubio.*
- 392: *Prohibición del culto pagano.*
- 395: *Muerte de Teodosio y división del Imperio entre sus hijos.*

HISTORIA DEL LATÍN.

El latín es una lengua de la rama itálica que fue hablada en la antigua República Romana y el Imperio romano desde el siglo IX a. C. Su nombre deriva de la existencia de una zona geográfica de la península itálica denominada Vetus Latium o 'Antiguo llano' (hoy llamado Lacio).

Ganó gran importancia con la expansión del estado romano, siendo lengua oficial del imperio en gran parte de Europa y África septentrional, junto con el griego. Como las demás lenguas indoeuropeas en general, el latín era una lengua flexiva de tipo fusional con un mayor grado de síntesis nominal que las actuales lenguas romances, en la cual dominaba la flexión mediante sufijos, combinada en determinadas veces con el uso de las preposiciones; mientras que en las lenguas modernas derivadas dominan las construcciones analíticas con preposiciones, habiéndose reducido la flexión nominal a marcar sólo el género y el plural, conservando los casos de declinación sólo en los pronombres personales (teniendo estos un orden fijo en los sintagmas verbales).⁴

⁴ Otras modernas lenguas indoeuropeas, como por ejemplo el inglés, son aún más analíticas, marcando las relaciones gramaticales mediante un estricto orden por la falta casi completa de la flexión tanto nominal como verbal.

Aunque el latín en su forma clásica actualmente es la lengua nativa del Estado Vaticano y, por tanto, no es una lengua muerta, éste dio origen a un gran número de lenguas europeas, denominadas lenguas romances, como el castellano, el francés, el italiano, portugués, el catalán, el gallego, el rumano, y otras de menor difusión (el asturleonés, el aragonés, el occitano, etc.), y también ha influido en las palabras de las lenguas modernas, como consecuencia de que durante muchos siglos, después de la caída del Imperio romano, continuó usándose en toda Europa como lingua franca para las ciencias y la política, sin ser seriamente amenazada en esa función por otras lenguas en auge (como el castellano en el siglo XVII o el francés en el siglo XVIII) hasta prácticamente el siglo XIX.

Actualmente es idioma oficial en la Ciudad del Vaticano, aunque, de facto se use el italiano. La Iglesia Católica lo usa como lengua litúrgica oficial, aunque desde el Concilio Vaticano II se permiten además las lenguas vernáculas.⁵ También se usa para los nombres binarios de la clasificación científica del reino animal y vegetal, así como para denominar figuras o instituciones del mundo del Derecho.

El estudio del latín, junto con el del griego clásico, es parte de los llamados estudios clásicos, y aproximadamente hasta los años sesenta fue estudio casi imprescindible en las Humanidades. El alfabeto latino, derivado del alfabeto griego, todavía es el alfabeto más usado del mundo con diversas variantes de una lengua a otra.

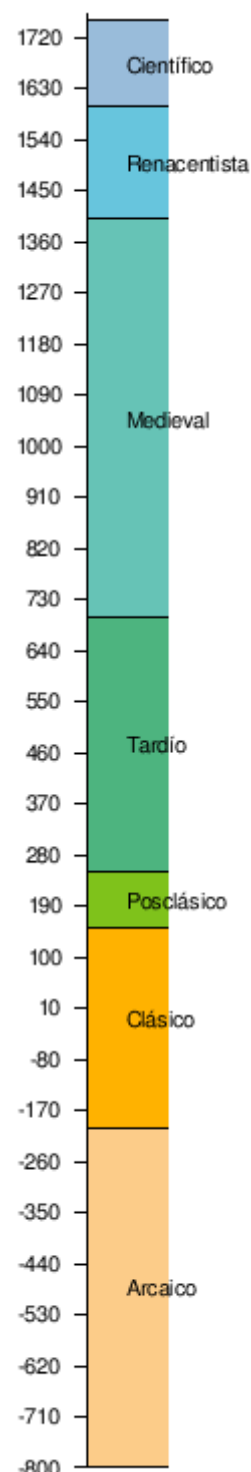
Periodos en la historia de la lengua latina

La historia del latín comienza en el siglo VIII a. C. y llega, por lo menos, hasta la Edad Media; se pueden distinguir todos estos periodos:

- Arcaico: desde que nace hasta que la sociedad romana entra en la órbita cultural de Grecia (helenización): VIII – II a. C. Autores destacados de este período son Apio Claudio el Ciego, Livio Andrónico, Nevio, Ennio, Plauto, Terencio.

- Clásico: en una época de profunda crisis económica, política y cultural, la élite cultural crea, a partir de las variedades del latín coloquial, un latín estándar (para la administración y escuelas) y un latín literario. Es la Edad de Oro de las letras latinas, cuyos autores más destacados son Cicerón, Julio César, Tito Livio, Virgilio, Horacio, Catulo, Ovidio. Esto ocurrió aproximadamente en los siglos I a. C. y I d. C.

- Postclásico: la lengua hablada se va alejando progresivamente de la lengua estándar, que la escuela trata de conservar, y de la lengua literaria. Esta distancia



⁵ La misa en latín

creciente hará que de las diversas maneras de hablar latín nazcan las lenguas románicas. Y la lengua escrita, que inevitablemente también se aleja, aunque menos, de la del periodo anterior, se transforma en el latín escolástico o curial.

- Tardío: los padres de la Iglesia empiezan a preocuparse por escribir un latín más puro y literario, abandonando el latín vulgar de los primeros cristianos. A este período pertenecen Tertuliano, Jerónimo de Estridón (San Jerónimo) y San Agustín.

- Medieval: el latín como se conocía ya no es hablado, por ende, el latín literario se refugia en la Iglesia, en la Corte y en la escuela, convirtiéndose en el vehículo de comunicación universal de los intelectuales medievales. Mientras, el latín vulgar continuaba su evolución a ritmo acelerado. Ya que las lenguas romances fueron apareciendo poco a poco, unas antes que otras, y porque el latín seguía siendo utilizado como lingua franca y culta, no se puede dar una fecha en la que se dejó de utilizar como lengua materna.

- Renacentista: en el Renacimiento la mirada de los humanistas se vuelve hacia la Antigüedad clásica, y el uso del latín cobró nueva fuerza. Petrarca, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Antonio de Nebrija y muchos otros escriben sus obras en latín, además de en su propia lengua.

- Científico: la lengua latina sobrevive en escritores científicos hasta bien entrado el siglo XVIII. René Descartes, Isaac Newton, Baruch Spinoza, Gottfried Leibniz e Immanuel Kant escribieron algunas de sus obras en latín.

Orígenes y expansión

El latín aparece hacia el año 1000 a. C. en el centro de Italia, al sur del río Tíber, con los Apeninos y el mar Tirreno al oeste, en una región llamada Latium (Lacio), de donde proviene el nombre de la lengua y el de sus primeros habitantes, los latinos.

En los primeros siglos de Roma, desde la fundación al siglo IV a. C., el latín tenía una extensión territorial limitada: Roma y algunas partes de Italia, y una población escasa. Era una lengua de campesinos.

Así lo demuestran las etimologías de muchos términos del culto religioso, del derecho o de la vida militar. Destacamos los términos *stippulare* ('estipular'), derivado de *stippa* ('paja') o *emolumentum* ('emolumento'), derivado de *emolere* ('moler el grano') en el lenguaje del derecho.

En este sentido, los latinos, desde época clásica al menos, hablaban de un *sermo rusticus* ('habla del campo'), opuesta al *sermo urbanus*, tomando conciencia de esta variedad dialectal del latín. «En el campo latino se dice *edus* ('cabrito') lo que en la ciudad *haedus* con una *a* añadida como en muchas palabras».⁶

Después del periodo de Dominación Etrusca y la invasión de los Galos (390 a. C.), la ciudad fue extendiendo su imperio por el resto de Italia. A finales del

⁶ Varrón, *La lengua latina*, 5,97

siglo IV a. C., Roma se había impuesto a sus vecinos itálicos. Los etruscos dejaron su impronta en la lengua y la cultura de Roma, pero los griegos, presentes en la Magna Grecia, influyeron más en el latín, dotándole de un rico léxico.

El latín de la ciudad de Roma se impuso a otras variedades de otros lugares del Lacio, de las que apenas quedaron algunos retazos en el latín literario. Esto hizo del latín una lengua con muy pocas diferencias dialectales, al contrario de lo que pasó en griego. Podemos calificar, pues, al latín de lengua unitaria.

Después, la conquista de nuevas provincias para el territorio, primero las Galias con César, hasta la de la Dacia (Rumania) por parte de Trajano, supuso la expansión del latín por un inmenso territorio y la incorporación de una ingente cantidad de nuevos hablantes.

Paralelamente a la expansión territorial de Roma, el latín se desarrolló como lengua literaria y como lingua franca, a la vez que el griego, que había tenido estos papeles antes. Desde el siglo II a. C., con Plauto y Terencio, hasta el año 200 d. C. con Apuleyo tenemos una forma de latín que no tiene ninguna variación sustancial.⁷ o una gran expansión territorial.

Estratos del latín

El latín era una lengua itálica, eso significa que la mayoría de elementos gramaticales y la mayor parte de su léxico, provienen por evolución natural de las lenguas de dialectos y hablas indoeuropeas.

El idioma original de los grupos latinos al instalarse en la península itálica se vio influida por el contacto con hablantes de otros grupos tanto indoeuropeos (oscos, umbros, griegos, celtas) como no indoeuropeos (etruscos, cretenses, piconos, ilirios, ligures...).

Suelen distinguirse tres tipos de influencia sociolingüística:

- **sustrato**, debido a hablantes que fueron asimilados a la lengua latina
- **superestrato**, a causa de pueblos que temporalmente sometieron a los latinos
- **adstrato**, provocada por el contacto con otros pueblos.

Esta distinción, sin embargo, puede no resultar del todo operativa; por ejemplo, el etrusco pudo haber sido a la vez sustrato, adstrato y superestrato en diferentes épocas.

Influencia sustrato

Una influencia de sustrato provoca cambios lingüísticos causados por hablantes nativos que hayan sido asimilados y cuyas lenguas habrían ocupado la región antes de que se difundiera el latín entre ellas. A veces se habla, para indicar

⁷ Latín, castellano y lenguas romances - El léxico latino - Latín 2º

estas lenguas, de sustrato mediterráneo, que proporcionó al latín el nombre de algunas plantas y animales que conocieron al llegar; son lenguas muy poco conocidas, pues quedan sólo unos pocos restos escritos, algunos de los cuales aún no son descifrados. Un sustrato del latín arcaico en la ciudad de Roma y alrededores fue claramente la lengua etrusca.

En cuanto a la influencia osco-umbra al latín, es interesante observar la influencia que provocaron, ya que en ellas están configuradas ya algunas características fonéticas y fonológicas que más tarde aparecerán en las lenguas romances (ciertas palatalizaciones y monoptongaciones) pues muchos hablantes de lenguas itálicas al romanizarse conservaron ciertos rasgos fonéticos propios; incluso marginalmente dentro de las lenguas románicas.

Fenómenos de este tipo son la influencia céltica a la que se atribuye la lenición de las consonantes intervocálicas o la [y] francesa, el vasco (o alguna lengua parecida), al que se atribuye la aspiración de la /f/ española en /h/, o el influjo eslavo, culpable de la centralización de las vocales rumanas.

Sustrato etrusco: La influencia del etrusco en la fonología latina se refleja en el hecho de desarrollar algunas aspiradas (pulcher, 'hermoso') y la tendencia a cerrar -o en -u. Las inscripciones etruscas muestran una tendencia a realizar como aspiradas oclusivas sordas previamente inaspiradas, y poseía un sistema fonológico de sólo cuatro timbres vocálicos /a, e, i, u/, teniendo este último una cualidad entre [o] y [u] que habría influido en la tendencia del latín a cerrar algunas /*o/ en [u].

Además los numerales latinos duodeviginti ('18') y undeviginti ('19') son claramente calcos lingüísticos formados a partir de las formas etruscas esl-em zathrum ('18') thu-nem zathrum, '19' (donde zathrum es la forma etrusca para '20', esl- '2' y 'thun-' '1'). También es un hecho de sustrato del etrusco en latín el sufijo -na en palabras como persona, etc.

Influencia adstrato

Es la debida al contacto con pueblos que convivieron con los latinos sin tenerlos dominados ni depender de ellos. Este tipo de influencia se nota más en el estilo y léxico adquirido que en los cambios fónicos de la lengua. Los adstratos osco, umbro y griego son responsables del alfabeto y sobre lo relacionado con la mitología, pues los romanos tomaron prestados los dioses helenos, aunque con nombres latinos.

Adstrato griego: la entrada masiva de préstamos y calcos áticos y jónicos puso en guardia a los latinos desde tiempos muy tempranos, encabezados por Catón el Viejo en el siglo III a. C. Pero en la Edad de Oro de la literatura latina los romanos se rindieron ante la evidente superioridad del idioma griego. Bien pueden resumir este sentimiento los famosos versos de Horacio: «Graecia capta ferum victorem cepit et artis / intulit agresti Latio» («La Grecia conquistada conquistó a su fiero vencedor e introdujo las artes en el rústico Lacio»).

⁸ Horacio, Epístolas, 2, 4, 156-157

Esta entrada masiva de helenismos no se limitó a la literatura, las ciencias o las artes. Afectó a todos los ámbitos de la lengua, léxico, gramatical y estilístico, de modo que podemos encontrar el origen griego en muchas palabras comunes de las lenguas románicas.

Después de la Edad Clásica, el cristianismo fue uno de los factores más potentes para introducir en la lengua latina hablada una serie de elementos griegos nuevos. Ej: παραβολη > parábola. Encontramos esta palabra dentro de la terminología retórica, pero sale de ella cuando se usa por los cristianos y adquiere el sentido de parábola, es decir, predicación de la vida de Jesús. Poco a poco va adquiriendo el sentido más general de «palabra», que sustituye en toda la Romanía al elemento que significaba «palabra» (verbum). El verbo que deriva de parabolē (parabolare, parolare) substituye en gran parte de la Romanía al verbo que significaba «hablar» (loquor).

Influencia superestrato

Debida a pueblos que temporalmente sometieron a los latinos y que dejaron una marca en el habla; aquí hablamos del superestrato etrusco (el responsable del léxico del teatro y de la adivinación), galo o celta.

Superestrato germánico: desde antiguo los romanos tenían contactos con Germanía, y en estas relaciones predominó la influencia del latín. El centro principal de contactos se situaba en el valle del Rin, un territorio donde sobrevivían poblaciones célticas, cuya lengua empleada era el latín. De hecho, hay rastros de la administración romana en la toponimia, como por ejemplo Colonia.

Los elementos germánicos son el superestrato del latín en la Romanía occidental. Después de las invasiones, muchos elementos germánicos pasaron al latín. El flujo no se interrumpió en la formación de las lenguas románicas. Pueblos germánicos: godos, alemanicos, borgoñeses, francos, lombardos. Las influencias de estos pueblos en las lenguas románicas se dan mayoritariamente en el campo de la toponimia y la antroponimia. Aparte de estos, el número de préstamos es bastante reducido.

A pesar de todas las influencias que se reflejan fundamentalmente en el léxico y la fonética, la mayoría de elementos gramaticales y léxicos del latín son rastreables hasta el protoindoeuropeo.

El latín tras la época clásica

Edad Media

Al caer el Imperio romano, el latín aún fue usado a través de los siglos como la única lengua escrita en el mundo del estado romano. En el canciller del rey, en la liturgia de la Iglesia Católica, en los libros la única lengua usada era el latín. Pero siempre un latín muy cuidado, aunque a la vez influido por las lenguas habladas. Ya en el siglo VII, el latín vulgar había comenzado a diferenciarse dando origen al protorromance y después a las primeras fases de las actuales lenguas romances.

Con el Renacimiento Carolingio en el siglo IX, cuando Carlomagno se reunió en torno a los mayores pensadores de la época, como el lombardo Paolo Diacono o el inglés Alcuino de York, quien diera la idea de reorganizar la cultura y la enseñanza en su Imperio. Esta operación de recuperación, restituyendo ahora hacia un latín más correcto, separó definitivamente al latín de la lengua hablada.

Luego, con el surgimiento de las primeras y pocas universidades, las enseñanzas dadas por personas que provenían de toda Europa eran rigurosamente en latín. Pero un cierto latín, el que no podía decirse la lengua de Cicerón u Horacio. Los doctos de las universidades elaboraron un latín particular, escolástico, adaptado a expresar los conceptos abstractos y ricos en elaborados matices de la filosofía de la época. El latín ya no era más la lengua de comunicación que era en el mundo romano; todavía era una lengua viva y vital, todo menos que estática.

Renacimiento

En el siglo XIV, en Italia, surgió un movimiento cultural que favoreció un renovado interés por el latín antiguo: el Humanismo. Comenzado ya por Petrarca, sus mayores exponentes fueron Poggio Bracciolini, Lorenzo Valla, Marsilio Ficino y Coluccio Salutati. Aquí la lengua clásica empezó a ser objeto de estudios profundos que marcaron el nacimiento, de hecho, de la filología clásica.

Edad Moderna

En la Edad Moderna, el latín aún es usado como lengua de la cultura y de la ciencia. En latín escribieron también los primeros científicos modernos, como Nicolás Copérnico e Isaac Newton, al menos hasta el siglo XVIII, ya que en el siglo XIX fue sustituido por varias lenguas nacionales como el francés o el inglés.

Gramática

Los romanismos gramaticales y su procedencia.

Todas innovaciones protoromances aparecieron no en latín escrito a pesar de ser clásico o vulgar, solo de la lengua hablada del latín de cualquier registro estilístico, la continuación del cual son los dialectos romances descriptos- rústica romana lengua, que guardan sus status pura hablada durante unos siglos.

La confrontación del sistema gramatical del latín y de las lenguas romances enseña que romanismos gramaticales tocan casi todas categorías del nombre y del verbo. Relativamente a normas del latín clásico los cambios de todas las lenguas romances se presentan como :

- a) la renovación de la forma de expresión de categoría gramatical;
- b) el cambio de significación de la forma;

c) el apartamiento de polisemantismo de alguna forma por medio de creación de nuevos remedios de expresión para uno de significación de esta forma;

d) desaparición completa o parcial de alguna categoría gramatical de sistema.

e) aparición de nueva unidad gramatical en sistema;

f) el apartamiento de las diferencias formales, no mantenidos con contraposiciones semánticas.

En comparación del texto escrito, en latín clásico con su traducción a cualquier idioma romance se puede notar que el original latino tiene pocas palabras. El laconismo del latín – es el resultado directo de sistema gramatical, a cual se oponen más sistemas romances analíticos donde relaciones gramaticales de la palabra en la oración hereda por palabras de servicio- preposiciones, artículos, particulares, pronombres. Además de este en las lenguas romances existen más formas de las palabras analíticas que se formaban de combinación del verbo del servicio con forma nominal del verbo conjugado-Participio, Infinitivo, Gerundio. Por ejemplo: it. Sono venuto, es. he venido; serd. has a passare; rum. va cinta; it. sta escribiendo, esp. esta escribiendo.

Al conjunto de formas que puede tomar una misma palabra según su caso se le denomina paradigma de flexión. Los paradigmas de flexión de sustantivos y adjetivos se denominan en gramática latina declinaciones, mientras que los paradigmas de flexión de los verbos se llaman conjugaciones. En latín el paradigma de flexión varía de acuerdo con el tema al que está adscrita la palabra. Los nombres y adjetivos se agrupan en cinco declinaciones, mientras que los verbos se agrupan dentro de cuatro tipos básicos de conjugaciones.

Sustantivos

En latín, el sustantivo, el adjetivo (flexión nominal) y el pronombre (flexión pronominal) adoptan diversas formas de acuerdo con su función sintáctica en la frase, formas conocidas como casos gramaticales. Existen en latín clásico seis formas que pueden tomar cada sustantivo, adjetivo o pronombre («casos»):

1. nominativo: es usado cuando el sustantivo es el sujeto o atributo (o predicado nominal) de la oración o frase.
2. vocativo: identifica a la persona a la que se dirige el hablante, se podría decir que es una llamada de atención. Incluso, puede servir como saludo.
3. acusativo: se usa, sin rección de preposición alguna, cuando el sustantivo es el objeto directo de la frase, o bien como sujeto del denominado infinitivo "no concertado"; cuando va regido por una preposición, pasa a desempeñar la función sintáctica de complemento circunstancial.
4. genitivo: indica el complemento y las características del nombre (sustantivo o adjetivo).

5. dativo: se usa para señalar el objeto indirecto, con ciertos verbos y, a veces, como agente (en la conjugación perifrástica pasiva) y poseedor (con el verbo "sum").
6. ablativo: caso gramatical que denota separación o movimiento desde un lugar. El latino además, incluía en él la causa, el agente, usos como instrumental, locativo y adverbial.

Además, hay restos de un caso adicional indoeuropeo: el locativo (indicando localización, bien en el espacio, bien en el tiempo), v.g. ruri, "en el campo". El adjetivo también tiene formas flexivas, dado que concuerda necesariamente con un sustantivo en caso, género y número.

Verbos

El sistema verbal del latin contiene tambien formas analiticos de : perfecto pasivopluscuamperfecto, de futuro y de conjugatio perifrastica pasiva . Pero ninguna de ellas no llego a las lenguas romances:

Formas pasivos de perfecto cambiaron susignificacion temporal que por lo visto ya en latin vulgar concordaban con cignificacion temporal del verbo esse. Interpretacion de perfecto pasivo como presente y pluscuamperfecto como imperfecto aproximo estas formas con el pedicado oiminal, donde partes verbales y nominales llevan significados gramaticales y lexicos independientemente uno del otro.

En el periodo cuando las formas del perfecto pasivo est+p.p empezaron denominar la eistencia del resultado de la accion en actual , en latin vulgar se propago la perifrasis habeo(teneo)+p.p para denominar nacion de posicion del resultado de la accion, hecho sobre el objeto: habeo epistulam scriptam (tengo escrita la carta). Esta construccion que se encontraba aun en Plaut, fue recibida por todas lenguas romances , y recibio en ellas significacion del perfecto eficiente. Con el tiempo en muchas lenguas romances por el modelo de resultativo habeo scriptum se formaron formas analiticos eficientes de pluscuamperfecto y de futuro II, y tambien de Infinitivo y del gerundio que tuvieron significacion de las formas temporales relativas expresados la precedencia. Asi, en tales lenguas como espanol, italiano, francesa , cada simple forma verbal tiene su forma correspondiente compuesto.

Hay que notar que la forma del perfecto compuesto del romance entrando en el sistema de las formas verbales , cambio su significacion inicial "posecion del resultado de alguna accion actual" y se morfologizo.

Ya que la significacion de esta forma ya no se rodea de la suma de significaciones de las palabras que le forman , esta pierde su analitismo significativo y desde sintactico- analitico se convierte a morfologo-analitico.

El cambio de la forma sintetica del futuro, al "descriptivo" y luego a morfologo-analitico pasa y en las lenguas romances ya formadas. Asi , en espanol

y portuguesa existen tiempos de obligacion , que significan el futuro con matiz de la intencion: esp. he de hacer, port. Hei de fazer.

Hay que decir que en el sistema de las formas del verbo las categorías fundamentales gramaticales se quedaron , aunque sustituyen en unas ocasiones su forma de expresión por cuenta de reaprecio de antiguas formas latines y de morfologización de construcciones descriptivos.

Comparamos para ilustración de dicho , el sistema de formas propias del verbo del latín con el sistema del italiano, español y rumano.

La forma activa	latín	italiano	español	rumano
Indicativo				
1.presens	cantat	canta	canta	cinta
2.perfectum	cantavit	canto	canto	cinta
	Habet cantatum	Ha cantato	Ha cantado	A cîntat
3.imperfectum	cantabat	cantava	cantaba	cinta
4.pluscuamperf.	Canta(ve)rat	Aveva cantate	(cantara)	cîntase
			Había cantado	
5.futurum I	cantabit	cantera	cantare	Va cînta
				Va fi cîntat
6.futurum II	cantaverit	Avra cantato	Habre cantado	cîntat

	latín	italiano	español	rumano
conjuntivo				
7.presens	cantet	canti	cante	Sa cînte
8.perfectum	cantaverit	Abbia cantato	Haya cantado	Sa fi cîntat
9. imperfectum	cantaret	cantasse	cantase	
			cantara	
10.pluscuamperf.	Canta(vi)sset	Avesse cantato	Hubiese cantado	
			Hubiera cantado	

11.futurum	----	-----	cantare	-----
Conjunctivi			Hubiere	

			cantado	
12.conditionalis	-----	cantereble	cantaria	Ar cinta
(potentialis)		Avrebbe cantato	Habria cantado	Ar vi cintat

Las formas pasivas	latin	italiano	espanol	rumano
Indicativo				
1.praesens	cantatur	E cantata si canta	Es cantado, se canta	Este cintat se cinta
2.perfectum	Cantatum est	Fu cantata e stato cantato	Fue cantado ha sido cantado	Fu sintat a fost sintat
3.imperfectum	cantabatur	Era cantata si cantava	Era cantado se cantaba	Era sintat se cinta
4.pluscuamperf.	Cantatum erat	Era stato cantata	Habia sido cantado	Fusese sintat
5.futurum I	cantabitur	Sera cantata si cantera	Sera cantado se cantara	Va fi cintat
6. futurum II	Cantatum erit	Sara stato cantato	Habra sido cantado	Va fi fost sintat

Como enseñan tablas la divergencia entre sistemas de latin y romance toca a la forma de expresion. En las lenguas romances solo existe la forma de condicional que falta en latin . Ademàs en espanol a divergencia de otras lenguas , existen dos parejas de forma pasa conjuntiva de imperfecto y de pluscuamperfecto y de forma futuro, subjuntivo (que existe tambien en portuguesa), al contrario en la lengua rumana ,el sistema de conjuntiva esta reducida a dos formas .Hay que prestar atencion a siguientes traslados formales :desaparicion de imperfecto pasivo de latin a -r, -ris,-tur , entregando su significacion a las formas de perfectos reapreciados, la forma de pluscuamperfectum indicative de latin en italiano desaparecio y en espanol se guardo como el arcaismo en significacion precedente, pero su function principal en espanol de metropoli es duplicacion de formas de conjuntivo imperfecto y de condicional. En rumano la forma de pluscuamperfecto de indicative ensena en latin vulgar de Dakia el cruzamiento de dos formas :lat.pluscuamp.indic. canta(ve) rat y lat.pluscuamp.conjunt. canta(vi)sset . Forma canta(vi)sset en Italia ,Espana y Galla empezo usarse en significacion de imperfecto conjuntivo , y el significacion de de pluscuamperfecto conjuntivo tomo en muchas lenguas romances correspondiente forma dificil. Formas de perfecto conjuntivo y de futurum II eran casi completamente omonimos aun en latin clasico y ellos son la base de espanol y portuguesa. Formas de conjuntivo futuro:esp. cantare,port.cantar.

Complementariamente a las formas de conjuntivo heredado del latín en las lenguas romances apareció Nuevo modo irreal-condicional formado como forma de futuro con la ayuda del infinitivo y del verbo auxiliar en imperfecto o perfecto. En la lengua rumana y moldovana, donde futuro se compone de presente del verbo a voi >lat.vulgar volere >eslavo voliti, condicional se forma por el mismo modelo, pero con otro verbo auxiliar. Ya que el condicional tomó algunas funciones de conjuntivo en la oración principal su aparición no rompió la semejanza de los sistemas verbales de latín y de las lenguas romances.

A grandes rasgos hay dos temas dentro de la conjugación del verbo latino, infectum y perfectum: en el infectum están los tiempos que no indican un fin, una terminación, como el presente, el imperfecto y el futuro; son tiempos que no señalan el acto acabado, sino que, sea que está ocurriendo en el presente, ocurría con repetición en el pasado (sin indicar cuando acabó), o bien un acto futuro. En este tema del verbo la raíz no cambia, al contrario que con el perfectum, que tiene su propia terminación irregular (capere: pf. cepi - scribere: pf. scripsi - ferre pf. tuli - esse pf. fui - dicere pf. dixi).

El perfecto (del latín perfectum, de perficere 'terminar', 'completar') en cambio indica tiempos ya ocurridos, terminados, que son el pretérito, el pluscuamperfecto y el futuro perfecto.

Ambos cuentan con los siguientes modos gramaticales (a excepción del imperativo, que no existe en perfectum): el indicativo, que expresa la realidad, certeza, la verdad objetiva; el subjuntivo expresa irrealidad, subordinación, duda, hechos no constatados, a veces usado como optativo; el imperativo, que denota mandato, ruego, exhortación, y el infinitivo, una forma impersonal del verbo, usada como subordinado ante otro, o dando una idea en abstracto. Con seis personas en cada tiempo (primera, segunda y tercera, cada una en singular y plural), y dos voces: activa cuando el sujeto es el agente, y la pasiva: que es cuando el verbo posee un sujeto que padece una acción (mas él no la ejecuta) y restos de una voz media, un verbo no deponente normalmente posee unas 130 desinencias.

	Tema infectum		Tema perfectum	
Presente	Presente	mittit	pretérito perfecto	misit
Pasado	imperfecto	mittebat	pretérito pluscuamperfecto	miserat
Futuro	futuro imperfecto	mittet	futuro perfecto	miserit

El perfecto (del latín perfectum, de perficere 'terminar', 'completar') en cambio indica tiempos ya ocurridos, terminados, que son el pretérito, el pluscuamperfecto y el futuro perfecto.

Ambos cuentan con los siguientes modos gramaticales (a excepción del imperativo, que no existe en perfectum): el indicativo, que expresa la realidad, certeza, la verdad objetiva; el subjuntivo expresa irrealidad, subordinación, duda, hechos no constatados, a veces usado como optativo; el imperativo, que denota

mandato,
ruego, exhortación, y
el infinitivo, una
forma impersonal del
verbo,

usada como
subordinado ante otro,
o dando una idea en
abstracto. Con seis

	Tema en	1ª persona	3ª persona	futuro	infinitivo
1º	ā	amo	amat	amabit	amare
2º	ē	habeo	habet	habebit	habere
3º	consonante	dico	dicit	dicet	dicere
4º	ī	audio	audit	audiet	audire
5º	i breve	facio	facit	faciet	facere

personas en cada tiempo (primera, segunda y tercera, cada una en singular y plural), y dos voces: activa cuando el sujeto es el agente, y la pasiva: que es cuando el verbo posee un sujeto que padece una acción (mas él no la ejecuta) y restos de una voz media, un verbo no deponente normalmente posee unas 130 desinencias.

Los verbos en latín usualmente se identifican por cinco diferentes temas de conjugaciones (los grupos de verbos con formas flexivas similares): el tema en -a larga (-ā-), el tema en -e larga (-ē-), tema en consonante, tema en -i larga (-ī-) y, por último, el tema en -i breve (-i-). Básicamente sólo hay un modo de la conjugación latina de los verbos, pero vienen influidos por cierta vocal que provoca algunos cambios en sus desinencias. Por ejemplo, en su terminación de futuro: mientras lo común era indicarlo mediante un tiempo proveniente del subjuntivo, en los verbos influidos por E o A larga, el futuro sonaría exactamente igual que el presente, por lo que tuvieron que cambiar sus desinencias.

Las subclases semanticas del verbo, su manifestacion formal.

Los verbos se rumpen a mas subclases semanticos que son siguientes ;
sujetivos e insujetivos ;dentro de sujetivos se distinguen absolutas y relatives;
dentro de relativos se distinguen locales y objetivos; dentro de predicados
objetivos con sujeto animado se distinguen activos i no activos.

Con motivo de asimetria de senal linguistico la clasificacion semantico de
los verbosno coincide con su separacion formal- semantico a transitivos e
intransitivos y con su clasificacion morfologica en la lengua latin:activo, pasivo y
pronominal. Mas tarde los terminos activo y pasivo que pertenecen a la forma y
no al contenido del verbo van a encontrarse entre comillas.

Vamos a examinar cada de este subclase semantico detalladamente.

1.Fenomenos sin sujeto de la naturaleza en latin se expresan con simples
verbos sin sujetos de III persona de singular en forma activa y a veces en pasivo.
En las lenguas romances se guardaron sin cambio alguno los mas usados:
lat.pluit,it.piove, esp.llueve,port.chove, rum.ploua, fr.il pleut. Mayor parte de
verbos impersonales del latin ya desaparecieron cambiados con construcciones
analiticos. Por ejemplo:lat.caletur, fr.il fait chaud, it.fa caldo, esp.hace calor,
port.faz calor, rum.este cald.

2. Los procesos absolutos ,aislados en la esfera de sujeto , se transmiten con los verbos completamente ntransitivos que no exigen complementos y complementos circunstanciales obligatorios. Las acciones dirigidas objetivamente y localmente se transmiten con los verbos indirectamente intransitivos (venire ad + acc.) y con verbos directamente transitivos (amare+acc).

Aunque los verbos intransitivos podian tener en latin todas tres formas de activo a -re (dormire,ridere), pasivo a -ri (laetari, mori) y pronominal (continere se), 2 ultimos eran tipicos para los verbos absolutamente intransitivos y primero era tipica para los transitivos. La forma pasiva en los verbos semantico -relativos y sintactico-transitivos ,por ejemplo, hortari partiri (alentar, partir) se recibia como digresion de regal general, de donde lleva su nombre.

Fijado por mayor parte de los verbos absolutamente intransitivos ‘ llamados tradicionalmente mediales, sensato en latin como indice de intransmision sirve como medio de formacion de los verbos mediales de intransitivos activos: movere- moveri (mover), lavare- lavari (lavar). Los derivados intransitivos pasivos de verbos transitivos se llaman a veces mediopasivos.

Cuando en transformacion pasivo de los verbos transitivo activos el objeto de la accion que recibio la forma de sujeto no se reaprecia al sujeto de la accion absoluta y guarda su function semantica del objeto, la forma -ri (i) del afijo de formacion de palabras se convierte al indice de voz pasiva , es decir a la forma de accidente gramatical de los verbos transitivos.

A pesar de su uso amplio , la forma Latina de -ri desaparecio no dejando rastros en las lenguas romances. La causa principal de su desaparicion fue influencia anologica de forma active a re que fue neutral con relacion a semantica del verbo y penetraba a todos subclases semanticos. Ademias en forma a ri fue aun en latin clasico un competidor fuerte en calidad de la forma pronominal del verbo que aparecio ante todo en tales lugares donde esencialmente fue subrayar el manejo de la accion al sujeto:lavare-lavari, vertere- verti.

Formacion de palabras

Esta funcion de formacion de palabras de particular pronominal se guardo en todas lenguas romances sin exclusion: lat .se continere, fr. se contenir, it. Contenersi , esp .contenerse , rum. a se contine.

Mas tarde la forma pronominal del verbo heredo todas funciones principales de la forma a -ri . La particula pronominal se tambien fue sensato como indice morfologico de intransmision: su adicion a los verbos intransitivos fue propagado muy amplio en las antiguas lenguas romances donde las formas pronominales y y activas de muchos verbos intransitivos alternaban como variantes libres . Por ejemplo: ant.fr. dormer = se dormer. En las lenguas modernas tales parejas se simplifican o se diferencian :esp.reir = reirse .

Otra manera que fue conocido a la lengua latin , de la formacion del verbo intransitivo al verbo transitivo fue indice morfologico de cero, el traslado de antiguo objeto- complemento al papel de sujeto.

Los verbos que coinciden por su forma pero contrapusos por su indicio semantico- sintactico de intransmision/ transmision se llaman a veces simmetricos. Su cantidad, limitado en latin , acrecenta en las lenguas romances a cuenta de que “el manejo sintactico” es posible en ambos corrientes: de la lexema transitiva a intransitiva y de lexema intransitiva a transitiva.

3.Localidad de la relacion colocada a diferencia de objetividad, no toca completamente las propiedades del lugar de estada o lugar de partida y caracteriza solo el sujeto. Por eso se acerca con la accion absoluta , relacion de la cual al “lugar” se expresa con preposicion. De aqui la intransmision de mayoria parte de los verbos de localizacion . Forman la exclusion primeramente los verbos, la significacion de cuales expresa la relacion pura local no dificultada con la caracterizacion del modo de realizacion de la accion , por ejemplo: *sequare aliquem* (siguiendo a alguien) que por su semantico es igual a la preposicion *post* y luego algunos verbos que incluyen preposicion de la relacion local en la estructura de lexema como prefijo . por ejemplo: *ire sub montem* –subire montem (subir a los montes).

Deribación

Los derivados prefijales de los verbos intransitivos del movimiento pueden guardar su intransmision , manejando con preposicion que repiten la forma o solo la significacion del prefijo: *profecto nullo pacto possum vivere si illa a me abalienatur atque abducitur* (yo no puedo vivir si le me sustrayen o llevan). En las lenguas romances de verbos prefijales de movimiento mas usados se simplificaron , perdiendo su articularidad morfologico o en relacion con desplazamiento en la significacion.

Todos tipos de los verbos locales – prefijales transitivos o intransitivos fueron heredados por las lenguas romances. Hay que notar que los transitivos recibieron la propagacion mas amplia en la lengua francesa con motivo de la tendencia total de esa lengua a la estructura directotransitivo del predicado. Pues, el regimen directotransitivo del verbo aun en la lengua francesa es caracteristicamente ante todo para relacion de complemento circunstancial , cuando los verbos de localizacion mas usados son intransitivos.

4. No actividad suponga no claridad de objetivo de un estado o accion del sujeto animado , a la diferencia de la actividad de la accion de sujeto animado. Si la diferencia semantica por indicio de localidad – objetividad formalmente se manifiesta en el regimen prepositivo o no prepositivo, entonces los indicios de actividad / no actividad influyen sobre decoracion del sujeto, en los verbos no activos este puede ser expresado como con el nominative, tanto con acusativo o dativo (o en las lenguas romances con las correspondientes construcciones preposicionales) y en los verbos activos el puede expresarse solo con el

nominative. A los verbos no activos pertenecen los verbos modales de necesidad , sentimiento, emocion, estado de la cara y tambien los verbos de la relacion de pertenencia . Por su estructura morfologica ellos pueden ser a) a menudo mediales (o pronominal) :excruciari , excruciare se ; b) activos a menudo de II conjugacion: timere, ridere, dolere (temer ,reir, doler) ;c) insujetivos: interest “ importa “, nessesse est “ es necesario”. A lo largo de la historia de la lengua latin las formas insujetivas o de una persona se cambiaron muy a menudo , con los verbos personales del mismo raiz; locuciones de una persona de pertenencia con el verbo esse, como mine liber est se expulsan por la construccion transitiva con el verbo habere- habeo librum. La sustitucion de los verbos impersonales por su variante personal de la misma lexema , como en caso de mihi dolet- doleo tocaba no solo la capacidad del verbo recibir la terminacion de todas tres personas , sino el modo de decoracion del sujeto de la accion que con los verbos personales siempre tiene forma de nominativo. De aqui aparecio nombre nominativo que conforme a la estructura de la oracion a la diferencia de , por ejemplo , ergotivo , es neutral con relacion al indicio semantico de absolutacion / relatividad y actividad / no actividad del predicado. El modelo “caso nominativo (sujeto) + verbo personal (predicado)” permite a los verbos de cualquier subclase semantico y de cualquier propiedades morfologicas y sintacticas .La propagacion de la oracion del tipo del nominativo esta relacionada con la expansion del verbo habere a cuenta de esse como en latin tanto en las lenguas romances . Comparen por ejemplo 2 frases de la comedia italiana “Plavta”: face me certum quid tibist (dime que te pasa) ,it. dimmi chi hai (dime que tienes); o do id quod mihi est (doy lo que tengo),it. ti do quello che ho (te doy lo que tengo).

A pesar de eso en latin y en algunas lenguas romances se guardaron muchas lexemas verbales y sus equivalentes analiticos , que significan los procesos no activos no arbitrarios en la esfera del sujeto-personal y exigen su decoracion en los casos indirectos. Comparen :fr. Il me faut, il m’arrive de , il me reste; it. Mi viene voglia, mi manca; esp. me hace falta , me gusta y etc.Estos verbos y frases verbales se propagaron muy amplio en las lenguas rumano y moldovano donde se mantienen por la influencia de las lenguas eslavas. 5. A la diferencia de no activos los verbos semantico-activos significan las acciones de claridad de objetivo que estan relacionados con perdida de esfuerzos. La mayor parte de los verbos semantico-activos senala ifluencia del hombre al mundo circundante de personas y objetos .Los verbos de influencia activa al objeto llevan el nombre de causativos , asi , ellos llaman nuevos propiedades del objeto. Todos causativos son directotransitivos :facere (hacer), dare (dar), dicere (decir). Para la formacion de verbos causativos de verbos absolutos del mismo raiz en la lengua latin no existen medios estables morfologicos y sintacticos .Se encuentran siguientes modelos debilmente productivos o no productivos. A) combinacion de facere en los verbos de II conjugacion que senalan el estado: calere- calefacere.

b) contrapuso por el tipo de conjugacion : fugere-fugare; c) el contrapuso de los verbos eo (voy) y do (doy) en la estructura de base: pereo (me pierdo) – perdo(hago perder. Es standartizado solo la formacion de los verbos causativos de predicados-adjetivos : se pasa con la unidad directa de raiz de adjetivo con

morfemas del verbo de I conjugacion o con la ayuda del sufijo- ficare: liber esse (ser libre), liberare (librar) ; amplius esse (ser amplio) , ampliare, amplificare (ampliar). Ambos modos se guardan en las lenguas romances. Nueva introduccion urgente del latín vulgar, que aparecio bajo la influencia del griego, fue propagacion de combinacion del verbo causativo facere con infinitivo, que no era propia para latín clasico. La combinacion gramatizada facere+inf permite a todas lenguas romances (excluyendo al rumano) producir los causativos analiticos de cualquier verbo. Comparen :it.entrare-far entrare, fr.entrer- faire entrer, esp.entrar- hacer entrar. La lengua rumana de la desplazamiento del infinitivo por complemento subordinada expresa relacion de causacion mas desmembrada: ma faci sa cînt (me haces que cante) – la construccion que completamente corresponde al latín con los verbos de causacion facere, iubere, cogere y otros que dirige los complementos subordinadas con un objetivum:facis ut cantem. Al fin en las lenguas romances (sobre todo en francesa) se propago pura modo sintactico de produccion de causativos de los verbos intransitivos por medio de conversion: il sort (el sale) , il sort son chien (el saca a su perro). Entonces y en latín y en las lenguas romances no existe indice uniforme morfologico y sintactico que senala a subclase semantico del verbo. A pesar de esto los subclases semanticos del verbo se separan uno del otro por muchos fenomenos formales y nosotros podemos observar su evolucion del latín a las lenguas romances.

Forma activa passiva

Los desplazamientos principales en esta esfera son:

- 1) Perdida de forma pasiva a –ri (i) y su cambio por forma pronominal del verbo .
- 2)Propagacion de la forma activa del verbo a –re que es neutral relativamente con subclases semanticos del verbo.
- 3) Propagacion de tipo nominativo de la oracion, que es neutral relativamente con subclases semanticos del predicado.
- 4) Aparicion de formas analiticos causativos facere +inf.

El grupo formal de los verbos. Su cargamento semantico. Variacion posicional y igualacion analogical de variantes posicionales en el sistema del verbo.

Sintaxis

El objeto de la sintaxis es organizar las partes del discurso de acuerdo con las normas de la lengua para expresar correctamente el mensaje. La concordancia, que es un sistema de reglas de los accidentes gramaticales, en latín afecta a género, número, caso y persona. Ésta jerarquiza las categorías gramaticales, de tal manera que el verbo y el adjetivo adecúan sus rasgos a los del nombre con el que conciertan. Las concordancias son adjetivo/sustantivo o de verbo/sustantivo.

Obsérvese el ejemplo: *animus aequus optimum est aerumnae condimentum* (un ánimo equitativamente bueno es el condimento de la miseria).

Mediante la construcción se sitúan los sintagmas en el discurso. En latín el orden de la frase es S-O-V, o sea, primero va el sujeto, el objeto, y al final el verbo. Esta idea de construcción supone que las palabras tienen ese orden natural; no es tan fácil de establecer en rigor. Un ejemplo de orden natural sería *omnia mutantur, nihil interit* (todo cambia, nada perece⁷). Por oposición, al orden que incluye desviaciones de la norma, por razones éticas o estéticas, se le da el nombre de figurado, inverso u oblicuo, como en «*Vim Demostenes habuit*», donde Demostenes ha sido desplazado de su primer lugar propio.

Lexica

La herencia lexica del latín popular.

Como es sabido, el diccionario de cada lengua, que compone de decenas miles de palabras, se forma de muchas capas lexicas de varias antigüedades y de varias procedencias. Pero la base de lexico es no gran cantidad de las palabras que determina pertenencia de la lengua a algún grupo de lenguas genéticamente afines. Por ejemplo a las lenguas indoeuropeas, y entre ellos a los eslavos, alemanes y romances.

El fundamento genético del vocabulario de las lenguas romances son las palabras de “tiempo remoto”, procedientes del latín hablado a la conversacion romance por incesante tradicion oral y pore lo sufridos todos cambios foneticos, que son tipicos para cada area dada.

Como regla las palabras del fondo romance de tiempo remoto significan los objetos o nociones cotidianos. Total cantidad de las palabras procedintes, por incesante tradicion oral de latín hablado a las lenguas romances es (por datos de REW) 6700. De ellos 1300, es decir cerca de 20% se guardaron en todas lenguas romances; 3900, es decir cerca de 58% en algunas lenguas y 1500, es decir cerca de 22% en solo alguna lengua. Como la etimologia, tanto distribucion geografica de las palabras del fondo romance de tiempo remoto son heterogeneous.

Aquí nosotros hallamos :

1) las palabras de procedencia propia latín o primeros grecismos como *schola*, *camera*, que son estilisticamenteneutras y que son usados como en latín clasico ,tanto en latín popular. Todas ellas son como regla uniformemente reflejados en todas lenguas romances. Por ejemplo:

Latín clasico	Latín popular	Las lenguas romances
Terra	Terra	It.terra, esp.tierra, fr.terre, rum.tara
Caelum	Celu	It.cielo, esp.cielo, fr.ciel, rum.cer
Mare	Mare	It.mare, esp.mar, fr.mer,

		rum.mare
Homo	Omo	It.uomo, esp.hombre, fr.homme, rum.om
Oculus	Oclu	It.occhio, esp.ojo, fr.oeil, rum.ochi
Vita	Vita	It.vita, esp.vida, fr.vie, rum.viata
Mors	Morte	It.morte, esp.muerte, fr.mort, rum.moarte
Facere	Facere	It.fare, esp.hacer, fr.faire, rum.a face
Sentire	Sentire	It.sentire, esp.sentir, fr.sentir, rum.a simti
Credere	Credere	It.credere, esp.creer, fr.croire, rum.a credea
Dormire	Dormire	It.dormire, esp.dormir, fr.dormir, rum.a dormi
Videre	Videre	It.vedere, esp.ver, fr.voir, rum.a vedea

Las palabras de propia latin o apropiados , que fueron usados, con preponderancia en latin hablado de toda Romania: las palabras de latin clasico que correspondieron a ellos por su significacion, que fueron desaparecidos de tradicion oral, no teniendo continuo en lexico romance de tiempo remoto:

Latin	Latin popular	Las lenguas romances
Lapis	Petra	It.pietra, esp.piedra, fr.pierre, rum.piatra
Ignis	Focus	It.fuoco, esp.fuego, fr.feu, rum.foc
Equus	Caballus	It.cavallo, esp.caballo, fr.cheval, rum.cal
Humilis	Bassus	It.basso, esp.bajo, fr.bas, rum.jos
Ferre	Portare	It.portare, fr.porter, rum.a purta esp.llevar
Emere	Comparare	It.comparare, esp.compra, rum.a cumpara
Bellum	Wirra	It.guerra, esp.guerra, fr.guerre, rum.razboi

Las palabras propio latines o apropiados , que fueron usados en tarde latin hablado de alguna cierto area.

Las innovaciones del latin popular

Las innovaciones del latín popular, propagados en áreas aisladas y pasados por incesante tradición oral a correspondientes lenguas romances, se puede llamar específicos.

Además de ante llamados vamos a dar otros ejemplos de innovaciones específicas del período del latín popular en las lenguas romances:

Italiano: dimenticare (fr.oublier, esp.olvidar, rum.a uita <lat.popular.oblitare); prima (esp.antes, fr.avant, rum.inainte <lat.ante, lat.popul. ab ante, in ante); stesso< lat.popul.iste + ipse (esp.mismo,fr.meme). Francesa : aveugle <lat.popul. ab oculus- (it.ciego, esp.ciego,ant. fr.cieu <lat.caecus); tete < lat.testa (it.capo, rum.cap, ant.fr.chief <lat.caput ;it.testa, esp.tiesta); verger <lat.popul.viridarium (it.orto, esp.huerto < lat.hortus); femme< lat.femina, (it.moglie<lat.mulier, esp.mujer, port.muljer, ant.fr.moillier < lat . popul. muliere(m)); donner < lat. donare (it.dare, esp.dare, rum. a da <lat.dare); mener < lat. minaret (it.portare, esp.llevar). Español: hermano, port.irmao <lat.frater germanus (it.fratello, rum.frate,fr.frere); cabeza, port.cabeca <lat.popul.capitia (it.capo, rum.cap, fr.chef <lat.caput);cama, port.cama (it.letto,fr.lit, cat.llit <lat.lectum); tener, port.ter <lat.tenere (it.avere, fr.avoir, rum.a avea <lat. Habere); ser, port.ser <lat.sedere (it.essere, fr.etre <lat.popul.essere);querer, port.querer <lat.quaerere (it.volere, fr.vouloir, rum.a vrea <lat.popul.volere); quedar, <lat.popul.quietare (it.restare, rimanere,fr.rester, rum.a ramine). Portuguesa.(las innovaciones de latín popular que no coinciden con el español): esqueser < lat.popul.excadescere (esp.olvidar,rum.a uita, fr.oublier <lat.popul.oblitare); deitar <lat.popul.deiactare (it,coricare, fr.coucher,rum.a culca <lat.collocare); fechar <lat.popul.pessulare de la palabra latín pessulus; ficar <lat.popul.figicare, de la palabra latín figere),perto <lat.praesto; ontem <lat.at noctem.

Rumano: inima <lat.anima; cuvint <lat.conventum (it.parola,esp.palabra ,fr.parole <lat.popul.parabula;gura <lat.gula; picior <lat.petiolus;mare <lat.mas, mare(m);tare <lat.talis, tale(m) (it.forte, esp. fuerte,fr.fort, lat.fortis); foarte <lat.fortis (it.molto, esp.mucho <lat.multum). Las palabras del latín arcaico o clásico, que ya no se usan ,habían salido del uso en tarde latín hablado de mayor parte de Rumania, pero se guardaron en latín hablado de alguna área aislada. Lo que toca a otras todas palabras romances de incesante tradición oral tales palabras se puede avisar como arcaismos. Arcaicos pueden ser como la forma tanto la significación de la palabra. La mayor cantidad de arcaismos se guardo en extremidades áreas aisladas. La lengua cerdena: domo <lat.domo (it.casa, esp.casa, rum.casa); gianna <lat.ianua. Español :miedo <lat.metus; comer <lat.comedere. muchos arcaismos son comunes para dos contras extrtemidades de la imperia de Roma- España y Dacia, donde no se propagan las innovaciones léxicas aparecidos en el centro de Rumania. Comparen por ejemplo, en esp. y port. Mas, rum.mai <lat.magis (it.piu,fr.plus <lat.plus), esp. y port.mesa, rum.masa <lat.popul. mensa (it.tavola, fr.table< lat.popul.tabula).

Los límites entre cuatro tipos llamados de las palabras de tiempo remoto , no pueden ser establecidos , ya que la innovación específica en la región de significación puede unirse con “arcaico” del significante. Por ejemplo,lat petere,

lat.popul.petire fue sustituido en latín hablado de Italia y Gallia con el sinónimo lat.precare <it.pregare,fr.prier, pero se guardó en extremidades :en español pedir y en rumano a peti. La comparación de modernas lenguas romances literarias no permite instituir la región de propagación de alguna palabra en tarde latín popular y tiempo de su desaparición o aparición en alguna lengua romance. Solo la lingüografía histórica, establecido en estudio de textos de tarde latín y primero romance, permite ampliar nuestros conocimientos sobre la vida de las palabras de Antigua Romanía.

Así fue mencionado la palabra rumana alb (blanco) en la fila de arcaísmos limitados por área balcano-romance. Pero en primero texto italiano –Indovenello veronese(el siglo VIII ante el Cristo) se habla sobre alba pratalia y sobre alba versorio y en algunos dialectos norteitalianos y retorromances existen descendientes de albus del latín. Un ejemplo más:

De confrontación lat.apis <it.ape y lat.popul.apicula>esp.abeja, fr. abeille se puede suponer que en latín popular de España y Gallia latín clásico apis se desapareció y ocupó su lugar fundación diminutivo apicula. A pesar de este ant.fr.ef(es) y dialecto norte francés e(es) enseñan que forma apis fue conocida y en el norte de Gallia. Además de este la forma fonética fr.moder.abaille testiga de procedencia meridional de esa palabra, ya que por las leyes fonéticas de primera francesa los intervocales –p- y –b- daban –v-. Comparen :sapere>fr.savoir, habere>avoir. De esta manera, la palabra abaille entró en ant.francés de provanzal más tarde, ya después de cese de la acción de la ley –b-> -v-.

De aquí :1) la diferencia en composición diccionario entre las lenguas romances fueron colocados ya en léxico del latín popular; 2)los cambios léxicos en tarde latín popular y los cambios relativos a primero período romance no se puede limitar por inconstancia histórica:las palabras aparecidas en latín popular en una región pasaban a regiones vecinas ya en el período de nacimiento de lenguas romances.

Fonética y fonología

El latín se pronunciaba de forma diferente en los tiempos antiguos, en los tiempos clásicos y en los post-clásicos; también era diferente el latín culto de los diversos dialectos de latín vulgar. Al ser el latín una lengua muerta, no se sabe con exactitud la pronunciación de la grafía latina: históricamente se han propuesto diversas formas. Las más conocidas son la eclesiástica (o italiana) que se acerca más a la pronunciación del latín tardío que a la del latín clásico, la pronuntiatio restituta (pronunciación reconstruida), que es el intento de reconstruir la fonética original, y la erasmita. La comparación con otras lenguas indoeuropeas también es importante para determinar el probable valor fonético de ciertas letras.

No hay un acuerdo entre los estudiosos. Pero parece ser que el latín, a lo largo de su historia, pasó por períodos en los que el acento era musical y por otros en los que el acento era de intensidad. Lo que está claro es que el acento tónico depende de la cantidad de las sílabas según el siguiente esquema:

1. Se puede decir que en latín no hay palabras agudas (acentuadas en la última sílaba).
2. Toda palabra de dos sílabas es llana.
3. Para saber la acentuación de las palabras de tres o más sílabas, hemos de conocer la cantidad de la penúltima sílaba. Si ésta es larga, la palabra es llana; si es breve, la palabra es esdrújula.
4. Los diptongos latinos son: ae, au, oe.

		Clásica	Vulgar
ǎ	A breve	[a]	[a]
ā	A larga	[a:]	[a]
ĕ	E breve	[e]	[ɛ] (>[je])
ē	E larga	[e:]	[e]
ĭ	I breve	[i]	[e]
ī	I larga	[i:]	[i]
ŏ	O breve	[o]	[ɔ] (>[wɔ/we])
ō	O larga	[o:]	[o]
ŭ	V breve	[u]	[o]
ū	V larga	[u:]	[u]
ŷ	Y breve	[y]	[e]
ȳ	Y larga	[y:]	[i]
æ	AE	[ai]	[ɛ] (>[je])
œ	OE	[oi]	[e]
au	AV	[au]	[au] > [ɔ]

Sistema vocálico

El latín clásico tenía cinco vocales /a, e, i, o, u/. Todas ellas podían pronunciarse breves o largas con valor de distinción fonológica. La y (i Græca) originalmente no formaba parte del sistema vocálico latino y sólo aparecía en préstamos cultos griegos. Su pronunciación en el griego clásico correspondía aproximadamente a la de la u francesa o ü alemana [y]. En latín generalmente se pronunciaba como una i, pues para la población poco educada resultó difícil pronunciar la /y/ griega.

Consonantes

Las consonantes f, k, l, m, n, p, r, s se pronunciaban como en castellano. La b, d, g eran siempre oclusivas sonoras. La c se pronunciaba como [k] en todas las posiciones. El dígrafo qu correspondía en latín tardío a [kw] (en latín arcaico seguramente era una labiovelar [kw]). La letra v era una variante escrita de u; representaba a semiconsonante [w], que en latín hablado se pronunciaba como [β]. [cita requerida] Este sonido luego se reforzó en [b] inicial en algunos dialectos occidentales y en [v] en la mayoría de Romania. La x tenía el sonido [ks], como en éxito. La z originalmente no formaba parte del alfabeto latino y aparecía solamente

en algunos préstamos griegos y correspondía, al principio, al sonido [dz] como en la palabra italiana pizza, luego terminó fricativizándose en [z].

No se sabe con certeza la pronunciación exacta de la s latina. Teniendo en cuenta que era la única sibilante en el sistema consonántico latino, muchos lingüistas consideran que tenía un sonido intermedio entre [s] y [ʃ]. Esta podría corresponder con la realización apicoalveolar o predorsodental de /s/. Algunos han propuesto que en muchas lenguas con una única sibilante el alófono principal de /s/ es apicoalveolar, ya que no existe la necesidad de distinguirlo de otro fonema que sería la [ʃ]. Por eso se ha conjeturado que la /s/ de latín podría ser apicoalveolar (aunque existe lenguas con una sibilante donde la /s/ no es apicoalveolar, por ejemplo el español de América). Quizás este hecho sea el origen del rotacismo intervocálico latino en palabras como flos > flores (< *floses).

Evolución del latín: el latín vulgar

Latín vulgar (en latín, sermo vulgaris) (o latín tardío) es un término que se emplea para referirse a los dialectos vernáculos del latín hablado en las provincias del Imperio romano. En particular, el término se refiere al período tardío, que abarca hasta que esos dialectos se diferenciaron los unos de los otros lo suficiente como para que se les considerase el período temprano de las lenguas romances. La diferenciación que se suele asignar al siglo IX aproximadamente.

Ya en el ámbito de la gramática, habría que destacar los siguientes fenómenos: en el sistema verbal, la creación de formas compuestas (normalmente mediante la combinación de habere con el participio pasado de otro verbo) paralelas al paradigma sintético ya existente; y la construcción de la pasiva con el auxiliar ser y el participio del verbo que se conjuga (el francés y el italiano también emplean ser como auxiliar en los tiempos compuestos de verbos de «estado» y «movimiento»).

Los seis casos de la declinación latina se redujeron y posteriormente se reemplazaron con frases prepositivas (el rumano moderno mantiene un sistema de tres casos, tal vez por influencia eslava; hasta el siglo XVIII también algunas variantes romances de Suiza tenían caso). Si en latín no había artículos, los romances los desarrollaron a partir de los determinantes; son siempre proclíticos, menos en rumano, lengua en la que van pospuestos al sustantivo.

En cuanto a los demostrativos, la mayoría de las lenguas románicas cuenta con tres deícticos que expresan «cercanía» (este), «distancia media» (ese) y «lejanía» (aquel). Sin embargo, el francés, el catalán y el rumano distinguen sólo dos términos (uno para «proximidad» y otro para «lejanía»). El género neutro desapareció en todas partes menos en Rumania y Galicia. El orden sintáctico responde a la libre disposición de los elementos en la oración propia del latín. Aun así domina ordenación sintagmática de sujeto + verbo + objeto (aunque las lenguas del sureste permiten mayor flexibilidad en la ubicación del sujeto).

Cambios fonéticos

El latín tardío o latín vulgar cambió muchos de los sonidos del latín culto o clásico. Los más importantes procesos fonológicos que afectaron al consonantismo fueron: la lenición de consonantes intervocálicas (las sordas se sonorizan y las sonoras desaparecen) y la palatalización de consonantes velares y dentales, a menudo con una africación posterior (lactuca > gallego, leituga; español, lechuga; catalán, lletuga). Ambos procesos tuvieron mayor incidencia en el Oeste (de las lenguas occidentales, el sardo fue la única que no palatalizó). Otra característica es la reducción de las geminadas latinas, que solamente preservó el italiano.

Los fonemas /k/ y /t/ se palatalizan si les precede una yod:

Si a <c, qu> /k/ sigue una /e/ o /i/ muta a /tʃ/ en la Romania oriental y /ts/ en la occidental (y según la evolución de cada lengua romance, posteriormente a /s/ o /θ/).

Si a /t/ sigue una /i/ en diptongo muta a /ts/.

Palatización del fonema /g/ hacia una [dʒ] ante e, i que después muy pronto se fricativizó en la Romania occidental resultando en una [ʒ]; este último sonido fue el que se conservó en francés, catalán y portugués, mientras que en castellano, primero se ensordecizó dando una [ʃ] que luego terminó velarizándose en el sonido moderno de la jota /x/ durante los siglos XVI y XVII.

Los diptongos ae y oe pasaron a ser /ɛ/ (e abierta) y /e/ (e cerrada) y el diptongo au, da paso a ou y finalmente /o/.

El sistema de 10 fonemas vocálicos, 5 largos y 5 breves, se fue perdiendo, pasando a ser de 7, sufriendo luego más cambios en las lenguas romances. Así en el castellano, por ejemplo, las variantes abiertas [ɛ] y [ɔ] se convirtieron en los diptongos ie [je] y ue [we], respectivamente, mientras que en el sardo se fusionaron con las variantes cerradas /e/ y /o/; por lo tanto estos dos idiomas cuentan con sólo cinco vocales: /a, e, i, o, u/.

Todas las oclusivas finales (t, d, k, p, b) y la nasal /m/ se perdieron por lenición. Aquí también se podrían agregar algunos otros cambios fonéticos, como la pérdida de la /d/ intervocálica en castellano o la pérdida de la /n/ y /l/ en portugués, catalán y occitano.

Cambios morfosintácticos. Latín Clásico

Nominativo:	bonus	Nominativo:	rosa
Acusativo:	bonum	Acusativo:	rosam
Genitivo:	bonī	Genitivo:	rosae
Dativo:	bonō	Dativo:	rosae

Ablativo:	bonō	Ablativo:	rosā
-----------	------	-----------	------

El latín de ser una marcada lengua sintética pasó a ser poco a poco una lengua analítica, en la que el orden de las palabras es un elemento de sintaxis necesario. Ya en el latín arcaico empezó a constatarse la desestima de este modelo y se advierte su reemplazo por un sistema de preposiciones. Este sistema no se propició de forma definitiva hasta que ocurrieron los cambios fonéticos del latín vulgar. Esto provocó que el sistema de casos fuera difícil de mantener, perdiéndolos paulatinamente en un lapso relativamente rápido.

Latín Vulgar

Nominativo:bonus	Nominativo:rosa
Acusativo: bonu	Acusativo: rosa
Genitivo: boni	Genitivo: rose
Dativo: bonu	Dativo: rose
Ablativo:	Ablativo:

Algunos dialectos conservaron una parte de este tipo de flexiones: el francés antiguo logró mantener un sistema de casos con un nominativo y uno oblicuo hasta entrado el siglo XII. El occitano antiguo también conservó un sistema parecido, así como el retorromano, que lo perdió hace unos 100 años. El rumano aún preserva un separado genitivo-dativo con vestigios de un vocativo en las voces femeninas.

La distinción entre el singular y el plural se marcaba con dos formas diferentes en las lenguas romances. En el norte y en el oeste de la línea Spezia-Rimini, al norte de Italia, el singular usualmente se distingue del plural por una /s/ final, que se presenta en el antiguo plural acusativo. Al sur y al este de esta misma línea, se produce una alternancia vocálica final, proveniente del nominativo plural de la primera y la segunda declinación.

Deixis

La influencia del lenguaje coloquial, que prestaba mucha importancia al elemento deíctico o señalador, originó un profuso empleo de los demostrativos. Aumentó muy significativamente el número de demostrativos que acompañaban al sustantivo, sobre todo haciendo referencia a un elemento nombrado antes. En este empleo anafórico, el valor demostrativo de ille (o de ipse, en algunas regiones) fue desdibujándose para aplicarse también a todo sustantivo que se refiriese a seres u objetos consabidos. De este modo, surgió el artículo definido (el, la, los, las, lo) inexistente en latín clásico y presente en todas las lenguas romances. A su vez, el numeral unus, empleado con el valor indefinido de alguno, cierto, extendió sus usos acompañando al sustantivo que designaba entes no mencionados antes, cuya entrada en el discurso suponía la introducción de información nueva. Con este

nuevo empleo de unus, surgió el artículo indefinido (un, una, unos, unas) que tampoco existía en latín clásico.

Determinantes

En latín clásico los determinantes solían quedar en el interior de la frase. Sin embargo, el latín vulgar propendía a una colocación en que las palabras se sucedieran con arreglo a una progresiva determinación, al tiempo que el período sintáctico se hacía menos extenso. Al final de la época imperial este nuevo orden se abrió paso incluso en la lengua escrita, aunque permanecían restos del antiguo, sobre todo en las oraciones subordinadas.

Las preposiciones existentes hasta ese momento eran insuficientes para las nuevas necesidades gramaticales y el latín vulgar tuvo que generar nuevas. Así, se crearon muchas preposiciones nuevas, fusionando muchas veces dos o tres que ya existiesen previamente, como es el caso de detrás (de + trans), dentro (de + intro), desde (de + ex + de), hacia (facie + ad), adelante (<adenante <ad + de + in + ante).

Uso moderno del latín

Hoy en día, el latín sigue siendo utilizado como lengua litúrgica oficial de la Iglesia Católica de rito latino. Es la lengua oficial de la Ciudad del Vaticano. Su estatus de lengua muerta le confiere particular utilidad para usos litúrgicos y teológicos, ya que es necesario que los significados de las palabras se mantengan estables. Así, los textos que se manejan en esas disciplinas conservarán su significado y su sentido para lectores de distintos siglos. Además, esta lengua se usa en medios radiofónicos y de prensa de la Ciudad del Vaticano. El Papa entrega sus mensajes escritos en este idioma; las publicaciones oficiales de la Santa Sede son en latín, con base en las cuales se crean las demás traducciones.

Por otra parte, la nomenclatura de especies y grupos de la clasificación biológica sigue haciéndose con términos en latín o latinizados. Además de la terminología de la filosofía y medicina, donde se preservan muchos términos, locuciones y abreviaciones latinas. En la cultura popular aún puede verse escrito: en los lemas de las universidades o algunas organizaciones, publicaciones de libros, o incluso oral, en los diálogos de algunas películas situadas en un escenario romano como *Sebastiane* y *La Pasión de Cristo*.

También existen algunas asociaciones que abogan por el uso del latín, como la *Societas Fratrum Rationis* (o Sociedad de los Hermanos de la Razón), que tiene el latín como única lengua oficial en todo su ámbito.

Las lenguas románicas hoy

Las lenguas románicas se hablan en la actualidad en la Europa romanizada y en otros países del mundo, adonde llegaron con la colonización. Son las siguientes:

- Castellano (Español): España, Hispanoamérica, presencia decreciente en Filipinas y creciente en EE UU. (hablantes nativos: 352.000.000)

- Portugués: Portugal, Brasil, Angola, Mozambique, archipiélagos de Madeira y Azores. (hablantes nativos: 170.000.000)
- Francés: Francia, sur de Bélgica, cantones occidentales de Suiza, Antillas, Canadá (Quebec), países francófonos de Africa. (hablantes nativos: 72.000.000)
- Italiano: Italia. (hablantes nativos: 40.000.000)
- Rumano: Rumanía. (hablantes nativos: 26.000.000)
- Gallego: Galicia. (hablantes nativos: 4.000.000)
- Catalán: Cataluña, Rosellón (Francia), Andorra, Islas Baleares, Comunidad Valenciana. (hablantes nativos: 4.000.000)
- Provenzal (Occitano): Provenza (sureste de Francia). (hablantes nativos: 3.000.000)
- Sardo: Cerdeña. (hablantes nativos: 1.500.000)
- Retorromano (Rético): Alpes. (hablantes nativos: 400.000)

El castellano es la lengua románica con mayor numero de hablantes; la mayor parte de ellos pertenecen al continente americano. Algunas zonas del suroeste y sureste de Estados Unidos, debido a la presencia creciente del castellano, son en la actualidad bilingües.

LA FAMILIA LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA		
Grupos modernos	Lenguas antiguas	Lenguas modernas
Indu-irano	India: sánscrito	Neo-indio, nepalí, bengalí
	Irán: persa antiguo	Persa moderno, kurdo, afgano
Griego	Griego clásico	Griego moderno
Itálico	Latín	Lenguas románicas: castellano, catalán, gallego-portugués, francés, provenzal, italiano, sardo, rumano, retorromano
	Osco	
	Umbro	
Germánico	Nórdico: antiguo nórdico	Sueco, danés, noruego, islandés
	Occidental insular: anglo-sajón	Inglés
	Occidental continental; alto alemán bajo alemán	Alemán Holandés
Eslavo	Antiguo eslavo	Ruso, polaco, búlgaro, checo. eslovaco, esloveno, serbocroata
Báltico	Antiguo báltico	Lituano, letón
Céltico	Gaélico	Irlandés, escocés
	Britónico	Galés, bretón
Anatolio	Hitita	

Fonética es solo uno de los aspectos de la lengua que aunque es muy importante pero no es resultante en fijación de formación lingüística.

Habitante del norte de Italia no siempre puede entender el dialecto del habitante del sur, pero es de que existen las lenguas siciliano o lombardo, solo son los dialectos del italiano. Polaco y ucraniano fácilmente pueden entender al ruso y al revés, pero no se puede decir que las lenguas polaca y ucraniana son los dialectos del ruso.

Actualmente las lenguas romances se reparten por los criterios sociolingüísticos y desarrollo histórico de la lengua. Son siguientes;

1) Español, portugués, francés, italiano, rumano son las lenguas de la comunicación oficial de una unidad administrativa. Algunos de ellos también sirven para comunicación internacional.

2) Gallego, retorromano, catalán, gallego –son las lenguas en las cuales pasa la comunicación en límite de unidad administrativa no repartida (una república independiente o una región que compone parte de la federación o región autónoma).

3) La lengua provenzal es la lengua que no tiene status sociolingüístico de ante llamados, pero como ellos caracterizado con tradición rica de la literatura-cultural histórica.

4) La lengua cerdeña es la lengua de la unidad de histórico étnico de los hombres que se distinguen por particularidad expresada de su estructura. A las lenguas romances pertenece también la lengua dalmatina que ya está desaparecida. Además existen varios dialectos de status lingüístico de los cuales existen disparidades. Son las lenguas/dialectos (?) gascona, francoprovenzal, arumano, megletina y historirumano. De las lenguas español, portugués y francés habían formado las lenguas criollos. Parte de europeos que viven en el norte de África en la península Balcan y en Turquía hablan en la lengua sefardí. Los sefardíes son los descendientes de personas procedentes de la península Ibérica. La lengua sefardí es parecida a la lengua española pero tiene la diferencia; de un lado cerca de líneas arcaicas, de otro lado por las innovaciones sintácticas y léxicas que aparecieron por el poder de las lenguas de los países en los cuales habitan los sefardíes.

El Latín culto y popular, es la base de lenguas romances como español, portugués, francés, italiano, rumano, y moldavo. Nos damos algunos ejemplos que indican el origen y comunidad de las lenguas romances;

Las numerales desde uno hasta diez.

LAT.	FRAN.	ESP.	PORT.	ITAL.	RUM.	MOLD.
Unus, una	un, une	un, una	um, uma	uno, una	un, una	
Duo, duae	deux	dos	dois, duas	due	doi, doua	
Tres	trios	tres	tres	tre	trei	

Quattuor	quatre	cuarto	quarto	Quattro	patru
Quinque	cinq	cinco	cinco	cinque	cinci
Sex	six	seis	seis	sei	sase
Septem	sept	siete	sete	sette	sapte
Octo	huit	ocho	oito	otto	opt
Novem	neuf	nueve	nove	nove	noua
Desem	dix	diez	dez	dieci	zece

Tipos de conjugacion.

LAT.	FRAN.	ESP.	PORT.	ITAL.	RUM.	MOLD
1.sonare	sonner	sonar	soar	sonare	a suna	
2 habere	avoir	haber	haver	avere	a avea	
3.fasere	faire	hacer	fazer	fare	a face	
4.sentire	sentir	sentir	sentir	sentire	a simti	

Lexico general.

LAT.	FRAN.	ESP.	PORT.	ITAL.	RUM.	MOLD.
Homo	home	hombre	homem	uomo	om	
Panis	pain	pan	pao	pane	pine	
Caelum	ciel	cielo	ceu	cielo	cer	
Herba	herbe	hierba	erva	erba	iarba	
Vivus	vif	vivo	vivo	vivo	viu	
Niger	noir	negro	negro	nero	negru	
Venire	venire	venire	vir	venire	a veni	

A pesar de que suceden algunos cambios foneticos y morfologicos al formarse cada nueva lengua, las palabras son mas o menos parecidos y indudablemente su correlacion con el latino. Estas palabras reflejan el cambio sucedido con el conversacion latino durante mucho tiempo. Por ejemplo;

En la conversacion latino

Altior ;	dulcior;
Magis } altus	magis } dulcis-y
Plus	plus
Esp. mas alto	mas dulce

Ital.piu altu	pio dolce
Port.mais alto	mais doce
Rum.mai inalt	mai dulce
Fran.plus haut	plus doix

Las lenguas romances son incluidos tambien al mas grande grupo linguisticoque se nombre- lenguas indoeuropeas que incluye tambien latino, el griego antiguo, el indio antiguo sanscrit y tambien las lenguas modernas como; las lenguas eslavas,alemanes balticos,albanes, el griego moderno y etc.

Las territorias inclusos a la imperia Romana se llamaba “Romania”.Como escribieron los historicos romances despues de la formacion de America Latina fue creado el termino nuevo “Romania nueva”. Actualmente en la literatura cientifica todos paises de la habla romana se dicen Romania pesar de sus comunidades politicos o territoriales.

La calidad de las lenguas romances es discutible, ya que no existen seguros criterios que delimiten las naciones”la lengua” y “el dialecto”.Existen muchos criterios que delimiten las lenguas por el uso literario, rasgos foneticos,compresion mutiva o descompresion y otros.

La formacion de las lenguas romances

Las diversas lenguas romances, o romanicas, proceden, como es bien sabido, del latin hablado cotidiano en ciertas zonas del Imperio Romano, undamentalmente en el area mediterranea, a saber, la Peninsula Iberica, Francia, Italia, Rumania y algunos pequenos puntos de la actual Suiza proximos a Italia. Las lenguas romances, por tanto, contraen con el latin una relacion genetica directa: el latin es la lengua madre y las romances son las lenguas hijas. Algunas de las lenguas romances son: italiano, frances, espanol o castellano, catalan, gallego-portugues, rumano, provenzal (o antiguo occitano) y sardo, ademas de un numero importante de variedades linguisticas romances bien diferenciadas en la Peninsula Italica, que no han adquirido el estatu-politico de lengua oficial, asi como un numero menor de dialectos romances en la Peninsula Iberica.

Dado que la vida natural de las lenguas es a traves de la lengua hablada y que ninguna lengua es completamente homogenea, esto es, carente de variacion, sino que conlleva siempre diversos Jipos de variacion: variacion diastratica -diferencias debidas a la composicion social de una comunidad-, variacion de registro -diferencias debidas a la situacion, coloquial o formal, en que se puede mover cualquier hablante-, variacion dialectal -diferencias debidas al area geografica a la que pertenece un hablante- y variacion cronologica, denominada tambien diacronica o historica -los cambios que sufren las lenguas en el transcurso del tiempo-, hay que suponer que tampoco el latin fue una lengua uniforme ni en el aspecto social, ni en el cronologico ni en el geografico, y que las lenguas romances tienen su origen ya en los primeros pobladores latinos que arribaron a las areas antes mencionadas. Por tanto, puede decirse que el origen y agrupacion de las

lenguas romances comienza propiamente con la romanización de Italia y del Imperio. La mayoría de ellas tiene, por lo tanto, una profundidad histórica superior o cercana a los dos mil años, a excepción del rumano que es una lengua algo más joven, con una profundidad de unos mil setecientos o mil ochocientos años.

Dado que la esencia de toda lengua es una constante transformación imperceptible, las lenguas romances derivan del latín sin solución de continuidad, esto es, no existe un quiebre cronológico entre el latín hablado y el romance hablado, ni tampoco es posible establecer fechas posibles a manera de puntos de inflexión entre la lengua madre y las lenguas hijas. Por necesidades metodológicas y de exposición suelen considerarse ciertas fechas o periodos claves que muestran el surgimiento y progresiva estandarización de las lenguas románicas.

La antigüedad asignada a cada una de las lenguas de la familia romance y su agrupación lingüística, que más adelante comentaremos, se ajusta, en lo esencial, a la secuencia cronológica de las principales conquistas romanas: primero Cerdeña y España, coincidiendo en buena parte con la segunda guerra púnica (siglo II a.C.: levante y sur de la Península Ibérica, II a.C.: la mayor parte de la Península, y I a.C.: noroeste de la Península), luego la Galia (siglo II a.C. la Galia cisalpina, unos años después la Galia transalpina o Provincia, actual Provenza, y en el siglo I a.C. el resto de la Galia), y finalmente la Dacia (siglo I d.C.). La fragmentación lingüística de la Romania, esto es, la pérdida de inteligibilidad mutua entre los diferentes dialectos del latín -los que posteriormente dieron lugar a las diversas lenguas romances- es, sin embargo, un hecho, al parecer, relativamente reciente que suele situarse entre los siglos IV y VI, coincidiendo, *grosso modo*, con la caída del Imperio Romano de Occidente a fines del siglo V, año 476, si bien se considera que para el tiempo de los Césares existía ya una amplia diferenciación lingüística en vastas zonas del Imperio.

Las primeras documentaciones en lengua ya propiamente romance son más tardías que las fechas establecidas para la fragmentación y corresponden a la Galia: la *Cronica de Fredegario*, asignada al siglo VII (en ella aparece, por ejemplo, la primera documentación de un futuro romance, del tipo *cantare*), los *Serments de Strasbourg* y la *Sequence de sainte Eulalie*, ambos del siglo IX. Las primeras documentaciones en italiano son aún más tardías, siglo X, y para el español, son todavía más tardías y corresponden a las *Glosas silenses* y a las *Glosas emilianenses*, de datación incierta, aunque suelen asignarse al siglo XI, pero posiblemente sean algo más tardías. Cuando se habla de primeras documentaciones en lengua romance no debe pensarse en textos escritos íntegramente en romance, sino en textos esencialmente latinos, de carácter jurídico por lo regular, que contienen palabras intercaladas romances que explican 'glosan' palabras latinas, es el caso de las *Glosas*, o en pequeñas frases, muchas veces a manera de parafrasis, dentro de un texto latino. La oficialización de las lenguas romances, es decir, su consideración como vehículo de la vida cultural y política de un pueblo, es un hecho aún más tardío. Para el castellano, por ejemplo, puede situarse tal oficialización en el siglo XIII cuando la Cancillería de Fernando III, el Santo, emite por primera vez documentación oficial redactada en castellano y no ya en latín; sin embargo, debe tenerse en cuenta que hay manifestaciones literarias escritas

integralmente en castellano anteriores a esa fecha, lo cual significa que la vida cotidiana se realizaba en romance desde mucho antes, y que, por tanto, la oficialización es simple consecuencia de la extensión del romance. En general se acepta que el uso de la lengua vernácula de cada una de las zonas románicas fue favorecido de manera notable por el incremento de la formación escolar en el Renacimiento carolingio en los siglos VIII-IX (cf. Wright, *Late Latin*). Cada lengua romance tuvo su propio período de latín, o lo que podría considerarse etapa prerromance -para la que suele emplearse también el término, bastante polisémico (Lloyd, "On the definition"), de latín vulgar- con una duración y carácter distinto en cada área. Las diferencias se deben, en primer lugar, al sustrato lingüístico prerromano existente en cada una de las áreas romanizadas y a la influencia de ese sustrato en el latín hablado en esas zonas, y, en segundo lugar, al aislamiento político y social entre las diferentes provincias tras la caída del Imperio romano. 1

La clasificación de las lenguas romances

En el estudio del origen de las lenguas y dialectos románicos subyacen dos problemas estrechamente relacionados: la clasificación de las lenguas y la fragmentación del latín, proceso este que implica la gradual diferenciación de las lenguas hijas emergentes. Es decir, no son hechos transparentes *a priori* establecer cuántas lenguas románicas hay ni decidir cuáles son las semejanzas y diferencias entre ellas para poder hacer la subagrupación lingüística de la Romania.

La herramienta de análisis fundamental para llevar a cabo la clasificación y subagrupación es el Método Comparativo. Resumiremos brevemente los postulados del método, y enseguida plantearemos la clasificación más aceptada de las lenguas romances, así como algunos de los problemas que ella plantea.

El método comparativo

El método (MC a partir de aquí) establece tanto relaciones genéticas entre lenguas: madre-hija e hijahija, cuanto el grado de parentesco, esto es, la afinidad o cercanía estructural, entre las lenguas hijas; intenta asimismo capturar o reconstruir la realidad lingüística de la protolengua, si bien esto último de manera limitada. Como es sabido, la mayoría de lenguas madres carece de documentación, y el conocimiento histórico, social y arqueológico del período en cuestión o de los pueblos que las hablaron no siempre cuenta con la evidencia necesaria, de manera que lo que sabemos de las protolenguas, por ejemplo del indoeuropeo, es producto de la reconstrucción, la cual es, a su vez, resultado de la comparación de las lenguas hijas, y esos resultados pueden tener limitaciones. Por ejemplo, no se puede, o es sumamente arriesgado, reconstruir palabras completas porque no hay ninguna garantía de que el referente, físico o imaginado, que denota esa palabra existiera o hubiera sido conceptualizado en la cultura de la protolengua en cuestión. El caso del latín -una lengua madre bien documentada a lo largo de un amplio período- es bastante excepcional. Es necesario recordar, sin embargo, que las lenguas romances no proceden del latín clásico escrito, sino del latín hablado,

lo que se denomina, como ya dijimos, protorromance, de ahí que también sea necesario aplicar el MC a las lenguas romances.

El MC, a pesar de sus limitaciones, es quizá la herramienta más eficaz para conocer la prehistoria de una lengua, que en el caso que nos concierne es el protorromance. Tiene como objetivo dar cuenta de similitudes que no pueden deberse al azar; es decir, dada la arbitrariedad del signo lingüístico, las semejanzas estructurales recurrentes que existan entre dos lenguas deben ser producto de una relación genética y no de la casualidad.

Las semejanzas entre dos o más lenguas pueden deberse a tres hechos: 1) *Azar casualidad*. La existencia de unidades semejantes en sonido y significado puede deberse no a que dos lenguas estén emparentadas, sino a una casualidad. Por ejemplo *man* 'hombre' del inglés, y *man* 'hombre' del coreano, o *nass* 'mojado' del alemán, y *nas* 'mojado' del zuni son casi idénticas, y el investigador pudiera pensar, erróneamente, que el inglés y el coreano o el alemán y el zuni son lenguas emparentadas. Para evitar estos parecidos casuales, el MC evita trabajar con palabras de estructura fonológica muy escasa, por ejemplo, evita los monosílabos, elimina también las onomatopeyas, las sinestesias y las similitudes debidas a universales lingüísticos. Por lo tanto, para garantizar que el parecido es producto de una relación genética, el MC establece *a priori* dos imposiciones metodológicas: trabajar con palabras de una cierta complejidad fonológica y que la similitud sea recurrente a través del sistema lingüístico, es decir, que se produzca en más de un par léxico.

2) *Prestamo o contacto lingüístico*. El parecido estructural entre dos lenguas puede deberse a que las comunidades hablantes de esas lenguas entraron en contacto cultural, del cual se derivó contacto lingüístico y préstamos, y por lo tanto no es una relación genética la causante del parecido. El MC debe también eliminar este tipo de similitudes. Para ello toma como punto de partida metodológico lo que se denomina *vocabulario básico* de una lengua. Se entiende por vocabulario básico aquellas zonas del léxico de la lengua cuya existencia no puede deberse ni a préstamo ni a desarrollo tecnológico ni a cambios sociales o culturales de la comunidad en cuestión. Son, por tanto, palabras que remiten a conceptos del entorno natural y básico de esa comunidad, tales como *piedra, árbol, luna, mano, ojo boca* -las partes del cuerpo siempre constituyen vocabulario básico-, *padre madre, hijo* -pero no serían vocabulario básico *ahijado o compadre, mesa, comer, cantar, dormir, saltar*, etc. No serían, por tanto, vocabulario básico *aterrizar, alunizaje, sofá, robot o carpeta*. Aunque el establecimiento del vocabulario básico garantiza en una buena medida que los resultados serán producto del parentesco genético y no del contacto, lo cierto es que uno de los grandes problemas del MC es desechar los préstamos producidos entre dos lenguas hijas, es decir, lenguas que si están genéticamente relacionadas, pero que además se han prestado vocabulario, como sería el caso del francés al español, y viceversa, o del italiano al español, y viceversa, de manera que es difícil garantizar que la relación establecida es vertical, madre-hija, y no horizontal por préstamo, hija-hija. Igualmente, es muy difícil eliminar préstamos si la reconstrucción opera con lenguas de una gran profundidad histórica como garantizar que hace cinco o seis mil años -tal es la

profundidad historica, por ejemplo, del indoeuropeo y de algunas lenguas mesoamericanas- dos comunidades no entraron en contacto y no se produjeron prestamos?

La cantidad de palabras o entradas lexicas que integran un vocabulario basico depende del campo disciplinario en que se trabaje, de que tanto conocimiento tengamos de la historia y cultura de esas comunidades linguisticas y de la profundidad historica que supongamos para ellas. Asi, por ejemplo, el vocabulario basico para las lenguas romances oscila alrededor de unas 300 o 400 entradas, mientras que para las lenguas mesoamericanas, tanto las del tronco yutoazteca como las del tronco otomangue, se suele trabajar con unas cien entradas lexicas.

Herencia directa. Dos lenguas pueden parecerse porque procedan de una lengua mas antigua que fue su antecesora comun o lengua madre. En este caso, las palabras que tienen semejanzas estructurales se denominan *cognados*, y solo con ellas trabaja el MC. Ejemplos de cognados en las lenguas romances son: a) esp. *leche*, fr. *lait*, it. *latte*, ptg. *leite*; b) esp. *corazon*, fr. *coeur*, it. *cuore*, ptg. *Coracao*; c) esp. *llave*, fr. *clef*, it. *chiave*, ptg. *chave*, etc. En el Apendice 1 aparece una muestra de vocabulario basico y cognados para algunas lenguas romances.

El MC, por tanto, esta interesado en semejanzas debidas a parentesco genetico y solo estas son las que requieren comprobacion mediante el; es aplicable solo si cuenta con, al menos, dos o mas lenguas que muestran semejanzas en la fonologia y, preferiblemente, en otros niveles de lengua. Las similitudes estructurales recurrentes se denominan correspondencias sistematicas y son las que establecen y garantizan el parentesco genetico, las innovaciones compartidas o diferenciaciones comunes realizadas por algunas lenguas hijas establecen, en cambio, la subagrupacion y el grado de parentesco entre las lenguas hijas, esto es, la subagrupacion de la familia linguistica en cuestion. La primera etapa, por tanto es establecer el parentesco, la segunda establecer los grados de parentesco entre las lenguas hijas. La forma o fonema reconstruido se senala en transcripcion fonologica precedido de un asterisco, que significa que es una forma no documentada, */ $\mathcal{E}$ /, */ $t\mathcal{E}$ *Ra*/ 'tierra', y debe responder al requisito de ser fisiologicamente y tipo logicamente posible. En general se supone que las lenguas hijas reflejan y repiten las lenguas madres, es decir, que la estabilidad es inherente tambien a los sistemas linguisticos, por lo cual hay que evitar postular cambios sin evidencia explicita de cambios, y hay que presuponer que las unidades de los sistemas linguisticos no se multiplican ni decrementan mas alla de lo estrictamente necesario.

Es importante senalar que las lenguas aisladas, en el sentido de que no se les conoce parentesco alguno con otras lenguas, como es el caso del vasco, en Espana, o del purepecha, en Mexico, tienen serias limitaciones para conocer su historia y reconstruir la lengua madre. De hecho, se dice que una lengua aislada es una lengua sin historia (Meillet, "Sur la methode de la grammaire comparee"). Expondremos dos breves ejercicios con datos de algunas lenguas de la Romania

Occidental a manera de ejemplo de la operatividad del metodo, uno en fonologia, el nivel clasico de reconstruccion con el MC, y uno en sintaxis.

a) *Fonologia*. Primeramente se establece el vocabulario basico de cada una de las lenguas base de la comparacion, ejemplos bajo (1); en segundo lugar se establecen los cognados, partiendo, claro esta, de su transcripcion fonologica y no de su forma escrita, ya que la lengua escrita, por su naturaleza conservadora, puede opacar enormemente los procesos foneticos operados en la lengua hablada, ejemplos en (2), centrando nuestra atencion en los fonemas dental oclusivo sordo *ItI*, dental mojado */tʰ/* y palatal africado sordo */ʎc/*; en tercer lugar se fijan las correspondencias sistematicas para cada fonema, en un solo tipo de distribucion a la vez, ejemplos bajo (3), y finalmente se establece el fonema reconstruido que se supone integraba el protosistema de la lengua madre, en este caso el protorromance. Como se ve, en el ejercicio se reconstruye un protofonema dental oclusivo sordo, posiblemente algo mojado, algo palatalizado ya en algunas zonas, y se postula que algunas lenguas llegaron a una palatalizacion extrema de ese fonema originario.

(1)	Vocabulario básico:	Español	Portugués	Catalán	Provenzal (Occitano)
		lechuga	leituga	lletuga	lachuga
		lecho	leito	llit	liéch
		noche	noite	nit	nuéch
		leche	leite	llet	lach
(2)	Cognados:	<i>/leçúga/</i>	<i>/leit'úga/</i>	<i>/ʎætúgə/</i>	<i>/laçúgo/</i>
		<i>/léço/</i>	<i>/léit'o/</i>	<i>/ʎit/</i>	<i>/lj εç/</i>
		<i>/nóçe/</i>	<i>/nóit'e/</i>	<i>/nit/</i>	<i>/nεç/</i>
		<i>/léçe/</i>	<i>/léit'e/</i>	<i>/ʎet/</i>	<i>/laç/</i>
(3)	Correspondencias Sistématicas	ç	t'	t	ç
(4)	Fonema reconstruido del protorromance: <i>*/t/</i>				

b) *Sintaxis*. El ejemplo de la sintaxis servira para mostrar como opera y para que sirve metodologicamente el criterio de innovaciones compartidas. Analizaremos un rasgo sintactico de las lenguas de la Peninsula Iberica para mostrar una posible division linguistica de la Iberorromania. Veamos. Todas las lenguas romances tienen oraciones completivas de sustantivo con verbo conjugado introducidas por un nexos *que*, como se ejemplifica en (5) (se resalta en negritas el sustantivo deverbativo regente y el nexos introductor de la oracion regida):

(5) espanol: *tengo **temor** **que** **vengas***

catalan: *tots sentien el **desig** **que** tu **triomfessis***

portugues: *deixei-me estar em casa, na **esperanca** **que** me **chamase***

provenzal antiguo u occitano: *tal paor ai que'ill sia trop de [l'arma*

Ello nos permite inferir que esas lenguas estan emparentadas y que la lengua madre, el protorromance, debia emplear construcciones similares introducidas por algun tipo de nexos subordinantes. Ahora bien, el hecho de que solo el portugues y el espanol, pero ninguna otra lengua romance, hayan introducido en esas construcciones un nexo prepositivo *de* ademas del nexo *que* (Company, "Datos sintacticos para la clasificacion historica del espanol"), como se ejemplifica en (6), permite postular que esas dos lenguas realizaron una innovacion compartida y que, por lo tanto, tienen entre si un parentesco mas estrecho que respecto del catalan. Tal innovacion compartida permite subagruparlas y oponerlas al catalan, de manera que es posible trazar una isoglosa sintactica que divide o subagrupa la Iberorromania en dos zonas linguisticas: portugues y espanol de un lado, catalan de otro, a la vez que aproxima esta lengua al frances y al provenzal, y lo adscribe, al menos para ese rasgo gramatical, a la Galorromania mas que a la Iberorromania.

(6) espanol: *tengo temor de que vengas*

portugues: *deixei-me estar em casa, na esperanca de que me chamase*

La clasificacion de las lenguas romances

Con base en la distancia o proximidad estructural respecto de la lengua madre, suele hacerse una clasificacion general de las lenguas romances en conservadoras e innovadoras, y suele aceptarse que la mas innovadora o distanciada del latin es el frances, y la mas conservadora, o con un mayor numero de retenciones, es el sardo. Sin embargo, no debe perderse de vista que cualquier clasificacion supone, en cierta medida, una simplificacion, y que toda lengua es un conjunto de retenciones e innovaciones respecto de su lengua madre, las cuales conviven de manera dinamica y equilibrada por siglos.

La clasificacion o subagrupacion linguistica de las lenguas romances se basa en el grado de parentesco y coincide, en buena medida, con las tres grandes zonas geograficas de la Romania:

a) *Romania Insular*: Cerdana (sardo) y dialectos de Sicilia y Calabria (Iucano), b) *Romania Occidental*: Galorromania (frances, provenzal, francoprovenzal, gascon), Retorromania (retico: silvano, lugudores; grison), dialectos del norte de Italia, e Iberorromania (portugues, espanol, catalan?), y c) *Romania Oriental*: Dalmacia (vegliota, lengua desaparecida en el siglo XIX), Rumania (rumano) y dialectos del suroeste y centro de Italia.

Una division aun mas general y previa de la Romania permite escindir, en un primer paso metodologico, la familia linguistica romance en dos grandes ramas: Protorromance Insular y Protorromance Continental, dividido este ultimo a su vez en Romania Occidental y Romania Oriental. El punto de partida, como ya senalamos, es el latin hablado, el cual no debe entenderse como una derivacion del latin clasico, sino como una rama dialectal o modalidad paralela a el. El apendice 2

muestra el árbol genealógico del tronco indoeuropeo y puede ubicarse en el que una de las ramas finales corresponde a la familia romance.

Los criterios lingüísticos de clasificación descansan en, fundamentalmente, dos pruebas: *a)* el vocalismo, concretamente, tipos de fusión -denominada también defonologización, es decir, pérdida de una distinción fonémica- de las vocales breves y largas anteriores y posteriores del latín, es decir como se produjo la pérdida de cantidad y la reducción del sistema latino de diez vocales a sistemas de siete y cinco vocales, como son los de las lenguas hijas, y *b)* el consonantismo o tipos de fonemas palatales creados, o fonologizaciones. Algunos criterios adicionales de subagrupación son: *c)* si se produce o no lenición, suavización, consonántica y grados de lenición, *d)* si se produce o no diptongación de vocales breves -e incluso de las largas en algunas lenguas-, tipos de diptongación y bajo qué condiciones fonéticas, *e)* metafonia o cierre vocalico en contextos palatales, *j)* así como tipos de síncope de segmentos. La clasificación se apoya muy marginalmente en morfología y quedan casi por completo desatendidos los aspectos sintácticos y morfofonémicos.

La fusión vocalica es la piedra clave para la clasificación de las lenguas romances, y en ella reside también la controversia de los diversos matices o propuestas de subagrupación de la familia lingüística. Un análisis bastante aceptado es el de Lausberg (*Linguística romanica*). Según el autor, la Romania Insular habría fusionado la cantidad vocalica por zona de articulación, como se muestra en (7a) para dos de sus dialectos, y es la zona que se postula como el sistema más conservador o arcaico; la Romania Occidental habría fusionado atendiendo, básicamente, a grados de apertura y cierre de las vocales, como se ejemplifica en (7b) para el español, y la Romania Oriental habría establecido un sistema intermedio, calificado por el autor como "sistema de compromiso" (Lausberg (*Linguística romanica*, v. 1, 213), Y que se ejemplifica en (7c) para el rumano.

Los grandes cambios lingüísticos compartidos

Las lenguas romances siguieron, como se mostró en el apartado anterior, .. 110s fonológicos y gramaticales divergentes, pero es posible enumerar al :ambios compartidos por todas o una gran parte de ellas.

En la *Fonología* todas las lenguas románicas:

- 1) Perdieron la cantidad vocalica, que era distintiva o fonémica en el latín, el sistema vocalico de la lengua madre.
- 2) Convirtieron el acento demarcativo del latín en acento distintivo o 'vo, cambio este derivado de la pérdida de cantidad.
- 3) Genemron un complejo sistema de consonantes palatales, palatalida ente en el latín clásico.

En la *Morfosintaxis*, todas las lenguas romances:

a) Perdieron la flexion nominal de caso, si bien suelen quedar residuo' en los sistemas

pronominales, el dativo es el caso que mejor se conserva en las Romania Occidental e Insular

b) Perdieron el genero morfologico neutro.

3) Reestructuraron y simplificaron el complejo sistema deictico de de! latinos.

4) Crearon un articulo a partir de algun demostrativo latino; *ille* e *i* mas comunes que se constituyen en base de articulos.

5) Ampliaron el uso de los posesivos, restringido en latin a una anafora reflexiva con anclaje referencial obligatorio al sujeto.

6) Perdieron la morfologia de voz pasiva y pasaron a codificar esa categoria mediante diversos tipos de perifrasis de significado pasivo: *amor*, *amatu: do*, *es amado*.

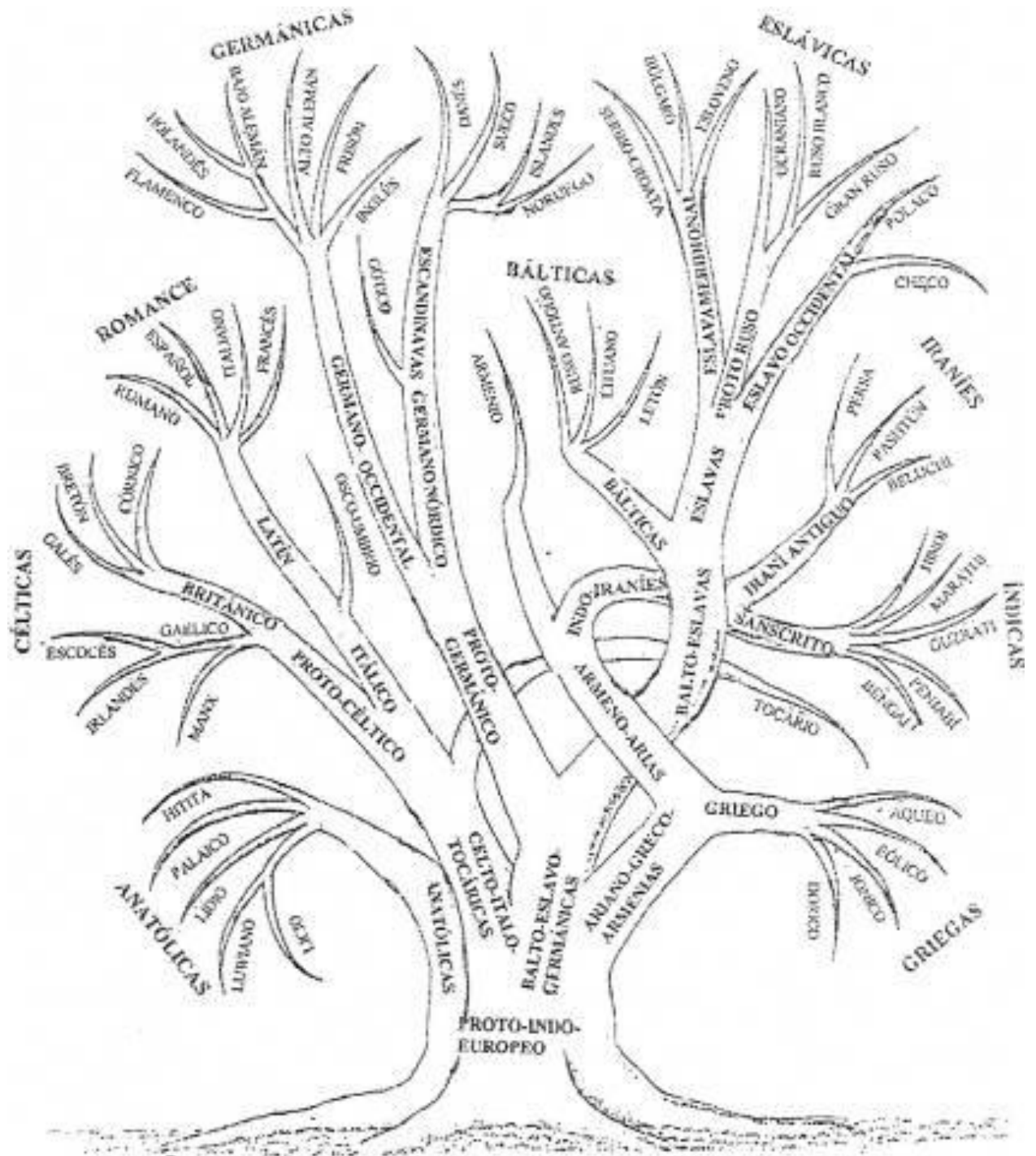
7) Crearon un complejo sistema de auxiliaridad, con uno o dos aux y/o *ser*, e integraron en el paradigma verbal tiempos compuestos.

8) Perdieron los tiempos futuros del latin clasico, *cantaba*, *dice*; nuevas formas de futuro a partir de perifrasis de significado obligati y en algunas lenguas esas perifrasis se fusionaron y pasaron a te formas verbales simples: *cantare habeo* > *cantare*; crearon al mismo tiempo esta nueva futuridad, y modelado sobre ella, un subsistema de tiempos condicionales o potenciales, simples y compuestos: *cantare habebat* > *ci cantado*;

9) Ampliaron el uso de las preposiciones para nuevas funciones

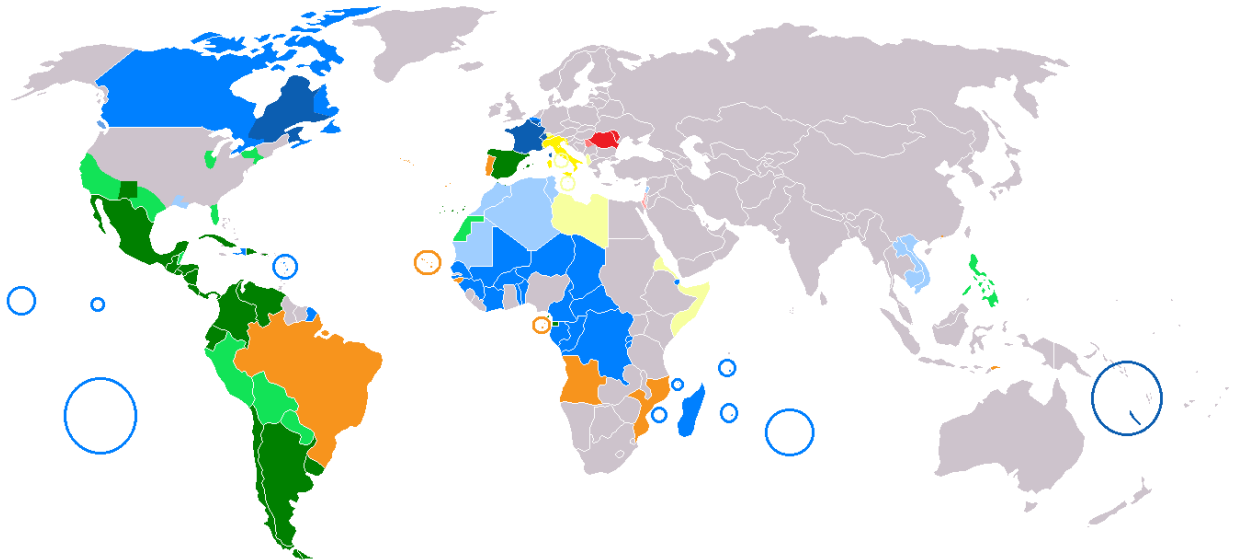
10) Ampliaron la esfera de la reflexividad y la voz media.

11) Perdieron el verbo causativo *iubeo*, y fue *facio* el verbo qli' la transitividad causativa, al mismo tiempo que ampliaron ese amt diante la integracion de otros verbos no originariamente causativos



Thomas V. Gamkrelidze y v.v. Ivanov, *The Indo .. European language and the Indo-European*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1991.

LENGUAS ROMANCES



Distribución de las lenguas romance más habladas a principios del siglo XXI: español (verde oscuro y verde claro), francés (azul y celeste), portugués (anaranjado), italiano (amarillo) y rumano (rojo).

Las lenguas romances (también denominadas lenguas románicas o neolatinas) son una rama indoeuropea de lenguas estrechamente relacionadas entre sí y que históricamente aparecieron como evolución del latín vulgar. Debe entenderse por vulgar su sentido etimológico de ‘hablado por el pueblo’ y como opuesto al latín clásico, fundamentalmente de uso en la literatura. Así entendido, el latín vulgar podría considerarse una variante vernácula, el idioma de la calle utilizado cotidianamente por los romanos.

La lengua romance más hablada es con diferencia el español, hablado por más de 400 millones de personas.

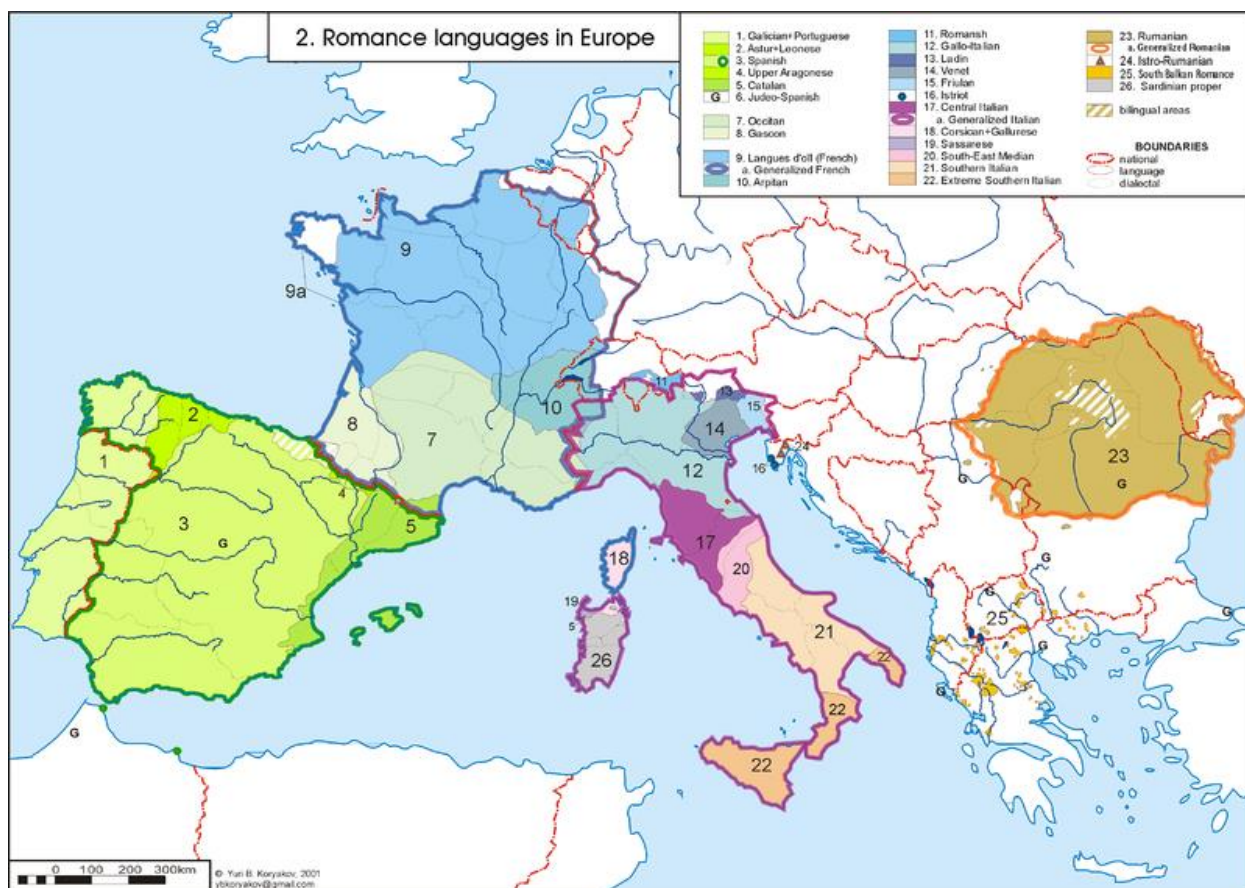
Ubicación e historia (La Romania)

Estas lenguas se hablaban o se siguen hablando en un territorio que recibe el nombre de Romania, y que cubre en su mayor parte el sur europeo del antiguo imperio romano. Los términos “romano/a” y “Rumania” proceden efectivamente del adjetivo latino *romanus*: se consideraba que sus hablantes empleaban una lengua tomada de la de los romanos, por oposición a otras lenguas presentes en los territorios del antiguo Imperio, como el fránico en Francia, lengua de los francos perteneciente a la familia de las lenguas germánicas.

El primer escrito en que se encuentra el término “romano”, de una manera u otra, se remonta al sínodo de Tours, en el año 813. Es a partir de ese sínodo en que se considera que la primera lengua vulgar se separa del latín, y se designa en efecto como una lengua aparte. Se trata de una forma de proto-francés, que recibe el nombre de *romana lingua* o *román*. No obstante, en los Cartularios de Valpuesta, hay un texto anterior que data del año 804, y está escrito en español muy antiguo.

La evolución del latín vulgar hacia las lenguas románicas se fecha, grosso modo, de la siguiente manera:

1. Entre el 200 aec y el 400 aproximadamente: diferentes formas de latín vulgar.
2. Entre el 500 y 600: estas formas comienzan a distinguirse entre sí.
3. A partir del 800: se reconoce la existencia de las lenguas románicas



Mapa de las lenguas románicas con su distribución actual en Europa.

Las lenguas romances derivan del latín vulgar del Imperio Romano, el cual difería del latín culto o literario de los textos clásicos. La lengua italiana es la que más cercana ha permanecido al latín mientras que las otras lenguas romances han sido sometidas a influencias externas: la francesa a las lenguas célticas y germánicas, la rumana a las eslavas y la española a la árabe.

Estas lenguas constituyen un grupo de idiomas genéticamente afines y representan, por lo menos en su patrimonio principal, la continuación del latín sin que haya solución de continuidad entre uno y los otros. Esta continuidad entre la raíz y los vástagos es un caso especial pues es algo que no se produce, por ejemplo, entre las lenguas nearias de la India con el sánscrito al no ser fraccionamientos de esta lengua.

A medida que los ejércitos de Roma ampliaban las fronteras del Imperio, el latín iba siendo introducido como lengua de la administración. El latín hablado que era uniforme al principio, ya comenzaba a dar muestras de diferenciación respecto

al latín de la literatura clásica. Al producirse el derrumbe del Imperio y la desaparición de la administración romana, el latín de cada región comenzó a evolucionar según criterios propios. Sumado a eso la gran distancia que separaba unas regiones de otras y las influencias de otras lenguas locales, todo ello ocasionó en consecuencia el nacimiento de las lenguas romances.

Datos

Originalmente hubo un número de lenguas itálicas que se hablaron en lo que hoy es Italia, si bien todas menos la latina se extinguieron. Los descendientes de ella se conocen colectivamente como lenguas romances y consisten de unas 20 lenguas habladas por 900 millones de personas.

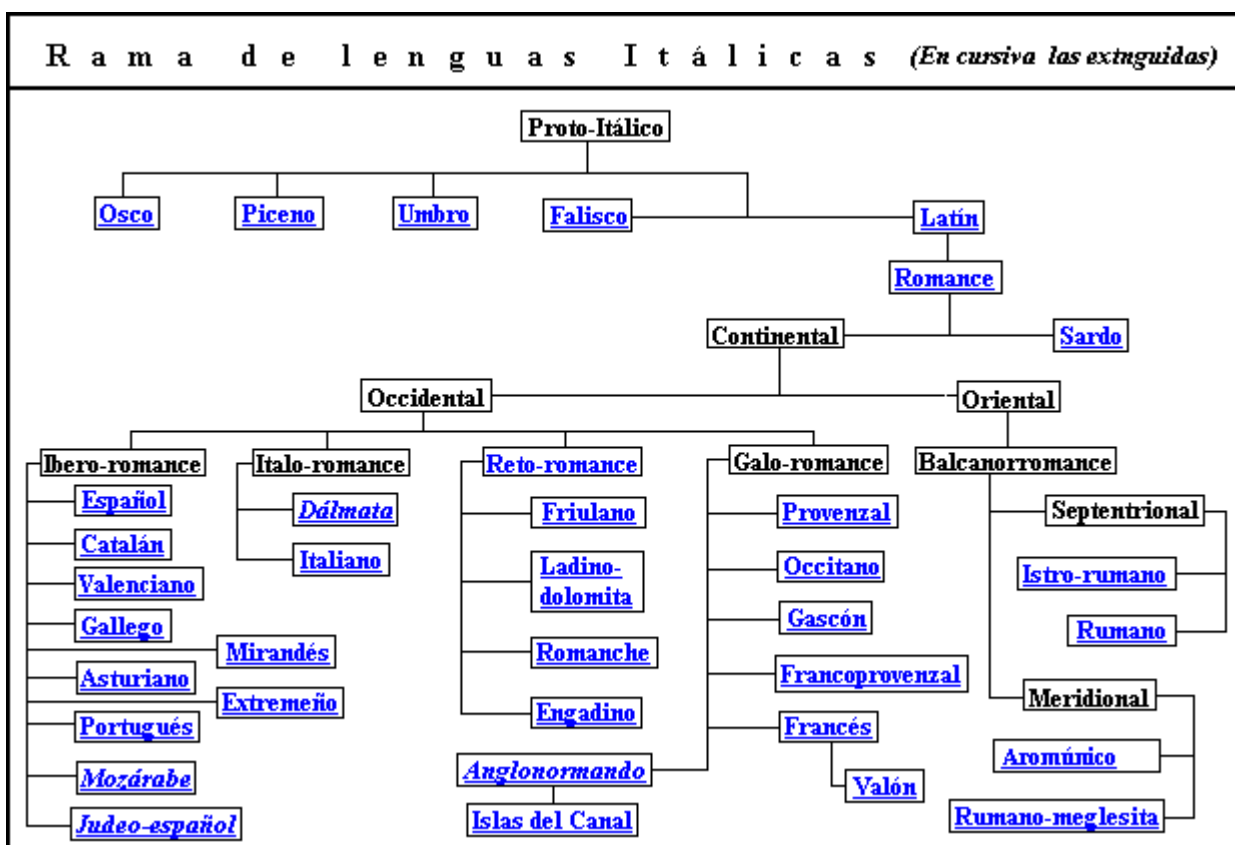
Las lenguas romances numéricamente más fuertes son el español, el portugués, el francés, el italiano, el rumano, el provenzal, el catalán y el sardo. El español se habla no sólo en España sino también en América Central y del Sur. El portugués se habla en Portugal así como en Brasil y varios dialectos provenzales se hablan en el sur de Francia, siendo la mayor parte de sus hablantes bilingües en francés.

Dialectos

Una clasificación desde el punto de vista geográfico que ha contado con una buena acogida es la que divide el área de habla romance en Europa en cinco zonas principales:

- El área iberorromance (o hispanorromance), que incluye el portugués, el mirandés, el gallego, el español, el catalán, el valenciano, el aragonés y el asturiano. El catalán marca la transición entre el galorromance y el iberorromance.
- El área galorromance, que incluye el francés, el occitano (junto con el gascón, si consideramos a éste una lengua independiente), el francoprovenzal y, en algunos casos, los dialectos italianos septentrionales.
- El área italarromance, que incluye el italiano estándar, los dialectos de Italia continental (opcionalmente junto con los dialectos septentrionales), el corso y el sardo.
- El área retorromance, que incluye el romanche suizo, el ladino dolomita y el friulano.
- El balcanorromance, es decir, el rumano "romance balcánico", en el caso de incluir el dalmata. No obstante, el dalmata representa una continuación de la romanidad oriental y pese a ser netamente diferente del rumano, concuerda en varios rasgos esenciales con el rumano y con elementos latinos del albanés, de manera que el dalmata puede considerarse puente entre el balcanorromance y el italarromance.

Pero esta división no es enteramente satisfactoria pues separa al catalán ("iberorromance") y al occitano ("galorromance"), cuando ambas lenguas cuentan con un gran número de puntos en común.



Gramática

En las lenguas romances el orden de la frase es sujeto, verbo y objeto.

Valor de las letras en algunas lenguas romances						
	Italiano	Español	Portugués	Catalán	Francés	Rumano
a	[a]	[a]	[á; ɐ]	[á; ə]	[a, ɑ]	[a]
ãe			[ã̃]			
ai	[ai]	[ai]	[ai]	[ai]	[ɛ]	[ai]
ain					[ɛ̃]	
an					[ã]	
ão			[ã̃]			
au	[au]	[au]	[au]	[au]	[o]	[au]
â			[ə]		[ɑ]	[i]
ă						[ə]
ã			[ã]			
b	[b]	[b~β]	[b]	[b~β]	[b]	[b]
c	[tʃ]	[θ]	[s]	[s]	[s]	[tʃ]
c	[k]	[k]	[k]	[k]	[k]	[k]
ch	[k]..i,e	[tʃ]	[ʃ]	[k] raro	[ʃ]	[k]..i,e
ç			[s]..i,e	[s]..i,e	[s]..i,e	
d	[d]	[d~ð]	[d]	[d~ð]	[d]	[d]

e	[e,ɛ]	[e]	[é, é; i]	[é, é; ɐ]	[e, ɛ; ɐ]	[e]
è	*			[ɛ]	[ɛ]	
ê			[é]		[ɛ]	
é			[é]	[é]	[e]	
eau					[o]	
ei	[ei]	[ei]	[ei]	[ei]	[ɛ]	[ei]
ein_s					[ɛ]	
en_s					[ɛ]	
eu	[eu]	[eu]	[eu]	[eu]	[ø, œ]	[eu]
f	[f]	[f]	[f]	[f]	[f]	[f]
g	[dʒ]	[ɣ]	[ʒ]	[dʒ~ʒ]	[ʒ]	[dʒ]
g	[g]	[g~ʎ]	[g]	[g~ʎ]	[g]	[g]
gh	[g]..i,e					
gl	[ʎ(:)]					
gn	[ɲ(:)]				[ɲ]	
gu	[gw]	[g]	[g]	[g]	[g]	[gw]
gu	[gw]	[gw]	[gw]	[gw]		[gw]
gü		[gw]	[gw]	[gw]		
h	ø	ø	ø	ø	ø	[h]
i	[i]..V, [i]	[i]..V, [i]	[i]..V, [i]	[i]..V, [i]	[i]..V, [i]	[i]..V, [i]
î					[i]	[i]
j		[ɣ]	[ʒ]	[dʒ~ʒ]	[ʒ]	[ʒ]
k	[k]	[k]	[k]	[k]	[k]	[k]
l	[l]	[l]	[l]	[l]	[l]	[l]
lh			[ʎ]			
ll		[ʎ] (América [j])	[ʎ]			
l.l				[l]		
m	[m]	[m]	[m]	[m]	[m]	[m]
n	[n]	[n]	[n]	[n]	[n]	[n]
nh			[ɲ]			
ñ, ny		[ɲ]		[ɲ]		
o	[o, ɔ]	[o]	[ó, ɔ;u]	[ó, ɔ;u]	[o, ɔ]	[o]
ò	*			[ɔ]		
ô			[ó]		[o]	
ó		*	[ɔ]	[ó]		
õ			[ø]			
õe			[ø̃]			
œ(u)					[œ]	
oi	oi	oi	oi	oi	[wa]	oi
on..s					[ɔ]	
ou			[ou]		[w]..V, [u]	
p	[p]	[p]	[p]	[p]	[p]	[p]
qu..i,e	[kw]	[k]	[k]	[k]	[k]	
qu	[kw]				[k]	

r	[r]	[r:~ɾ]	[r:~ɾ]	[r:~ɾ]	[ʀ]	[r]
rr		[r:]	[r:] (América [χ])		[r:]	
s	[s~z]	[s]	[ʃ]_s [s~z]	[s~z]	[s~z]	[s]
ss			[s]	[s]		
ş						[ʃ]
t	[t]	[t]	[t]	[t]	[t]	[t]
ț						[ts]
u	[ʊ]..V, [u]	[ʊ]..V, [u]	[ʊ]..V, [u]	[ʊ]..V, [u]	[ʊ]..V, [y]	[ʊ]..V, [u]
un_s					[œ]	
v	[v]	[b~β]	[v]	[b~β]	[v]	[v]
w	[v, w]	[w]	[v, w]	[w]	[v, w]	[v, w]
x	[ks]	[ks]	[ʃ, ks]	[ʃ, ks]	[ks]	[ks]
y (en préstamos menos en español)	[j]	[i] (aislada) [j]	[j]	[j]	[i,j]	[j]
z	[ts, dz]	[θ] (América [s])	[z]	[z]	[z]	[z]

Notas: El símbolo .. significa 'precede'; _s es límite de sílaba; V significa vocal; el asterisco * recuerda que el acento grave en italiano y el acento en español acentúan la palabra.

Desarrollo de las intervocálicas latinas p y t en las lenguas romances		
Latín	<i>ripa</i>	<i>rota</i>
Dálmata	<i>raipa</i>	—
Rumano	<i>řpă</i>	<i>roată</i>
Italiano	(italiano antiguo <i>ripa</i>)	<i>ruota</i>
Logudorés	<i>riba</i>	<i>roda</i>
Occitano	<i>riba</i>	<i>roda</i>
Catalán	<i>riba</i>	<i>roda</i>
Español	<i>riba</i>	<i>rueda</i>
Portugués	<i>riba</i>	<i>roda</i>
Francés	<i>rive</i>	<i>roue</i>
		(Francés antiguo <i>ruede</i>)
Retorromance		
Sobreselvano	<i>riva</i>	<i>roda</i>
Engadino	<i>riva</i>	<i>rouda</i>
Friulano	<i>rive</i>	<i>ruede (rovede)</i>

Ejemplos de diptongos reemplazando vocales cortas acentuadas en las lenguas romances				
Latín	<i>pēde</i>	<i>hērba</i>	<i>mōrit</i>	<i>mōrtem</i>
Sardo	<i>pe</i>	<i>erva</i>	<i>móridi</i>	<i>morte</i>
Portugués	<i>pe</i>	<i>herva</i>	<i>morre</i>	<i>morte</i>
Catalán	<i>peu</i>	<i>herba</i>	<i>mor</i>	<i>mort</i>
Occitano	<i>pe</i>	<i>erba</i>	<i>mor</i>	<i>mort</i>
Francés	<i>pied</i>	<i>herbe</i>	<i>meurt</i> (Francés antiguo <i>muert</i>)	<i>mort</i>
Italiano	<i>piede</i>	<i>erba</i>	<i>muore</i>	<i>morte</i>
Rumano	—	<i>iarbă</i>	<i>moare</i>	<i>moarte</i>
Español	<i>pie</i>	<i>hierba</i>	<i>muere</i>	<i>muerte</i>
Sobreselvano	<i>pei</i>	<i>jarva</i>	<i>māera</i>	<i>mort</i>
Friulano	<i>pîd</i>	—	<i>mûr</i>	<i>muart</i>
Dálmata	<i>pi</i>	<i>jarba, jerba</i>	—	<i>muart</i>

Resultados de la palatalización de grupos de consonantes					
Latín	<i>noctem</i>	<i>coxam</i>	<i>piscem</i>	<i>pugnum</i>	<i>oc'ulum</i>
Dálmata	<i>nvat</i>	—	<i>pask</i>	—	<i>vaklu</i>
Rumano	<i>noapte</i>	<i>coapsă</i>	<i>pește</i>	<i>pumn</i>	<i>ochi</i>
Sardo	<i>notte</i>	<i>koša</i>	<i>piske</i>	<i>pundzu</i>	<i>okru</i>
Italiano	<i>notte</i>	<i>coscia</i>	<i>pesce</i>	<i>pugno</i>	<i>occhio</i>
Occitano	<i>nôit, nuech</i>	<i>cuoissa</i>	<i>peis</i>	<i>ponh</i>	<i>uelh</i>
Catalán	<i>nit</i>	<i>cuixa</i>	<i>peix</i>	<i>puny</i>	<i>ull</i>
Español	<i>noche</i>	<i>cojo</i>	<i>pez</i>	<i>puño</i>	<i>ojo</i>
Portugués	<i>noite</i>	<i>coxa</i>	<i>peix</i>	<i>punho</i>	<i>olho</i>
Sobreselvano	<i>notg</i>	<i>queissa</i>	<i>pesch</i>	<i>pugn</i>	<i>egl</i>
Engadino	<i>not</i>	<i>cossa</i>	<i>pesch</i>	<i>puogn</i>	<i>ögl</i>
Friulano	<i>fiot</i>	<i>cuesse</i>	<i>peš</i>	<i>pugn</i>	<i>voli</i>
Francés	<i>nuit</i>	<i>cuisse</i>	(<i>poisson</i>)	<i>poing</i>	<i>oeil</i>

Del latín clásico al latín vulgar

Modificaciones fonéticas del latín vulgar

Los romanos vivían en situación de diglosia: el latín de los textos literarios o *sermo urbanus* (el ‘discurso urbano’, es decir, refinado) se encontraba estancado por la gramática (como ya lo estaba el sánscrito en la misma época en India). Por lo tanto la lengua de cada día no era el latín clásico sino una forma distinta aunque

cercana, en un proceso de desarrollo más libre, el *sermo plebeius* (‘discurso plebeyo’). Parece ser que el latín clásico no se limitaba a un empleo libresco, sino que lo hablaban las clases sociales elevadas, mientras que el *sermo plebeius* era la lengua del pueblo llano, los comerciantes y los soldados. Sin posibilidad de acceder a la condición de lengua literaria, el latín vulgar nos es conocido sobre todo por la fonética histórica, citas y críticas pronunciadas por los hablantes de un latín literario, así como por numerosas inscripciones, registros, cuentas y otros textos corrientes.

Por otra parte, el *Satyricon* de Petronio, una especie de “novela” escrita probablemente en el primer siglo de nuestra era y que fue pasando por los entornos marginales de la sociedad romana, es un testimonio importante de esta diglosia: los personajes se expresan — según su categoría social — en una lengua más o menos próxima al arquetipo clásico.

Entre los textos que han censurado las formas juzgadas decadentes y erróneas, hay que destacar el *Appéndix Probi* una especie de compilación de “errores” frecuentes, recopilados por un tal Probus, que data del siglo III de nuestra era. Son estas formas, y no sus equivalentes en latín clásico, las que se encuentran en el origen de las palabras utilizadas en las lenguas romances.

He aquí algunos ejemplos de “faltas” citadas por Probus (según el modelo A non B, ‘[diga] A, no B’), clasificadas aquí según el tipo de evolución fonética y acompañadas de comentarios que permiten señalar las principales diferencias entre el latín clásico y el latín vulgar. No es posible ser exhaustivo en la materia e incluir referencias a todas las diferencias entre el latín clásico y el vulgar, pero el *Appéndix Probi* puede constituir una introducción pertinente a este asunto:

1. *Cálida non calda, másculus non masclus, tábula non tabla, óculus non oclus*, etcétera

Estos ejemplos muestran que las vocales post-tónicas o las pre-tónicas se volvían mudas. En efecto, las palabras latinas se acentúan *cálida*, *másculus*, *tábula* y *óculus*, y la vocal siguiente era breve. Este enmudecimiento prueba también que el acento tonal del latín clásico se volvió acento de intensidad en latín vulgar (pues un acento tonal no habría tenido influencia alguna sobre , todas, las vocales átonas del entorno). Se reconocen en esta lista los ancestros de *caldo*, *macho*, *tabla* y *ojo*, notándose la evolución ya descrita.

2. *Vínea non vinia, sólea non solia, láncea non lancia*, etcétera

En este pasaje se ve que en latín vulgar la /e/ breve ante vocal se convierte en semiconsonante /j/ (la inicial de “yate”); el fenómeno es denominado consonantización y consiste, tras consonante, en la palatalización. Estas consonantes palatalizadas (que pueden provenir de otras fuentes), son importantes en la evolución de las lenguas románicas a causa de la deficiencia que el latín tenía en cuanto a sonidos palatales, desequilibrio que al cabo originó la transformación de gran parte de las consonantes primitivas del latín, por obra de este elemento palatal denominado genéricamente yod. Esta transformación explica por qué se obtiene, por ejemplo, *viña* (con /nj/ ante /a/, señalada en las lenguas románicas por

distintas grafías: el dígrafo *gn* en francés y en italiano, *ny* en catalán, *ñ* en castellano y en gallego, *nh* en portugués y occitano, etc.).

3. *Áuris non oricla*

En este ejemplo Probo observa numerosos fenómenos: en primer lugar, la monoptongación o reducción de antiguos diptongos: /au/ se monoptonga en /o/, /ae/ se convierte en /e/ abierta, y /oe/ pasa a /e/ cerrada. Después, el uso de un sufijo diminutivo *-culus* agregado a la raíz *áuris* ('oreja'), da lugar a *aurícula*, 'pequeña oreja'. En efecto, en latín vulgar es frecuente el empleo de diminutivos. Por otra parte, se echa de ver la caída de la /u/ breve tras vocal acentuada, y el encuentro entre /k/ y /l/ da lugar al grupo /k'l/ y a la aparición de un nuevo fonema consonántico, la /x/ velar fuerte del español (la jota de "oreja").

4. *Auctor non autor*

Se destaca aquí una simplificación o reducción de grupos consonánticos. Así, /kt/ pasa a /t/ como en *autor* en español y catalán, y *auteur* en francés. Aunque más generalmente /kt/ pasa en español a /č/ como en *octo* > *ocho*, *lacte* > *leche*. Por lo mismo, /pt/ pasa a /t/ (*septem*, *scriptum*, *ruptum*), que evolucionaron en "siete", "escrito" y "roto".

5. *Rivus non ríus, síbilus non sífilus*

El sonido /w/ del latín o wau, señalado por la letra *u* (o *v* en las ediciones modernas) ha evolucionado de maneras diversas, sea ensordecándose hasta la desaparición entre vocales (*ri(v)us*, que da "río" en español, *pa(v)or* que da *peur* en francés o *paúra* en italiano), o en espirante bilabial sonora después reforzada en /v/ (en la mayoría de las lenguas románicas); /p/ y /b/ en posición intervocálica han conocido la misma suerte, lo que explica que *síbilus* dé *sífilus*, sabiendo que /f/ no es ya más que la variante sorda de /v/; así se explica *siffler* en francés (de *sibilare*, que se vuelve *sifilare* y luego *siflare*) o el francés *savoir* (de *sapere*, luego *sabere*, *savere*; el español "saber" muestra, por su ortografía, que ha permanecido en el estado intermedio, etc).

6. *Pridem non pride*

Este último ejemplo muestra que /m/ al final de palabra ya no se pronuncia (lo que incluso sucede en latín clásico: la escansión del verso latino lo prueba fácilmente). Este enmudecimiento es, entre otros, el origen de la desaparición del mecanismo de las flexiones; las lenguas románicas no utilizan, en efecto, ya las declinaciones latinas y optan por utilizar preposiciones, que nacieron como un sistema auxiliar y poco a poco fueron sustituyendo a la flexión.

Esta lista no es exhaustiva y sería necesario abordar la cuestión de la diptongación "panromana" (que conocen todas las lenguas románicas) y señalar qué número de vocales se han generado como consecuencia de las diptongaciones secundarias.

Transformaciones del sistema morfosintáctico

Sistema nominal

La caída de la /m/ final, consonante que se la encuentra a menudo en la flexión, crea entonces una ambigüedad: *Romam* se pronuncia como *Roma*, por lo que no se puede saber si el término está en nominativo, acusativo o ablativo. Para evitar tal ambigüedad, las lenguas románicas tienen que utilizar preposiciones. Antes de decir *Roma sum* por ‘yo estoy en Roma’ o *Roma(m) eo* por ‘yo voy a Roma’, hubo que expresar esas dos frases por *sum in Roma* y *eo ad Roma*. En este aspecto, conviene recordar que si ya —en latín clásico, desde la época imperial— la /m/ al final de palabra se omitía, no se podía confundir *Roma sum* con *Roma(m) eo*: en el ablativo (*Roma sum*), la /a/ final era larga; en cambio era breve en el acusativo: en el primero se pronunciaba /rōmā/, y en el segundo /rōmă/. El latín vulgar, no obstante, no utilizaba más el sistema de cantidades vocálicas: ambas formas son un tanto ambiguas.

En un mismo movimiento, los adverbios y las preposiciones simples son a veces reforzadas: *ante*, ‘antes’, ya no basta; hay que poner *ab + ante* en vulgar para explicar el francés *avant*, el español *antes* y el occitano *avans*, o bien *in ante* para el rumano o el asturiano *înainte enantes*, etcétera.; igualmente *avec* proviene de *apud + hoc*, *dans* de *de intus*, etc.

El caso límite parece ser alcanzado con el francés *aujourd'hui*, noción que se decía simplemente *hodie* en latín clásico. El término francés se analiza en *à + le + jour + de + hui*, donde *hui* viene de *hodiē* (que se lo encuentra en el español “hoy”, en el occitano *uèi*, en el italiano *oggi*, en el asturiano *güei* en el romanche *hoz* o en el valón *oûy*). El compuesto aglutinado resultante es, en consecuencia, redundante, ya que significa término a término: ‘en el día de hoy’ (en francés *au jour d'aujourd'hui*).

Ciertas lenguas conservadoras, entretanto, han mantenido adverbios y preposiciones simples: el español “con” y el rumano *cu* vienen de *cum*, igualmente que *en* español o *în* rumano son heredados de *in*. Se ve también este fenómeno con los términos simples heredados de *hodiē*.

De lengua flexional a la sintaxis ágil (el orden de los términos no cuentan enormemente para el sentido sino principalmente para el estilo y el énfasis), el latín vulgar llegó a ser un conjunto de lenguas, que utilizaban muchas preposiciones, en las cuales el orden de los términos es fijo: si en latín es posible decir *Petrus Paulum amat* o *amat Petrus Paulum* o *Paulum Petrus amat* o aun *amat Paulum Petrus* para querer decir que ‘Pedro ama a Pablo’, esto no es posible en las lenguas románicas, que han abandonado más o menos rápidamente las declinaciones; así, en español “Pedro ama a Pablo” y “Pablo ama a Pedro” tienen un sentido opuesto, sólo el orden de los términos indican quién es sujeto y quién es objeto.

Cuando las lenguas románicas mantuvieron un sistema de declinaciones, éste se ha simplificado y se limita a aquellos casos (con excepción del rumano): lo que ocurre en antiguo francés y en antiguo provenzal, que no poseen más que dos, el caso *sujeto* (heredado del nominativo) y el caso *objeto* (proveniente del

acusativo), para todo lo que no sea sujeto. En francés, casi siempre, el caso sujeto desapareció; los nombres actuales heredados del francés antiguo son entonces todos del antiguo caso objeto y, por lo tanto, de antiguos acusativos; se lo puede constatar con un simple ejemplo:

Latín clásico			Francés antiguo			Francés	
	<i>singular</i>	<i>plural</i>		<i>singular</i>	<i>plural</i>	<i>singular</i>	<i>plural</i>
<i>nominativo</i>	murus	muri	<i>caso sujeto</i>	murs	mur	—	—
<i>acusativo</i>	murum	muros	<i>caso objeto</i>	mur	murs	mur	murs

El rumano, sin embargo, conserva un sistema flexional que funge con tres casos sincréticos: “caso directo” (nominativo + acusativo), “caso oblicuo” (genitivo + dativo) y “vocativo”. Estos casos se distinguen principalmente cuando el nombre está marcado por el artículo definido. En caso contrario, tienen tendencia a ser confundidos.

Otros puntos merecen ser señalados: Primero, excluyendo el rumano y el asturiano (que lo mantiene para sustancias incontables, como *agua* y *fueya* [‘hojarasca’]), los tres géneros, masculino, femenino y neutro, son reducidos a dos por la eliminación del neutro. Así, el término latino *folia* —nominativo y acusativo neutro plural de *folium*, ‘hoja’— es reinterpretado como un femenino. Es el caso, por ejemplo, en español, donde se vuelve *hoja*, más también en el francés *feuille*, en el italiano *foglia*, el romanche *föglia*, el valón *fouye*, el portugués *folha*, el catalán *fulla*, el occitano *fuèlha*, etc. (todos términos femeninos).

Además, las lenguas románicas desarrollaron un sistema de artículos determinados, desconocidos en latín clásico. Así, en español, “el” y “la” provienen respectivamente de los pronombres y adjetivos demostrativos *ille* e *illa* (más un neutro “lo” < *illud*); igualmente en italiano para *il* y *la* (así como *lo* < *illum*), en francés para *le* y *la* de los demostrativos *illum* e *illa* respectivamente, etc. El rumano se distingue por ser la única lengua románica en la cual el artículo va postpuesto: *om* (‘hombre’), *om-ul* (‘el hombre’). Los artículos indeterminados, por su parte, provienen simplemente del numeral *unus*, *una* (y *unum* en el neutro), que, en latín, habrían podido servir con este uso.

Finalmente, el sistema del adjetivo es revisado: mientras que los grados de intensidad eran marcados por sufijos, las lenguas románicas no se servían más que de un adverbio delante del adjetivo simple, ya sea *magis* (que devino en “más” en español, *mai* en occitano y en rumano, *mais* en portugués, *més* en catalán, etc.) ya sea *plus* (*più* en italiano, *plus* en francés, *pus* en valón, *plu* en romanche, etc.). Así, para decir “más grande” (comparativo de superioridad) en latín clásico era suficiente *grandior*. En español hace falta “más grande”, en italiano *più grande*, etc. Igualmente, el superlativo “el más grande” se decía *grandissimus* en latín clásico, pero “el más grande” e *il più grande* en esas mismas lenguas.

Sistema verbal

Las conjugaciones latinas se modificaron profundamente, principalmente por la creación de tiempos compuestos: así nuestro “he cantado”, el francés *j'ai chanté*, el occitano *ai cantat* o el catalán *he cantat* vienen de un *habeo cantátu(m)* vulgar, que no existe en latín clásico. El uso de verbos auxiliares “ser” y “haber”, es notable: el latín ya usaba “ser” en su conjugación, pero no de manera tan sistemática como en las lenguas románicas, que han generalizado su uso para crear un juego completo de formas compuestas respondiendo a las formas simples. Generalmente las formas compuestas marcan el aspecto finalizado de la acción.

Un modo nuevo aparece, el condicional (atestiguado por primera vez en una lengua románica en la *Secuencia de Santa Eulalia*, construido a partir del infinitivo (a veces modificado) seguido de las desinencias del imperfecto: *vivir* + *-ía* genera “viviría” en español, asturiano, gallego y portugués, así “vivrais” en francés, “viuríá” en occitano, “viuria” en catalán. A notar algunas de las modificaciones de la raíz: “haber + ía” > “habría” y no “*habería” o *devoir* + *ais* > *devrais* y no **devoirais*. De igual manera, el futuro clásico es abandonado por una formación comparable a la del condicional, es decir, el infinitivo seguido del verbo haber (o precedido, como en el caso sardo): así *cantare habeo* (‘yo he de cantar’) da “cantaré” en español y catalán, *cantarai* en occitano, *cantarei* en gallego y portugués, *je chanterai* en francés, etc.

La forma pasiva se elimina a favor de un sistema compuesto que ya existía en latín (*cantátur*, ‘es cantado’, en latín clásico se convierte en *est cantatus*, que en latín clásico significa ‘ha sido cantado’). Finalmente, algunas conjugaciones irregulares (como la *volle*, en francés “vouloir”) son rectificadas, aunque muchas mantienen su carácter irregular en las lenguas románicas, y se dejan de usar los verbos deponentes .

El léxico del latín vulgar

El latín vulgar y el latín clásico no difieren solamente en aspectos fonológicos y fonéticos, sino también por el léxico; las lenguas románicas, de hecho, no usan más que en proporción variable el vocabulario clásico. A menudo se retienen términos populares, eliminando los propios de la lengua más culta.

Algunas palabras latinas han desaparecido completamente y han sido reemplazadas por su equivalente popular: caballo, *equus* en latín clásico (de donde provendría “equitación” en español, por ejemplo, o “equino” como sinónimo de “caballo”), pero *caballus* (palabra, quizás, de origen celta que significaba ‘penco’ o ‘jamelgo’) en latín vulgar. La palabra se encuentra en todas las lenguas románicas: *caval* en occitano, *cavall* en catalán, *cabalo* en gallego, *caballu* en asturiano, *cavallo* en italiano, *cal* en rumano, *chavagl* en romanche, *cheval* en francés, *tchvã* en valón, etc.

Por otra parte, si ciertos términos clásicos han desaparecido, no siempre han sido reemplazados necesariamente por la misma palabra en latín vulgar. El término culto en latín clásico correspondiente a ‘hablar’ es *loqui* (pronunciado "locui"). Fue sustituido por:

- *parabolare* (palabra tomada de la liturgia cristiana y de origen griego; literalmente ‘hablar con parábolas’): italiano *parlare*, catalán y occitano *parlar*, francés *parler*, etc.;
- *fabulare* (literalmente: ‘fabular’, hablar de o hacer fábulas): español “hablar”, gallego, asturiano y portugués *falar*, sardo *faedhàre*, etcétera.

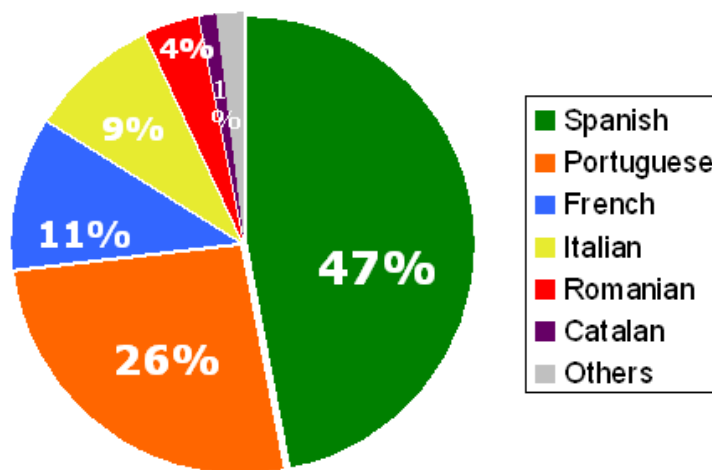
Finalmente, algunas lenguas romances continuaron usando las formas clásicas, mientras otras menos conservadoras, se sirvieron de las formas vulgares. El ejemplo empleado tradicionalmente es el del verbo “comer”:

- latín clásico *edere*: se encuentra en forma compuesta —y por lo tanto menos “noble”— en español, asturiano, gallego y portugués *comer* (de *comedere*) ;
- latín vulgar *manducare* (literalmente ‘masticar’): en francés *manger*, occitano *manjar*, italiano *mangiare*, catalán *menjar*, o en rumano *a mânca*, por ejemplo.

Las razones de la diversidad de las lenguas románicas

La evolución fonética natural de las lenguas —a la cual naturalmente no escapó el latín— explica en gran parte las importantes diferencias entre algunas lenguas romances. A este proceso también se añade la diversidad léxica de lo que se denomina “latín vulgar”: el tamaño del Imperio Romano y la ausencia de una norma literaria y gramatical resultaron en una lengua vernácula no fijada.

De modo que cada zona del imperio utilizó un sabor particular del latín vulgar (se debería incluso decir “de los latines vulgares”), como se ha visto más arriba, una lengua prefiriendo un término para decir “casa” (latín *casa* en castellano, catalán, italiano, siciliano, portugués, rumano), otra lengua prefiriendo un término diferente (*mansio* para el mismo sentido en francés *maison*) y otra prefiriendo el término “domo” (*domus* en latín y en sardo), por ejemplo.



Número de hablantes de cada lengua neolatina como porcentaje del total.

A estas dos razones se añade la presencia de substratos: lenguas habladas inicialmente en una zona y recubiertas por otra, no dejando más que trazas dispersas, tanto en el vocabulario como en la gramática o en la pronunciación en la lengua de llegada. Así, el substrato galo en francés deja unas 180 palabras, como *braies*, *char* o *bec* y estaría en el origen del paso del sonido /u/ (de *luna*) latín a /y/ (de *lune*).

Naturalmente, la influencia del galo no se limitó solamente a Francia: el portugués o los dialectos de la Italia del norte, por ejemplo, han tomado algunos términos. Igualmente algunos estudiosos consideran que un idioma que sirvió de sustrato para las lenguas ibero-romanas fue el vasco, que posiblemente aportó al cambio /f/ al /h/ al inicio de las palabras en español (el latín *farina* se convirtió en “harina”), y palabras como “izquierda” (vasco *ezkerra*).

O incluso el etrusco para el dialecto italiano de la Toscana, que le debería su *gorgia toscana*, es decir, la pronunciación de los sonidos /k/ como /h/ (inglés *home*) o /χ/ (alemán *Bach*; español *jota*). Hay que notar que tanto la teoría del substrato vasco como la del etrusco están desacreditadas actualmente.

Finalmente, el superestrato también ha jugado un papel importante en la diferenciación de las lenguas románicas: son las lenguas de pueblos, que habiéndose instalado en un territorio, no han conseguido imponer su lengua. Sin embargo, esas lenguas dejan trazas importantes. El superestrato fránico (es decir, germánico) en Francia es importante; el vocabulario medieval está lleno, sobre todo en el dominio de la guerra y de la vida rural (así *adouber*, *flèche*, *hache*, etc., pero también *framboise*, *blé*, *saule*, etc., e incluso *garder* y sorprendentemente *trop*).

El francés actual cuenta varias centenas de palabras heredadas así de lenguas germánicas. También el castellano tiene palabras heredadas en este caso del gótico (de los visigodos) u otras lenguas germánicas; palabras como “guerra” o las ya vistas en francés “adobar”, “flecha”, “hacha”, “frambuesa”, “guardar”, incluso nombres como Federico o Hernando. Pero el superestrato que más se nota en el castellano es el árabe: de esa lengua provienen más de 4.000 palabras, entre las que hay topónimos y compuestos. La característica más remarcable es el mantenimiento casi sistemático del artículo árabe en la palabra, en cuanto que las demás lenguas románicas que han tomado prestado la misma palabra se han desembarazado de él a menudo.

Así “algodón” (opuesto al francés *coton*, catalán *cotó*), del árabe *al quṭun*, *algarroba* (francés *caroube*, catalán *garrofa*), de *al harūbah* o también *aduana* (francés *douane*, catalán *duana*), de *ad dīwān* (que también da “diván”).

Finalmente el rumano debe a las lenguas eslavas del entorno el vocativo, algunos términos léxicos así como procesos de palatalización y velarización diferentes de las demás lenguas románicas.

Se puede dar aquí los resultados de un estudio realizado por M. Pei en 1949, que compara el grado de evolución de las diversas lenguas respecto a su lengua madre; para las lenguas románicas más importantes, si sólo se consideran las

vocales tónicas, se obtiene, respecto al latín, los siguientes coeficientes de evolución:

- sardo: 8%;
- italiano: 12%;
- castellano: 20%;
- rumano: 23,5%;
- occitano: 25%;
- portugués: 31%;
- francés: 44%.

Así es posible ver con facilidad el grado de variabilidad del conservadurismo de las lenguas románicas. La más próxima del latín fonéticamente (considerando únicamente las vocales tónicas) es el sardo, la más alejada, el francés. Este estudio es orientativo pero refleja una realidad verdadera, aunque puede conducir a errores. Por ejemplo, la variedad vocálica del francés, de la Edad Media a la actualidad se ha reducido, no habiendo por ello una “desevolución” del idioma, y el castellano, en lugar de cambiar el timbre vocálico, ha desarrollado una serie de diptongos que distinguen entre las antiguas vocales breves del latín y las largas. Respecto a otros aspectos de las lenguas, como por ejemplo el léxico, el rumano, es el que más se ha distanciado del latín.

Lista de lenguas románicas

Las lenguas románicas se clasifican en varios grupos, y cada uno puede a su vez comprender varios dialectos. Cabe notar que la elección de uno de estos dialectos como lengua oficial suele obedecer a razones políticas. Sea como sea, las lenguas románicas forman un continuo de numerosas lenguas cuyas diferencias mutuas son en ocasiones mínimas, llegando a ser ininteligibles entre sí en la mayoría de casos (más de manera escrita que de manera oral, aunque fácilmente ininteligibles), por ejemplo un hispanohablante puede comprender de la siguiente manera:

(tanto escrito como oral): gallego, portugués, catalán, italiano

(escrito): francés, rumano.

La lista siguiente se limitará a mostrar las lenguas más conocidas (entre paréntesis, el nombre en la propia lengua y año de su primera atestiguación conocida):

Lenguas ibero-románicas

Español (principios del s. IX: *Cartularios de Valpuesta*): lengua oficial de España; conocida también como castellano, por ser el reino de Castilla el lugar en donde se originó la lengua. Es el idioma oficial en la mayor parte de los países de

Latinoamérica. En los Estados Unidos de América el 12% de la población mayor de 5 años de edad habla español (alrededor de 30 millones de personas).¹

- Portugués (*português*, s. XII): lengua oficial de Portugal y de Brasil. Proveniente del gallegoportugués medieval.

- Gallego (*galego*, s. XII): lengua cooficial de Galicia junto con el castellano. Proveniente del gallegoportugués medieval (durante la Edad Media el portugués y el gallego eran una misma lengua, surgida en el s. IX).

- Astur-Leonés (*astur-llionés*, s. X: *Nodicia de kesos*): lengua hablada en el Principado de Asturias y también de manera minoritaria en zonas de Castilla y León. Una variante, el mirandés, es oficial en Miranda del Duero (Portugal), el extremeño, hablado en el noroeste de Extremadura o el montañés del occidente de Cantabria.

Pirenaico-Mozárabe

Aragonés (s.VIII): lengua hablada en el norte de Aragón.

- Mozárabe (lengua muerta)

Italiano

Italiano (*italiano*, s. IX) con más de doscientos dialectos. El toscano florentino, promovido por Dante en el siglo XIII constituye la base de la lengua oficial italiana. Aunque tienen según varios autores categoría de lenguas y no sólo de dialectos el ligur (o *zeneize*), el piamontés, el lombardo, el véneto (todas las antemencionadas forman parte del conjunto de las lenguas galo-italianas); el napolitano (o campanio) y el calabrés, encontrándose por su parte subdivididos en dialectos y subdialectos. En cuanto al monegasco y al nizardo (*nizzardo*, *nizard* o *niçois*) son lenguas transicionales entre el italiano y el dialecto sudoriental del occitano llamado provenzal, las cuales a partir de la segunda mitad del s XIX han sufrido un fuerte influjo del francés, también ha sufrido un fuerte influjo francés el dialecto italiano llamado corso por ser propio de Córcega.

Idioma dalmático

Lengua dalmática, lengua muerta que se hablaba en algunas ciudades costeras de Dalmacia (costa de la actual Croacia). Tiene dos dialectos conocidos:

- Vegliota (*veklisu*), en el norte, que se extinguió en 1898.
- Ragusano, en el sur, desaparecido en el siglo XV.

Al idioma dalmático se relaciona el idioma istrioto, hablado por unos dos mil habitantes del sur de la península de Istria y considerado por la Unesco en serio riesgo de extinción. Otra de las lenguas románobalcánicas relacionadas al idioma dalmático es el idioma morlaco, una lengua neolatina del interior de la Dalmacia, que se considera extinguida desde el siglo pasado.

Lenguas galorrománicas

Francés (*français*, s. IX, *Juramento de Estrasburgo*): lengua con gran variedad dialectal perteneciente al grupo de las *lenguas de oïl* y lengua oficial de Francia y cooficial en Bélgica, Suiza y otros países. Es una evolución de varios dialectos hablados alrededor de París, el dialecto francés más diferenciado en la actualidad es el valón o *walón* (esto si no se cuentan las lenguas criollas como las de Haití).

- Valón (*walon*, hacia los ss. XII y XIII): hablado principalmente en Bélgica, donde es considerada lengua regional.

- Picardo (*cht'i*, hacia los ss. XII y XIII): hablado en los departamentos de Nord-Pas-de-Calais y Picardía (Francia), así como en el oeste de Valonia (Bélgica). En Valonia se considera lengua regional.

- Normando (en sus distintos dialectos)

- Jèrriais o yerseiano, hablado en la isla de Jersey.

- Guernesiano, semejante al yerseiano, hablado en la isla de Guernesey.

Lengua francoprovenzal

Lengua franco-provenzal (*francoprovenzal* o *arpitán*, s. XIII, *Méditations* de Marguerite d'Oingt), conjunto de lenguas repartidas entre Italia (Valle de Aosta y Piamonte), la Suiza Romandía (cantones de Friburgo, Valais, Vaud y Ginebra y sur del cantón del Jura), Francia (Lyon, Saboya y sur del Franco Condado), se cree que el franco-provenzal es una mezcla entre lenguas de oïl y lenguas de oc. Está en vías de extinción.

Lenguas occitanorrománicas

Catalán (*català*, finales del s. X), lengua cooficial en Cataluña (España) junto con el español, se habla en dicha comunidad autónoma, en la Comunidad Valenciana (donde adopta el nombre de Valenciano) y en las Islas Baleares, así como en la parte oriental de Aragón conocida como La Franja y una cuantas pedanías de la sierra de El Carche en Murcia (en estos dos últimos sitios el catalán no es oficial), Andorra (donde es la única lengua oficial), Pirineos Orientales (Francia) y Alguer (Cerdeña). Tiene varios dialectos.

- Occitano (*occitan* o *lenga d'òc*, finales del s. X), término que abarca un conjunto de dialectos llamados *lengua de oc* —principalmente el nor-occitano (lemosín, auvergnat o auvernés, y vivaro-alpin), el medio-occitano (languedocien o langüedociano, provenzal) y el gascón— y conocidos en Francia con el nombre despectivo de *patois* (patuá).

Lenguas retorrománicas

Dialectos romanches (*rumantsch*): sursilvano, sutsilvano, surmirano, puter y vallader forman los cinco dialectos escritos, se hablan en Suiza (en el cantón de los Grisones), en la actualidad el número de hablantes de todos estos dialectos reunidos apenas frisa las 35.000 personas.

- Interromanche (*rumantsch grischun*): especie de *lingua franca* romanche empleada en Suiza para unificar la veintena de dialectos romanches, y que se apoya sobre todo en el sursilvano, el vallader y el surmirano. El interromanche es una lengua oficial en el cantón suizo de los Grisones.

- Dialectos ladinos (*ladín*): empleados en los Dolomitas (Italia), se consideran una lengua regional.

- Friulano (*furlan*): hablado en la provincia italiana de Údine, tiene el estatus de lengua regional.

Rumano

Rumano (*română* ; atestiguaciones parciales en el s. XII, a. completa en el s. XV): lengua de la antigua provincia romana de Dacia cortada del resto de la llamada Romania. El superestrato eslavo tiene relativamente poca relevancia salvo en el léxico y el rumano se asevera como una lengua bastante conservadora. Se considera que posee cuatro dialectos:

- Daco-rumano, generalmente denominado *rumano*. Es la lengua oficial de Rumanía y Moldavia y lengua cooficial en Voivodina (Serbia). Se divide en:

- Moldavo, en el norte.

- Valaco, en el sur.

- Transilvano, en el oeste.

- Istrorumano, hablado en Istria (en vías de extinción).

- Meglenorumano (o meglenita), hablado en Macedonia y algunas aldeas del norte de Grecia

- Macedorumano (o arrumano), hablado principalmente en Albania, Serbia, Macedonia y Tesalia (Grecia).

Sardo

Sardo (*sardu* o *limba sarda*, s. XI), hablado en Cerdeña. Es una de las lenguas romances más conservadoras, lo que se puede explicar dado su aislamiento geográfico. Ha conocido numerosos superestratos, entre los cuales el catalán y el español son los más relevantes. Se distinguen varios dialectos:

- Campidanés (*campidanesu*): variante lingüística del sur.

- Logudorés (*logudoresu*): variante lingüística del norte, en que están escritas la mayoría de las obras literarias del siglo XX.

- Nugorés (*nugoresu*): variante lingüística del centro.

Las dos últimas variantes lingüísticas tienen muchos aspectos en común respecto a la primera.

Español	Logudorés	Nugorés	Campidanés
el, la, los, las	su, sa, sos, sas	su, sa, sos, sas	su, sa, is
agua	aba	aba	acua
cuatro	bàtoro	bàtoro	cuatru
lengua	limba	limba	lingua
placer	piaghere/piaguere	piakere	praxeri/prajeri (donde el grafema <i>j</i> se lee como en las palabras francesas <i>jamaïs</i> o <i>je</i>)
voz	boghe/bogue/	boke	boxi (donde la <i>x</i> se lee como la <i>j</i> francesa en <i>jamaïs</i> o <i>je</i>)

Italiano, napolitano y siciliano

Son un continuo dialectal desde el centro hacia el sur de la Península Itálica, muchas veces se los menciona sólo como dialectos italianos. Desde el punto de vista lingüístico, forman un grupo de transición entre la Romania Oriental y Occidental (por ejemplo, tienen el plural vocálico, pero a veces también se presentan sonorizaciones de /p, t, k/ intervocálicas).

1. Italiano (italiano, s. IX).

El toscano florentino, promovido por Dante en el siglo XIII constituye la base de la lengua oficial italiana.

- Corso. Es un dialecto histórico del italiano, derivado del toscano, que ha sufrido un fuerte influjo francés. No obstante, Ethnologue lo clasifica aparte del italiano entre el grupo románico del sur, junto con las variedades sardas. Es propio de la isla francesa de Córcega.
- Dialectos italiano-centrales como el romanesco de Roma.

2. Napolitano y dialectos pulleses y calabreses del norte.

3. Siciliano (sichilianu o u sicilianu, hablado en Sicilia, Salento y Calabria).

Es una lengua románica que tiene muchas influencias del griego, del árabe, del francés, provenzal, catalán y del castellano, del alemán y del latín. Esto es por la razón de que Sicilia ha sido siempre tierra colonizada y encrucijada de los principales pueblos mediterráneos. No obstante, el idioma tiene sustrato y palabras derivadas de antiguos pueblos como los sicanos (no indoeuropeos), sículos y élimos. Se distinguen nueve dialectos fundamentales:

- Occidental (Palermo, Trapani)
- Central-Occidental (Agrigento)
- Metafonetica central (Enna, Caltanissetta)
- Metafonetica sudorientale (Ragusa, comuna de la zona meridional de la Provincia de Siracusa)
- Non metafonetica orientale (Siracusa, Catania)
- Messinese (Messina)
- Reggino (Reggio, Calabria)
- Pantesco (isla de Pantelleria) influenciado por el árabe.
- Eoliano (Isla Eolia)

4. Relacionados con el siciliano están los otros dialectos italiano meridionales extremos como el calabrés centro-meridional y el salentino (en Salento)



Lenguas románicas orientales

Son aquellas que no sonorizan las oclusivas sordas intervocálicas de origen latino /p, t, k/ y forman el plural de las palabras mediante vocales (-e, -i).

Dialectos rumanos

Rumano (română ; atestiguaciones parciales en el s. XII, a. completa en el s. XV): lengua de la antigua provincia romana de Dacia cortada del resto de la llamada Romania. El superestrato eslavo tiene relativamente poca relevancia salvo en el léxico y el rumano se asevera como una lengua bastante conservadora. Se considera que posee cuatro dialectos:

1. Dacorrumano, generalmente denominado rumano. Es la lengua oficial de Rumanía y Moldavia y lengua cooficial en Voivodina (Serbia). Se divide en:

- Moldavo, en el norte.
- Valaco, en el sur.
- Transilvano, en el oeste.

2. Istrorrumano, hablado en Istria (en vías de extinción).

3. Meglenorrumano (o meglenita), hablado en Macedonia y algunas aldeas del norte de Grecia

4. Macedorrumano (o arrumano), hablado principalmente en Albania, Serbia, Macedonia y Tesalia (Grecia).

Varios lingüistas rumanos, sin embargo, consideran que las últimas tres variedades son lenguas apartes, ya que el idioma rumano propiamente dicho es sólo el dacorrumano (cf. «español» vs. «castellano, asturiano, aragonés»).

Idioma dalmático

Lengua dálmata, lengua muerta que se hablaba en algunas ciudades costeras de Dalmacia (costa de la actual Croacia). Tenía dos dialectos conocidos:

Vegliota (veklisu), en el norte, que se extinguió en 1898.

Ragusano, en el sur, desaparecido en el siglo XV.

El idioma dalmático estaba relacionado con el idioma istrioto, hablado por unos dos mil habitantes del sur de la península de Istria y considerado por la Unesco en serio riesgo de extinción. Otra de las lenguas romanobalcánicas relacionadas al idioma dalmático es el idioma morlaco, una lengua neolatina del interior de la Dalmacia, que se considera extinguida desde el siglo pasado.

Lenguas artificiales derivadas

Estas lenguas tratan de retomar elementos latinos (romances) tratando de ser neutrales a todas las lenguas romances actuales e incluso con otras lenguas los

ejemplos más comunes son: el esperanto, interlingua (probablemente el mejor ejemplo de neutralidad en las lenguas romances), etc.

Tabla de comparación

La siguiente tabla presenta algunos ejemplos para comparar la evolución fonética de las palabras en las distintas variedades lingüísticas romances.

Latín	Asturiano	Catalán	Francés	Italiano	Normando Jèrriais	Portugués	Occitano provenzal	Rumano	Sardo	Siciliano	Español
ille, illa, illud	el/la/lo	el-es/la-sa/ho	le/la	il(lo)/la	lé/la	o/a	lo/la	-ul/-a	su/sa	lu/la (u/a)	el/la/lo
albus	blancu	blanc	blanc	bianco	blianc	branco	blanc	alb	àlbu / biancu	vrancu / jancu	blanco
altus	altu	alt	haut	alto	haut	alto	aut	înalt	altu	autu	alto
anelus	aniellu	anell	anneau	anello	anné / bague	anel	anèl	inel	anéddu	anneddu	anillo
árbor	árbol	arbre	arbre	albero	bouais	árvore	arbre	arbore / pom / copac	àrvure	àrvuru	árbol
atramentum	tinta	tinta	encre	inchiostro	encre	tinta	tencha	cerneală	tínta	inga	tinta
áurum	oru	or	or	oro	or	ouro	aur	aur	òro	oru	oro
bracchium	brazu	braç	bras	braccio	bras	braço	braç	braț	bràtzu	vrazzu	brazo
capio	garrar/coyer	agafar/prendre	prendre	prendere	prendre	tomar / colher / agarrar	préner	(a) lua	pigare o leare	pigghiar i / annaggh iari	tomar / coger / agarrar
clavis (clavem)	llave	clau	clé	chiave	clié	chave	clau	cheie	jàe	chiavi	llave
consuo	coser	cosir	coudre	cucire	couôtre	coser	cóser	(a) coase	cosire	cùsiri	coser
dies	dia	dia / jorn	jour	giorno	jour	dia	jorn	zi	díe	jornu	día
dies iovis	xueves	dijous	jeudi	giovedì	jeudi	quinta-feira	dijòus	joi	joya	jovidia	jueves
dígitus	deu	dit	doigt	dito	dé	dedo	det	deget	dídu o pòddigh e	jitu	dedo
domus	casa	casa	maison	casa	maïson	casa	casa	casă	dómo	casa	casa
dono	dar	donar	donner	dare	donner /	dar	donar	(a) da	donare	dari	dar

					bailli						
duo	dos	dos/dues	deux	due	deux	dois / duas	dos	doi	dúos / duus / duas	dui	dos
ego	yo	jo	je	io		eu	ieu	eu	dèò	iu / ju	yo
eo	dir	anar	aller	andare	aller	ir	anar	(a) merge	andare	jiri	ir
familia	familia	família	famille	famiglia	famil'ye	familia	familha	familie	familia	famiggh ia	familia
feles	gatu	gat	chat	gatto	cat	gato	cat	pisică	bàtu	jattu	gato
flavus (amarill o o ligerame nte rosado)	mariellu	groc	jaune	giallo	jaune	amarelo	jaune	galben	groggu	giarnu	amarillo
flos (flore)	flor	flor	fleur	fiore	fleur	flor	flor	floare	flore	ciuri	flor
flumen	ríu/rigu	riu	fleuve	fiume	riviéthe	rio	riu	râu / râu	riu	ciumi	río
frigus	fríu	fred	froid	freddo	fraid	frío	freg	frig	frítu	friddu	frío
homo (hómine m)	home	home	homme	uomo	houmme	homem	òme	om	ómine	omu	hombre
ille	aquel	aquell	quel	quello	chu	aquele	aquel	acel/acel a	cussu o cuddu	chiddu	aquel
jacio	llanzar/ti rar/char	llençar	jeter	gettare	pitchi	lançar / atirar	lançar	(a) arunca	betare	jiccari	lanzar / echar /tirar
januariu s	xineru	gener	janvier	gennaio	janvyi	janeiro	genièr	ianuarie	bennàrz u	jinnaru	enero
lectus	cama	llit	lit	letto	liet	leito / cama	lièch	pat	létu	lettu	lecho / cama
liber (librum)	llibru	llibre	livre	libro	livre	livro	libre	carte	líberu	libbru	libro
ludo	xugar	jugar	jouer	giocare	jouer	jogar	jogar	(a se) juca	jogare	jucari	jugar
luna	lluna	lluna	lune	luna	leune	lua	luna	lună	lúna	luna	luna
manus	mano	mà	main	mano	main	mão	man	mână	mànu	manu	mano
mela / pomum	mazana	poma	pomme	mela	poumme	maçã / pêro	poma	măr	mèla	pumu	manzana
morior	morrer	morir	mourir	more	mouothi	morrer	morir	(a) muri	mòrrere	muriri	morir
mórtuus	muertu	mort	mort	morto	mort	morto	mort	mort	mórtu	mortu	muerto

mundus	mundiu	món	monde	mondo	monde	mundo	mond	lume	mundu	munnu	mundo
nigrum	prietu	negre	noir	nero	nièr	preto / negro	negre	negru	niéddu	nivuru	negro
nix (nívem)	ñeve	neu	neige	neve	né	neve	nèu	nea / zăpadă	nie	nivi	nieve
nox (nóctem)	nueche	nit	nuit	notte	niet	noite	nuèch	noapte	note	notti	noche
pectus	pechu	pit	poitrine	petto	estonma	peito		piept	pétus	pettu	pecho
pirum	pera	pera	poire	pera	paithe	pêra	pera	pară	píra	piru	pera
quis / quæ	quien	qui	qui	chi	tchi	quem	quau	cine	kie / kini	cu	quien
sagitta	flecha	fletxa	flèche	freccia	èrchelle	flecha / seta	sageta	săgeată	fritza	fileccia	flecha / saeta
sella	siella	cadira	chaise	sedia	tchaïse	cadeira	cadièira	scaun	cadíra	seggia	silla
sucus	xugu/zumu	suc	jus	succo	jus	suco / sumo	suc	suc	sutzu	sucu	jugo / zumo
ubi / unde / quo	ónde/ú	on	où	dove	ioù / où'est	onde / u	ont	unde	ue / aundi	unni	donde
unus	ún/unu	un	un	uno	ieune	um	un	unu	unu	unu	un / uno
urna	urna	urna	urne	urna		urna		urnă	úrna	urna	urna
vacca	vaca	vaca	vache	mucca / vacca	vaque	vaca	vaca	vacă	baka	vacca	vaca
vetus	vieyu	vell	vieux	vecchio	vvi	velho	vièlh	vechi / bătrân	bètzu	vecchiu	viejo
vox (vócem)	voz	veu	voix	voce	vouaix	voz	votz	voce	boghe	vuci	voz

Grados de inteligibilidad mutua entre las lenguas románicas

La siguiente tabla pretende mostrar las medidas de la inteligibilidad mutua entre las lenguas romances actuales, expresándola por el porcentaje de concordancia de los vocablos. La decimoquinta edición de *Ethnologue* (2005) el punto de referencia lo define por 85%: los valores superiores a éste, desde el punto de vista de la inteligibilidad mutua, podemos hablar de *variedades lingüísticas* o dialectos en cuanto a las lenguas comparadas, mientras que los valores inferiores a este porcentaje probablemente ya causarán dificultades en la comprensión de una lengua respecto al hablante de la otra estrechamente emparentada.

%	Francés	Catalán	Italiano	Portugués	Romanche	Rumano	Español	Sardo
Francés		no hay datos	89	75	78	75	75	80
Catalán	no hay datos		87	85	76	73	85	75
Italiano	89	87		no hay datos	78	77	82	85
Portugués	75	85	no hay datos		74	72	89	78
Romanche	78	76	78	74		72	74	74
Rumano	75	73	77	72	72		71	74
Español	75	85	82	89	74	71		76
Sardo	80	75	85	78	74	74	76	

Otros ejemplos

▪ Latín: *“Omnes homines dignitate et juribus pares liberique nascuntur. Ratione atque conscientia præditi sunt, et alii erga alios fraterno more se gerere debent”*.

▪ Español: *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”*.

▪ Aragonés: *“Toz os sers umans naixen libres e iguals en dinnidat e en dreitos. Adotatos de razón e conzienzia, han á apachar-sen fraternalmén os uns con os altros”*.’

▪ Asturiano: *“Tolos seres humanos ñacen llibres ya iguales en dignidá y drechos y, pola mor de la razón y la conciencia de so, han comportase hermaniblemente los unos colos otros”*.

▪ Catalán (o valenciano): *“Tots els éssers humans naixen lliures i iguals en dignitat i en drets. Són dotats de raó i de consciència, i han de comportar-se fraternalment els uns amb els altres”*.

▪ Corso: *“Nascinu tutti l'omi libari è pari di dignità è di diritti. Pussedimu a raghjoni è a cuscenza è li tocca ad agiscia trà elli di modu fraternu”*.

▪ Francés: *“Tous les êtres humains naissent libres et égaux en dignité et en droits. Ils sont doués de raison et de conscience et doivent agir les uns envers les autres dans un esprit de fraternité”*.

▪ Friulano: *“Ducj i oms a nassin libars e compagns come dignitât e derits. A an sintiment e cussience e bisugne che si tratin un culaltri come fradis*.

▪ Gallego: *“Tódolos seres humanos nacen libres e iguais en dignidade e en dereitos e, dotados como están de razón e conciencia, débense comportar fraternalmente uns cos outros”*.

▪ Italiano: *“Tutti gli esseri umani nascono liberi ed eguali in dignità e diritti. Essi sono dotati di ragione e di coscienza e devono agire gli uni verso gli altri in spirito di fratellanza”*.

▪ Occitano (o langue d’oc): *“Totes los èssers umans naisson liures e egals en dignitat e en dreches. Son dotats de rason e de consciència e se devon comportar los unes amb los autres dins un esperit de fraternitat”*.

▪ Occitano Auvergnat: *“Ta la proussouna neisson lieura moé parira pà dinessà mai dret. Son charjada de razou moé de cousiensà mai lhu fau arjî entremeî lha bei n'eime de freïressà”*.

▪ Picardo: *“Tos lès-omes vinèt à monde lîbes èt égâls po çou qu'èst d' leû dignité èt d' leûs dreûts. Leû re^ozon èt leû consyince elzî fe^ot on d'vwér di s'kidûre inte di zèle come dès frès*.

▪ Portugués: *“Todos os seres humanos nascem livres e iguais em dignidade e em direitos. Dotados de razão e de consciência, devem agir uns para com os outros em espírito de fraternidade”*.

▪ Retorromano: *“Tuots umans naschan libers ed equals in dignità e drets. Els sun dotats cun intellet e conscienza e dessan agir tanter per in uin spiert da fraternità”*.

▪ Rumano: *“Toate ființele umane se nasc libere și egale în demnitate și în drepturi. Ele sunt înzestrate cu rațiune și conștiință și trebuie să se comporte unele față de altele în spiritul fraternității.”*

▪ Sassarese: *“Tutti l'òmmi nàscini libbari e uguari in digniddai e diritti. Eddi so dutaddi di rasgioni e di cussènzia e dèbini agè l'uni cun l'althri cun ippiritu di fraterniddai”*.

▪ Sardo: *“Totu sos èsseres umanos naschint liberos e eguales in dinnidade e in deretos. Issos tenent sa resone e sa cussèntzia e depent operare s'unu cun s'àteru cun ispiritù de fraternidade”*.

▪ Valón: *“Tos lès-omes vinèt-st-à monde lîbes, èt so-l'minme pîd po çou qu'ènn'èst d'leu dignité èt d'leus dreûts. I n'sont nin foû rêzon èt-z-ont-i leû consyince po zèls, çou qu'èlzès deût miner a s'kidûre onk' po l'ôte tot come dès frés”*.

▪ Veneto: *“Tuti li omini i nasse liberi e iguali co'la dignità e i diritti. I xé dotai de rasón e consiensia e i gá da agir li uni verso li altri co' spirito de fratelansa.”*

Principales reglas ortograficas y foneticas

Reglas Fonéticas

Los diagramas ae y oe se pronuncian siempre como una e (rosae; rose).

Las letras consonantes se pronuncian en forma general como en nuestra lengua. Sin embargo:

a) La j se pronuncia como y

- b) La *ll* se pronuncia como dos *les*
- c) La *ph* como una *f*
- d) La *ch* como si fuera *k*
- e) La *th* como si fuera *t*
- f) La *t* medial seguida de *i* y de otra vocal suena como *c*.

La pronunciación del latín según la forma italiana, tiene las siguientes modificaciones:

- a) Las sílabas *ce* y *ci* se pronuncian como *che* y *chi*.
- b) Las sílabas *ge* y *gi* se pronuncian como *ye* y *yi*.
- c) El conjunto *gn* se pronuncia como **ñ**.

Llamamos cantidad al tiempo que se emplea en pronunciar una vocal, que puede ser breve (un solo tiempo), o largo (dos tiempos).

1) Será larga:

- Toda vocal seguida de dos consonantes o de consonantes dobles.
- La unión de dos vocales que forman diptongo.
- Toda vocal que proceda de alguna contracción.

2) Será breve:

- Toda vocal seguida de otra vocal que no formen diptongo o seguida de H.

2. Reglas Ortográficas

En latín no hay acento gráfico, sino prosódico.

- 1. En latín no existen palabras agudas.
- 2. Si la penúltima sílaba es larga, el acento va sobre ella.
- 3. Si la penúltima sílaba es breve, el acento va sobre la antepenúltima.

En latín no existen palabras sobreesdrújulas. El acento no puede colocarse en otra sílaba anterior a la antepenúltima.

Pronombres personales latinos y prefijos inseparables

Pronombres de primera persona

Singular	Plural
N.- Ego = yo	N.- Nos = nosotros
G.- Mei = de mí	G.- Nostrum, nostri = de nosotros
D.- Mihi = A o para mí, me	D.- Nobis = a o para nosotros, nos
Ac.- Me = A mí, me	Ac.- Nos = A nosotros, nos
Ab.- Me = Por...mí	Ab.- Nobis = Por..con..nosotros

Pronombres de segunda persona

Singular	Plural
N.- Tu = Tú	N.- Vos = vosotros
G.- Tui = De tí	G.- Vestrum, vestri = De vosotros
D.- Tibi = A o Para tí, te	D.- Vobis = A o para vosotros, os
Ac.- Te = Ati, te	Ac.- vos = A nosotros, os
V.- Tu = Tu!	V.- Vos = Vosotros!
Ab.- Te = Por...ti	Ab.- vobis = Por vosotros, etc.

Ponombres reflexivos

Singular y plural
G.- Sui = De sí
D.- Sibi = A o para sí, se
Ac.- Se = A sí, se
Ab.- Se = Por...sí

Prefijos inseparables

In: privativo

Semi: medio, la mitad

Ne: negación

Adverbios latinos

De tiempo

Ahora = ad horam. Ant.

Agora; hac hora

A menudo = ad minutum

Anoche = hac nocte

Antaño = ante annum

Antes = ante (s)

Aún = adhuc

Ayer = ad heri

Hogaño = hoc anno

Jamás = jam magis

Nunca = numquam

Siempre = semper

Pronto = promptu

Todavía = totamvian

Ya = jam

De lugar

Aquí = Eccum-hic

Allí = Ad illic

Ahí = Ad hic

Cerca = Circa

Abajo, debajo = Ad-bassu, de-bassu

Delante = De-in-ante

Acá = Eccum-hac

Allá = Ad-allac

Atrás = ad-trans

Dentro = De-intro

Detrás = De-trans

Fuera = Fora (s)

Preposiciones

Prefijos Separables

1. Ab: distanciamiento	12. Infra: debajo de	23. Retro: hacia atrás, retroceso alejamiento.
2. Ad: a, hacia	13. Intro: en, dentro	24. Sub: debajo
3. Ante: antes de	14. Juxta: al lado de, junto,	25. Subter: por debajo deconforme
4. Circum: alrededor de	15. Ob: delante de, contra.	26. Super: por encima de, sobre
5. Cis: de este lado, del lado	16. Per: por, a través de de acá	27. Supra: sobre, encima
6. Cum: con, en compañía	17. Prae: delante de, antes	28. Trans: más allá
7. De: de, desde, separacion	18. Praeter: hacia adelante, otro lado	29. Ultra: más allá, allende, del de mas allá
8. Dis: division	19. Pro: hacia adelante	
9. Ex: fuera de	20. Post: después, detrás	
10. Extra: fuera de	21. Re: reposición o repetición	
11. In: privacion, contra, en	22. Red: de nuevo, otra vez	

Sufijos Latinos

1. Ado, ido (atus, itus): al qu recibe la acción expresada por el verbo.	9. Ivo, Iva (-ivus, -iva): indica una acción o la persona que realiza la acción
2. Ano,-a, ino,-a, ense(anus,-a,-um): que sirve para forman adjetivos gentilicios	10. Ilio, a(elius,-a,-lium); Ulo(ulus, a, -ullum); para formar diminutivos
3. Al (alis,-e), ar (aris,-e): relativo a	11. Mento, miento(-mentum); formar sustantivos abstractos de tema verbal
4. Ario, ero(arius,-a,-um); dor, tor (tor-toris): indican lugar o persona que realiza la acción	12. Ncia(-ntia); sustantivos derivados de los verbos correspondientes
5. Ble (bilis, e): indica capacidad de	13. Nte(Ns,-ntis): persona que realiza una acción.

6. Ción (tio): acción o efecto de	14. Oso, osa (osus-a-osum): idea de posesión o abundancia
7. Dad (itas): idea abstracta de una cualidad o característica	15. Ura (ura): abstracción de la idea expresada por un adjetivo o participio
8. Eza (-itia): idea genérica o abstracta	

Desinencias

1.Anime, ánimo(anima y animus): ánimo	8.Fugo(fugo-as): huir, quitar
2.Cida(caedere=matar): persona que mata o asesina	9.Génito: engendrado, alimenta de.
3.Cidio(caedere): indica la acción de matar o asechar a alguien.	10.Locuo(loquere): hablar
4.Cultor(cultor-cultoris): Que cultiva	11.Grado(gradus): paso
5.Cultura: cultivo, cuidado o desarrollo.	12.Símil(similis-e): semejante
6.Fero: llevar, que contiene o produce.	13.Sexual(sexus): sexo
7.Forme:(forma o figura) en forma de	14.Voro: que come o se nacido

Adjetivos latinos

Masculinos	Femeninos	Neutros	Significado
Acer	acris	acre	agrio
Aequus	aequa	aequum	igual, justo
Albus	alba	album	blanco
Alienus	aliena	alienum	ajeno
Ater	atra	atrum	negro
Bonus	bona	bonum	bueno
Caecus	caeca	caecum	ciego,carente de la vista
Celer	celeris	celere	ligero
Dexter	dextra	dextrum	derecho, diestro, hábil
Liber	libera	liberum	libre
Magnus	magna	magnum	grande
Niger	nigra	nigrum	negro

Puter	putris	putre	podrido
Ruber	rubra	rubrum	rojo
Totus	tota	totum	todo

Masculinos y Femeninos	Neutro	Significado
Agilis	agile	ágil
Fortis	forte	fuerte
Utilis	utile	útil

Masculino, Femenino y Neutro	Significado
Vetus	viejo
Audax	atrevido
Potens	poderoso

Grados del adjetivo

Las terminaciones para el comparativo es: **ior**

Las terminaciones para el superlativo son: **ius**

Locuciones y frases latinas

AB AETERNO: De mucho tiempo atras. Desde siempre. (siempre llega tarde).

ACTA EST FABULA: *la farsa ha terminado o la comedia ya terminó. (se le cayó el teatrillo, ya no pudo seguir con la mentira).*

AD LITTERAM: *A la letra, literalmente.*

AD HOC: *Para el caso. Que algo es apropiado al uso que se le esta dando. (cuando una persona se viste y se expresa muy correctamente).*

AD HONOREM: *Por honor, sin gratificación.*

AD LIBITUM: *Con entera libertad*

ALIAS: *Otro nombre*

A FORTIORI: *con mayor razón.*

ALMA MATER: *Madre nutricia. (se le conoce así a la institucion educativa que le ha otorgado el nivel maximo de estudios)*

A PRIORI: *Anticipadamente, sin comprobar. (cuando juzgamos algo o alguien sin serciorarnos antes)*

AGENDA: *Lo que debe hacerse.*

A POSTERIORI: *Con base en la experiencia hacemos una afirmacion o presentamos pruebas.*

ALTER EGO: *Otro yo.*

ANTE MERIDIEM: *Antes del medio día.*

BONA FIDE: *De buena fe, sin mala intención.*

CARPE DIEM: *Aprovecha el día, vive el presente.*

CASUS BELLI: *Motivo o causa de guerra.*

CORPUS DELICTI: *Cuerpo del delito. La prueba definitiva sobre algun delito.*

CURRICULUM VITAE: *Resumen de la vida de una persona o profesionista.*

DOCTOR HONORIS CAUSA: *Doctor como distincion honrosa.*

DE FACTO: *De hecho. Asi sucede en la realidad.*

DE IURE: *De derecho debe ser en la realidad.*

DEFICIT: *Falta, descubierto.*

DURA LEX, SED LEX: *La ley es costosa, pero es la ley.*

ET COETERA: *Y lo demas, y lo que sigue.*

EX ABRUPTO: *Bruscamente. Sin previa preparacion.*

EX CATEDRA: *Con autoridad. Desde la catredra.*

EX NIHILO, NIHIL: *De la nada nada se hace.*

EX PROFESO: *De proposito. Con finalidad manifiesta.*

FAC SIMIL: *Hecho semejante, imitacion.*

GROSSO MODO: *De manera basta. Sin detalles.*

HIC ET NUNC: *Aqui y ahora.*

IN MEMORIAM: *Para recuerdo.*

IN PRIMATUR: *Imprimase.*

IN ARTICULO MORTIS: *A la hora de la muerte.*

IN FRAGANTI: *En flagrante (con las manos en la masa).*

LAPSUS LINGUAE: *Un error de la lengua. Un error en el hablar.*

LOCO CITATO: *En el lugar citado.*

MAPA MUNDI: *Mapa del mundo.*

MAGISTER DIXIT: *El maestro lo ha dicho. Definitivo argumento de autoridad.*

MARE MAGNUM: *Mar grande. Verdadero revuelto de cosas diversas.*

MEMORANDUM: *Que debe ser recordado.*

MODUS VIVENDI: *Forma de vivir.*

MODUS OPERANDI: *Forma normal de una determinada conducta.*

MOTU PROPIO: *Por propio impulso*
NIHIL OBSTAT: *Nada lo impide.*
NOSCE TE IPSUM: *Conocete a ti mismo.*
NOTA BENE: *Toma en cuenta. Fijate bien.*
PANEN ET CIRCENSES: *Pan y circo. Modo de tener contento al pueblo.*
PECATA MINUTA: *Errores pequeños. Pequeñas fallas.*
PLACET: *Esta bien. Puede aprobarse.*
PLUS ULTRA: *Mas alla.*
POST MERIDIEM: *Despues del medio dia.*
POST MORTEM: *Despues de la muerte.*
SIC: *Asi, de esta manera.*
SUI GENERIS: *Su manera de hacer las cosas. En forma aproximada.*
SUPERAVIT: *Sobrante, residuo a favor.*
URBI ET ORBI: *La ciudad y el mundo. Roma y las gentes del imperio.*
UTI NON ABUTI: *Usar, no abusar.*
VADE MECUM: *Ven conmigo. Librito que uno debe llevar siempre consigo.*
VALE: *Conservate sano. Palabra de despedida en las cartas de Ciceron.*
VERBI GRATIA: *Por ejemplo.*
VIA CRUSIS: *Camino de la cruz.*
VICE VERSA: *Al contrario. Cambiando las cosas al reves.*
VINCE TE IPSUM: *Vencete a ti mismo. Disciplinate. Superate.*

Frases celebres

AB UNO DISCE OMNES: *Por uno se conoce a los demás. (dime con quien andas y te dire quien eres).*
ARS LONGA, VITA BREVIS: *El arte es duradero, la vida es breve.*
BIS DAT QUI CITO DAT: *El que da pronto o primero, da dos veces (quien da antes que todos o sin presion, se le toma mas en cuenta y se le agradece doble).*
COGITO, ERGO SUM: *Frase de Descartes para expresar su existencia por el hecho de dudar (pienso, luego existo).*
CONTRARIA, CONTRARIIS CURANTUR: *Las cosas se sanan con su contrario.*
CONDITIO SINE QUA NON: *Condicion indispensable para algo.*
ERRATE HUMANUM EST: *El equivocarse es cosa de los hombres.*

FINIS CORONAT OPUS: El fin termina la obra.

IGNOTI NULLA CUPIDO: No hay deseo sobre lo que desconocemos.

MENS SANA IN CORPORE SANO: Una mente limpia en un cuerpo con salud.

NIHIL NOVUM SUB SOLE: Nada nuevo bajo el sol.

PRIMUS INTER PARES: El primero entre los iguales.

REQUIESCAT IN PACE: Descanse en paz.

SI VIS SCIRE, DOCE: Si quieres aprender enseña.

SI VIS PACEM, PARA BELLUM: Si quieres tener paz, prepara la guerra

VERBA VOLANT SCRIPTA MANENT: Las palabras se las lleva el viento.

VOX POPULI, VOX DEI: La voz del pueblo es la voz de Dios.

Vocabulario general

1 Accesibilis: accesible	20 Fructus: fruto
2 Activus: agil, dinámico	21 Frugus: cosecha
3 Annus, i: año	22 Geminus: gemelo
4 Avis: ave	23 Gratus: grato
5 Barbarus: bárbaro	24 Gregarius,-a,-um: que une, que hace estar junto a otro
6 Bellum, i: guerra, lucha	25 Sin distinción
7 Cals, calsis: cal , piedra	26 Heres, heredis: el que hereda.
8 Cardía: corazón	27 Humanus: humano
9 Color,coloris: color	28 Insectum-insecti: insecto
10 Consciencia: conocimiento reflexivo de alguna cosa	29 Invidentia: incapacidad de ver
11 Cornu: cuerno	30 Jejunos: ayunas
12 Cum: con	31 Jugum: yugo
13 Dens, denis: diente	32 Justus: justo
14 Des: separación, alejamiento	33 Lingua, ae: lengua
15 Divisibilis: divisible	34 Magnus: grande
16 Doctus: docto	35 Mane: mañana
17 Dolorosus: que produce dolor	36 Mater-matris: madre
18 Facere: hacer	37 Mensis: mes
19 Fiador	38 Mors: muerte

39 Mortuus: muerto	56 Sonus,i: sonido
40 Multae: muchas	57 Sopor-soporis:que produce sueño
41 Mus-muris: ratón	58 Studians: que estudia
42 Nudus: desnudo	59 Sui: a si mismo
43 Oculis, i: ojo	60 Syllaba,ae: sílaba
44 Operatio: acción y efecto de	61 Tristitia: pesadumbre o melancolía
45 Ornamentum: lo que adorna	62 Unitas: unión o conformidad
46 Pigritia: flojedad o dejadez	63 Uxor-uxoris: esposa
47 Piscis: pez	64 Valva,ae: concha
48 Planta-ae: planta	65 Vegetativus: que sirve para vegetar o conservar la vida
49 Porcus-porci: cerdo	66 Versus: vuelto hacia
50 Propietas: pertenencia o posesión	67 Verus: verdadero
51 Pusillus-a-um: pequeño	68 Ver-vermis: gusano
52 Rotella: objeto en forma de cilindro que gira sobre su centro	69 Viri: varón, hombre
53 Secare: cortar o dividir	70 Vivus: vivo
54 Sexus: sexo	71 Vox, vocis: voz, palabra
55 Somnus: sueño	

PADRE NUESTRO

PATER NOSTER QUI ES IN CAELIS,

SANTIFICETUR NOMEN TUUM,

ADVENIANT REGNUM TUUM,

FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN CAELO, ET IN TERRA.

PANEM NOSTRUM CODITIANUM DA NOBIS HODIE,

ET DIMINITE NOBIS DEBITA NOSTRA,

SICUT ET NOS DIMITIBUS DEBITERIBUS NOSTRIS,

ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA

NOS A MALO.

AMEN.